

Recuerdo  
de  
Antaño

HARVARD COUNCIL  
ON HISPANO-AMERICAN STUDIES

---

J. D. M. FORD, DIRECTOR  
Cambridge, Massachusetts

A. F. WHITTEM  
Cambridge, Massachusetts

G. RIVERA  
Cambridge, Massachusetts

S. M. WAXMAN  
Cambridge, Massachusetts

A. COESTER  
Stanford University, California

H. G. DOYLE  
Washington, District of Columbia

S. E. LEAVITT  
Chapel Hill, North Carolina

A. TORRES-RIOSECO  
Berkeley, California

---

HARVARD UNIVERSITY  
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS  
UNITED STATES OF AMERICA

RÓMULO F. ROSSI

---

RECUERDOS  
Y  
CRÓNICAS DE AÑOS

IV



## **DEL MISMO AUTOR**

---

**« RECUERDOS Y CRÓNICAS DE ANTAÑO ». ( 4 tomos ).**

**« EPISODIOS HISTÓRICOS ». — ( Cruzada libertadora. — Bombardeo  
toma de Paysandú ).**

**« DE LOS TIEMPOS HERÓICOS ».**

**« EPISODIOS TROYANOS ». — ( En los días de la Guerra Grande ).**

**« SANTOS Y SU ÉPOCA ».**

**« HOMBRES Y ANÉCDOTAS ».**

**« DE VIEJO Y DE NUEVO CUÑO ».**

---

**PRÓXIMOS A APARECER :**

**« 4 DE JULIO DEL 98 ».**

**« 11 DE OCTUBRE DEL 91 »**

## TIEMPOS QUE FUERON...

**VACAS Y POTROS. — ENORMES CANTIDADES QUE EN ESTADO SALVAJE RECORRIAN LOS CAMPOS. — EL INFIMO VALOR TENIAN. — NO SE MONTABA EN YEGUA**

En la época del coloniaje era tal la cantidad de animales vacunos sin dueños que pastaban por los campos de ambas márgenes del Plata, que se carneaban por cientos de miles al año, sin otro aprovechamiento que el de los cueros, que se exportaban a los países europeos, y el del sebo y la grasa que se elaboraban en el país para la fabricación de jabones, velas, etc., etc.

Con esto queremos decir que el valor de los animales era nulo. Años más tarde, se empezó recién a pagar a razón de un paisano por novillo.

La bagualada, en plena libertad, se contaba igualmente por centenares de millares; y con respecto a sus correrías por los campos, nos hemos ocupado ya en el primer tomo de "Recuerdos y Crónicas de Antaño".

Un caballo de "andar" o "de servicio", perfectamente domado, no valía más de dos pesos; y por una yegua, no había quien diera más de un par de reales: el valor del cuero.

### **"No sirve para testigo"**

Ningún paisano que se estimara, se atrevía a montar en yegua, porque se exponía a la risa de todo el mundo. Podría reunir el animal

las más bellas formas, tener el más sereno andar, que tales cualidades no tentaban a ningún criollo a contrariar ese prejuicio.

Si algún extranjero rompía con la tradición, se le miraba despectivamente y se decía de él: "es gringo y monta en yegua". "No sirve para testigo".

### **Nubes de baguales**

El padre Tomás Falkner que en el año 1744 recorrió algunas provincias argentinas, describe que era tal el número de caballos en estado salvaje que, encontrándose en la provincia de La Rioja se vió durante quince días completamente rodeado por estos animales, los cuales, algunas veces pasaron sin cortarse por donde él se encontraba, a todo escape, durante dos o tres horas.

Agrega el expresado sacerdote que en todo ese largo lapso de tiempo, tanto él como los cuatro indios que lo acompañaban, pudieron librarse a duras penas de ser atropellados y despedazados por los brutos, en su disparar desenfrenado.

Hoy, los precios de los vacunos o caballares, andan por las nubes.

## **LAS "MAQUINAS"**

"El Centinela", periódico que allá por 1823 veía la luz pública en Buenos Aires, en uno de sus números, relataba asombrado, que "las máquinas telegráficas establecidas en el Almirantazgo de Londres y el Arsenal de Portsmouth,

## **TELEGRAFICAS**

que dista veinte y cuatro leguas, comunican un oficio corto y su respuesta en un minuto de tiempo."

Naturalmente, algo exageradita la noticia, porque ni hoy mismo, con todos los adelantos que se han introducido en las líneas telegrá-

ticas se consigue batir ese record.

Terminaba preguntando el colega porteño: "¿Cuánto servicio hará el establecimiento de estas máquinas entre esta capital y sus fronteras y entre la rada exterior y la Ensenada!"

Don Santiago Wilde, padre del escritor argentino don José Antonio Wilde, mas vidente que el articulista de "El Centinela", dos años antes y en su carácter de vocal de la Comisión de Hacienda,

proponía al Gobierno las mismas mejoras y otras más todavía, para la Capital Argentina y sus fronteras.

Por entonces, pensar que pudieran hacerse comunicaciones por medio de la radio telegrafía o radio telefonía, hubiera sido una "brujería".

Aquí nos remediábamos con los "chasques", de los cuales nos ocupáremos en capítulo aparte.

## LAS RIÑAS DE GALLOS

**¿DE DONDE Y DESDE CUANDO DATA ESTE ESPECTACULO? —  
COMO SE HACEN LAS RIÑAS. — EN NUESTRA CAMPAÑA. —  
ENTRENAMIENTO, PUONES Y PLUMAJE. — LA CRUZA  
CON PAVA DE MONTE. — EN EL RUEDO. — LAS  
FUNCIONES DEL CURANDERO. — MANERAS  
DE "DEGOLLAR"**

### En la niebla de los años

Para muchos, sino para la generalidad, la riña de gallos es un deporte eminentemente nacional; y nada más equivocado.

En tiempos de Licurgo — cuenta Plutarco — un joven de Quíos decía a un espartano:

—Te traeré gallos que mueren en la pelea.

A lo que respondió el obsequiado, que por lo visto era gran aficionado a las riñas:

—No; tráeme gallos que maten en la pelea.

En nuestro concepto, pues, el nacimiento de este espectáculo, se remonta a los siglos de los siglos, hasta perderse en los paradisíacos días de Adán y Eva. Lo que sí, podemos afirmar, es que, a nosotros nos lo trajeron los conquistadores españoles con otros jueguitos que igualmente se aclimataron y perfeccionaron en este ambiente, tan propicio para el desarrollo de distracciones de todo género.

Nuestros gauchos lo adoptaron con todos sus entusiasmos, porque aparte de tratarse de un juego, les brindaba también la característica de la lucha cruel, sangrienta, en la

que se ponía en transparencia el valor de los animales, tan en armonía con el ambiente en que ellos mismos desenvolvían todos los actos de su vida.

### Haciendo riña

En cualquier pulpería de nuestra campaña se improvisaba al aire libre con unos cuantos palitroques y unas tiras de lienzo o zaraza, un pequeño ruedo al que, jactanciosamente se le denominaba "reñidero". Y hasta allí caían los paisanos; unos, a participar de la "reunión" como meros jugadores; y otros, como tales y como propietarios además de los gallos, que conservaban ocultos debajo del poncho, hasta el momento de concertarse la pelea.

No era cuestión de echar los plumíferos al ruedo sin un largo entrenamiento, consistente en el enjaulamiento previo, de donde se les sacaba diariamente para someterlos a un régimen de "vareos" y "golpeos" con otro gallo, que el "cuidador" o "vareador" conservaba siempre entre las manos, para el mejor "encelamiento" del animal destinado a la pelea.

Para la riña se buscaban gallos

de edades y pesos aproximados; y cuando los antagonistas no reunían tales condiciones, se trataba de encontrar otras que enumeraremos más adelante. Lo importante era concertar la pelea, aunque fuera "por gusto".

Los mejores gallos son los ingleses; y ellos fueron importados a la América, desde los días del coloniaje.

La falta de un ojo era tenida en cuenta como cuatro onzas o una púa. Así por ejemplo, un tuerto peleaba con dos púas contra otro de dos ojos normales, pero con una sola púa, siendo iguales sus pesos, a menos que el tuerto pesara cuatro onzas más que su antagonista en cuyo caso peleaban a púas iguales.

### Puones y plumaje

A los gallos se les denomina por el color de su plumaje: negro, cenizo, colorado, blanco, etc., etc. Giro blanco se le llama al que tenga el plumaje blanco, jaspeado con plumas negras o coloradas; y giro negro al de plumaje en forma contraria al anteriormente descrito.

El "jaca", es el gallo de un año de edad, que en condiciones ya para una pelea, se las sacude con otros de mayor edad.

Nuestros mayores no conocían los "puones" de acero que se colocaron más tarde en las patas de los gallos, para hacer más sangrienta la pelea; — pues todas las riñas que se realizaban, eran a pata limpia, vale decir: con las espuelas naturales de los animales; — y cuando se quería "emparejar" una riña, se retobaban entonces con cuero las púas. Conviene destacar para esta cuestión del "emparejamiento", que se equiparaba una púa natural, por cuatro onzas de peso; las dos púas, consiguientemente por ocho onzas; y que, si bien es verdad que nuestros viejos no gastaban puones de acero, también lo es que afilaban las púas naturales del gallo, con cortaplumas y limas.

Cuando se tenía mucha fé en un gallo se dispensaba entonces una ventaja hasta de seis onzas en el peso.

### Los gallos en el ruedo

Hechas estas disquisiciones para que nuestros lectores puedan presenciar el desarrollo de una riña con un conocimiento más o menos perfecto de todas las triquiñuelas gallísticas previas a la pelea, tomemos asiento alrededor del ruedo.

Las partes, o sean, los dueños de los gallos contendientes, designan de común acuerdo el juez que ha de dirigir la pelea y dar sentencia en el momento oportuno, quien, después de verificados los requisitos de los puones, ordena "largar" los gallos en el redondel, operación que realizan los propios dueños o los comisionados a tales efectos; — y como los pobres animales ya han recibido un entrenamiento especial, no demoran en trenzarse en sangrienta pelea, mientras que el público, a la vez, que comenta la eficacia de los tiros, hace apuestas en voz alta.

Cuando alguno de los gallos ha quedado tuerto o mal herido y que ya no busca a su contrincante, el juez ordena que pase al ruedo el "corredor", persona encargada de acercarlo al otro, hasta que vuelva a pelear. Y cuando llega el caso de que los gallos, completamente postrados ya ni pican siquiera, entonces el juez dá esta nueva orden: "peinen los gallos" operación que consiste en tomar las plumas de debajo del pescuezo del gallo enceguecido por la sangre, o porque le falta la vista, con el fin de hacerle creer que el contrario lo busca.

Cuando el gallo ha quedado ciego, entonces el corredor está autorizado para "peinar" constantemente a su gallo, pero de manera que el otro pueda picarlo y apuñalearlo. En este caso y al decir de los hombres de riña, el "peinado" debe hacerse con escrupulosa limpieza, porque de no ejecutarlo así, sería hacer mal juego. Pero, si los dos gallos son los que han perdido la vista, entonces el juez ordena otra medida más heroica: Que los "rocen" y los peinen, alternándose entonces con el peinado, el rozamiento de los cuerpos para que no pierdan el contacto y puedan

así, ciegos y apuñaleados en distintas partes del cuerpo, continuar dándose de picotones y de cuando en cuando y al voleo, alguna que otra nueva puñalada.

Pero, a veces resulta que no solamente son guapos los dos gallos y que ninguno de ellos quiere confesar su derrota, sino que también son furios para morir. Y aquí entra otro término: que ninguno de los dos "remata", vale decir: que alivia de penas al contrincante.

Nueva orden del juez.

—"Hay que rematar", dice y entonces, dentro del ruedo, en el mismo centro, se coloca otro círculo menor, pequeño, en el que apenas quepan los bípedos y al que se llama "tambur"; y entonces se declara perdedor de la riña al gallo que, más postrado, deje de picar.

### Tiros predilectos

Para muchos espectadores es señal de buen agüero que el gallo de su predilección entre "tomando de papillo" al contrario, lo que quiere decir, en el lenguaje gallístico, tomar con el pico de la mejilla del contrario y sin soltársela, asestarle con sus puones puñaladas en el cuerpo, las que resultan siempre dadas de flanco.

En cambio, otros gallos se especializan en el golpe de frente ya sea con el pico o con los puones; y hay animales tan avezados, tan inteligentes, que desde el primer momento de caer al ruedo, se dan cuenta de las características del rival y se colocan constantemente en guardia contra sus golpes.

Otros, en cambio, están acostumbrados a disparar desde la iniciación del combate por todo el círculo del refidero, circunstancia que aprovechan los jugadores para dar usura al contrario, cuyas paradas de diez pesos, cincuenta, o cien, contra diez pesos y a veces contra uno, acepta con la alegría que es de imaginarse el feliz propietario del taimado gallo, el cual, cuando observa que su perseguidor, fatigado por la carrera y enseguecido por la ira de no poderle dar alcance, ha perdido

fuerzas, da vuelta cara para propinar al rival, cuando menos se lo piensa, unos picotazos seguidos de puñaladas, para proseguir de nuevo su disparada y repetir después hasta triunfar, sus golpes de púa y de pico.

### Cruza brava

El gallo por lo general es apto para la lucha desde su primer año de edad, hasta el séptimo u octavo; y los primeros que se importaron al país con tales fines, los "puros", tenían un peso que no excedía de 3 y 1/2 a 4 y 1/2 libras, cuando mucho.

Nuestros paisanos quisieron sacar todavía un tipo más bravo de gallo de pelea; y entonces dieron en cruzar la casta, con pavas de monte, obteniendo así, no solamente un pico más duro, sino que también un mayor peso, que, como lo hemos dicho, constituye otra ventaja para la riña.

Es natural que escapen a nuestra memoria otras terminologías gallísticas; pero, trasmitiremos a nuestros lectores dos más que en estos momentos nos llegan a la mente. "Embaretado de un ojo", por ejemplo, se le dice al gallo cuando, sin haber perdido la vista por completo, ve un poco; y "golpe sentido" se dice cuando al ser herido el animal da un grito de dolor, pero que, ello no obstante, continúa peleando.

### Las funciones del "curandero"

Terminada la pelea, se cura al gallo triunfante; y por regla general, al perdedor, cuando no queda tendido en el ruedo, se le tuercen el pescuezo por su propio dueño.

En la operación de la "cura", interviene comúnmente el tipo de los espectadores más aficionado a beber caña, quien hace buches de ese líquido para arrojarlos sobre la cabeza maltrecha del animal; pero es corriente que en vez de salir el bálsamo curativo del muy taimado curandero, salga una fumigación de saliva, porque el líquido ha pasado a curar las ansias de alcohol que experimentaba el estómago del "abnegado curandero".

### Maneras de degollar

Antes de terminar con esta descripción, queremos relatar una pintoresca anécdota en la cual intervino un espectador típico, en esta clase de "diversiones".

Se realizaba cierta tarde en Florida una riña que había despertado gran expectativa entre los aficionados al deporte. Y la cosa no era para menos, porque tanto el "Cenizo" como el "Giro", eran igualmente famosos por haber resultado vencedores en otros sangrientos combates.

Don Federico Camacho, a la sazón Administrador Departamental de Rentas, era de los asistentes a la justa que se desarrollaba en forma realmente emocionante.

—¡Está tocado el "Giro"!—empezaron a murmurar los entendidos; —y en efecto: se vió enseguida que el gallo aludido empezaba a aflojar en sus "tiros".

—¡Cincuenta a diez, doy! — gritó entusiasmado un fuerte estanciero de la región. — ¡Voy al "Cenizo"!...

—¿Apuesta cincuenta pesos contra diez pesos? — aclaró el señor Camacho.

—Sí, señor.

—Muy bien; le "tomo" la parada. Voy al "Cenizo", nada más que por la "usura" que me da.

Y a esta altura de la riña, Pancho Corbalán, que se encontraba en la parte opuesta del refidero a la que ocupaba el señor Camacho, jugador de profesión "a todo lo que raye", espíritu ambulatorio y revolu-

cionario por temperamento, irguiéndose del asiento y engolosinado con la usura, gritó con la recalcitrante tartamudez que era otra de sus características:

—Don Fe... fe... derico.

—¿Qué dice Corbalán?

Y Corbalán, sin decir una sola palabra, pero haciendo en cambio una seña convencional y hartamente conocida entre jugadores, como es la de cruzar los dedos índices, efectuando con los mismos movimiento como de cortarlos al medio, quiso decir:

—¿Me lleva usted la mitad en la parada?

—Muy bien; entendido — contestó Camacho.

La pelea continuó hasta que el "Giro", que era de ley, prefirió morir en el ruedo antes que saltar la gallera, o dar el cobarde cacareo, confesión de vergonzosa derrota.

Y, terminada la riña, todos los jugadores arreglaron sus "apuestas" o "paradas", sin que el hombre de la seña se pronunciara.

—Corvalán, — dijo Camacho. — A "formar" con cinco.

—¿Cinco qué ...

—Cinco pesos. La mitad de la apuesta...

—No, señor. Yo... yo... no le dije que... que me llevara la mitad. Le hice señas de que se fijara que... que... el "Giro" estaba "degollao", pa que no se clavará.

Y don Federico, un espíritu bondadoso, hizo como que se daba por vencido.

## AGUA SANTA

**CUANDO LA GUERRA GRANDE. — UNA GRAN SEQUIA. — SE  
DESCUBRE UNA CACHIMBA DE AGUA. — EL ALJIBE MAS  
GRANDE DE LA CIUDAD. — EN LAS LINEAS AVANZA-  
DAS. — AGUA SANTA. — REFERENCIAS DE DON  
PABLO DUGROS**

Entre las muchas calamidades que tuvo que soportar la población de Montevideo, durante la "Guerra Grande" con el asedio de las fuerzas que mandaba el general Oribe, puede contarse también la de una sequía que se hizo sentir, allá por el año 1851, — que dió lugar a que se agotara el agua en la totalidad de los aljibes.

Don Pablo Dugrós que participó de una parte, de aquella época de penurias, recuerda que el último de los aljibes en secarse, fué el de la tienda de Curás y Guerrico, de la que fué dependiente y la más importante de la época, ubicada en en la calle Ituzaingó entre Rincón y 25 de Mayo.

Dicho depósito de agua, lo remataba un brocal de mármol que subsistió hasta hace poco, en el primer patio de la finca de la referencia, y totalmente agotado aquél, sirve ahora de gran sótano.

Eran por entonces límites de los sitiados, hacia el Sur, la parte de lienzo de campo que forman las calles Eduardo Acevedo y Jackson, hasta donde llegaban las guardias avanzadas de los defensores de la Nueva Troya, título que dió a Montevideo el gran Dumas, admirador de la heroicidad y abnegación de los defensores de la ciudad.

"El Sauzal", o sea lo que es hoy Parque Rodó, venía a quedar entre las dos líneas beligerantes; y tan pronto campaban allí por sus respetos los blancos, como los colorados.

Precisamente, en la época a que

nos hemos referido en el primer párrafo de esta crónica, y en lo que es hoy manzana que encierran las calles Jackson, Eduardo Acevedo, Cebollatí y Tacuarí, se descubrió a pocos metros del mar, ya que por entonces no existía el murallón que hoy contiene las incursiones del oleaje, un manantial de agua dulce a la que se le puso el nombre de "Agua Santa", porque dió en decirse que tenía propiedades medicinales.

—¿Y qué males curaba esa bendita agua, amigo don Pablo?, — inquirimos de éste viejo amigo, quien, no obstante haber cumplido ochenta y nueve años, nos visita frecuentemente, subiendo las escaleras de nuestra casa con la agilidad de un muchacho.

—Yo no sé si curaba ó nó enfermedades. Lo que puedo garantizarle es que de tan dulce que era, no cortaba el jabón, como sucede con las aguas de pozo.

—¿Pero, porque se le puso agua santa?

—Sería porque muchos que gustaron de ella, la encontraron tan buena que llegaron a creer que hasta medicinal era. O talvez porque fué descubierta en verdaderos momentos de apremio, por la escasez del líquido elemento. Lo cierto es que esta "cachimba" sirvió de mucho a los habitantes de la plaza sitiada, hasta la que llegaban hombres y mujeres a buscarla en barrilitos y en damajuanas. — cuando la contienda armada no se hacía sentir por esas inmediaciones.

## SOBERANIA A MEDIAS

**NUESTRA SOBERANIA NACIONAL, DESCONOCIDA POR LOS GOBIERNOS DE INGLATERRA Y DE FRANCIA.—IGUAL COSA OCURRIA EN BRASIL, ARGENTINA Y PARAGUAY. — ENERGICA ACTITUD DE JULIO HERRERA Y OBES. — EL SERVICIO DE CORREOS PARA EL EXTERIOR, EN MANOS EXTRANJERAS. — EL URUGUAY, IMPONE NORMAS. — TRIUNFO DE LA RAZON Y DE LA JUSTICIA**

Hasta que don Tomás Gomenso-ro se hizo cargo interinamente de los destinos del País, despues de la Guerra de Timoteo Aparicio, la correspondencia particular y oficial que se dirigía desde aquí a los países europeos y puertos del Brasil, era franqueada con estampillas de los países que se habían apropiado indebidamente de ese servicio: Inglaterra y Francia.

Nuestro correo, pues, nada tenía que ver con las cartas, impresos, giros, etc., etc. que se enviaran a Europa; y en la misma desairada situación se encontraban también la Argentina, Brasil y Paraguay.

Elegido Julio Herrera y Obes para desempeñar la Cartera de Relaciones Exteriores, uno de sus primeras medidas fué la de hacer cesar tan absurdos privilegios que colocaban a estos países americanos en la categoría de factorías del Continente Africano. Imponía nuestro Gobierno la obligación de que toda correspondencia para el extranjero, fuera franqueada en el Correo Nacional; y tan plausible medida dió lugar a que los representantes de los países que se creyeron lesionados en lo que entendían o querían entender que eran sus derechos, reclamaran de ella; pero, el talento y la energía de nuestro canciller, se encargaron de hacer entrar en razón a aquellas dos potencias, por cuanto nos asistía un inalienable derecho: el de nuestra soberanía nacional.

### COMO EN PAIS CONQUISTADO

La transcripción del siguiente aviso dirá sin que nos veamos pre-

cisados a comentarlo, como se nos tratata:

**Oficina del Consulado de S. M.**

**Británica**

"El paquete postal británico "Arno" saldrá con las malas para Brasil y Europa el día 29 de Enero.

"La correspondencia franqueada con sellos postales británicos, para Europa y otros puertos; la correspondencia para el Brasil, Portugal y las cartas no franqueadas para España, se recibirán en la Oficina de este Consulado General hasta las 8 de la mañana del día 29 de Enero.

"Como el franqueo de las cartas (con excepción de las para el Brasil y Portugal) se debe hacer por medio de sellos postales británicos, se avisa que estos sellos, correspondientes al peso de las cartas, se venden en esta Oficina hasta las cinco de la tarde del día 28 de Enero, y que pasada aquella hora, será imposible conseguirlos.

"Montevideo, Enero 26 de 1867.  
"J. K. Sh. Lenn. —Oficial del Consulado General de S. M. B."

Y como si eso no fuera bastante, debemos agregar que en el mismo mes y año, los ingleses nos hicieron "una rebajita" en las tarifas. Nada menos que el Inspector General de Correos de Londres, Mr. C. Bennet comunicaba a "los pueblos del Brasil, Montevideo, Buenos Aires y Paraguay que de ahora en adelante, el porte de cartas envías las por los paquetes ingleses del Bra-

"sil para los países ribereños del Río de la Plata, queda reducido a 4 peniques por media onza, cobrándose otros 4 peniques por cada media onza de peso o fracción de media onza" etc. etc.

Como podrá apreciarlo el lector, no se nos trataba tan mal que digamos, puesto que se nos concedían ciertas ventajas en los precios de franqueo, aunque justo es reconocer también, que tan de ellos se nos consideraba, que se nos imponían los cargos, a razón de "peniques".

## LA CORRESPONDENCIA DIPLOMATICA

Era tal el grado de inferioridad a que se veían sometidos los países americanos del Sur que, la correspondencia oficial de nuestro Gobierno y de los agentes diplomáticos y consulares en Europa, pagaban franqueo tanto por la que éstos recibían, como por la que a su vez, dirigían al Ministerio respectivo.

En cambio no pagaban franqueo ni los cónsules aquí radicados ni los gobiernos de los países que los mismos representaban.

El doctor Julio Herrera y Obes, como ya lo hemos dicho, en su carácter de Ministro de Relaciones Exteriores, con fecha 12 de Setiembre de 1872, puso las cosas en su lugar por medio de un decreto en el cual, entre otras decía:

### LO QUE DECIA HERRERA Y OBES

"El Gobierno ha tenido conocimiento que en el Consulado Británico se cometen desde algún tiempo atrás, varios abusos en el envío de correspondencia que para Inglaterra y puertos intermedios se despacha de la República, por los vapores ingleses llamados de "Mala Real".

"Esos abusos consisten: 1.º: en que la correspondencia se despacha directamente por el Consulado, obligando al Correo Nacional a enviar allí las cartas que recibe, en vez de ser el Consulado quien las envíe al correo, como es lo natural; 2.º: que las cartas se despachan libres de todo porte, con infracción de las leyes y disposiciones vigentes sobre el particular; 3.º: obligar el franqueo a la

correspondencia que va para el Brasil, lo que importa crear un impuesto a beneficio particular de ese Consulado; 4.º: considerar de "Mala Real" los vapores de la línea del Pacífico, subvencionados casi exclusivamente por el Gobierno de Chile.

"Todos estos hechos son abusivos, porque no se apoyan en autorización legítima, y algunos importan invasión de atribuciones administrativas, ejercicios de actos de dominio y soberanía, que el Gobierno no puede ni debe consentir se continúe practicando."

Y tras otras consideraciones seguía diciendo el decreto que "la causa de que los Gobiernos anteriores hayan consentido en silencio estos actos vejatorios de la soberanía nacional, está sin duda, más que en los sucesos políticos que han absorbido exclusivamente su atención, en la creencia errada, — de que acaso el Consulado inglés participa también, — de que existía entre esta República y el reino Británico, una convención postal que autorizaba, sino todas, algunas de esas prácticas."

Terminaba así el decreto que comentamos:

"En consecuencia y en uso de su más perfecto derecho, el Gobierno no ha dispuesto que en adelante toda correspondencia que salga de la República, cualesquiera que sean los buques que la conduzcan y los puertos a que se dirija, sea despachada por el Correo Nacional, sin intervención alguna de los consulados extranjeros, y sujeta a las leyes y disposiciones vigentes sobre la materia. La Secretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores comunicará en copia legalizada esta resolución al Consulado Británico para su conocimiento y a los efectos que haya lugar".

**GOMENSORO**  
**Julio Herrera y Obes**

En términos análogos el Ministerio de Relaciones Exteriores pasó una comunicación al Encargado de Negocios de Francia, por cuanto él, también, hacía lo propio que el

Consulado inglés con la correspondencia que se enviaba a su país y puertos intermedios por los vapores llamados "paquetes" franceses.

### LO QUE DECÍA LA PRENSA ARGENTINA

La patriótica medida del gobierno presidido por el venerable por más de un concepto, don Tomás Gómensoro, movió a la prensa argentina y muy especialmente a "La Nación" y a "La Tribuna", a publicar artículos elogiosos para el Gobierno Oriental que se había anticipado al Argentino. — decían, — en una resolución que debía tomarse por dignidad del país, si otros motivos no influyeran también en ellos.

“ Nos consta, afirmaba el diario porteño "La Tribuna", que el Gobierno ha tratado antes de ahora de hacer desaparecer eso que consideramos una monstruosidad y que ha buscado al efecto, celebrar convenciones postales con Inglaterra y Francia; — pero una y otra nación han rechazado nuestras propuestas encontrando muy cómodo conservar correos en Buenos Aires que prescinden completamente del nuestro; y así, hoy, damos el espectáculo poco digno de ver salir todos los meses de los consulados inglés y francés, las valijas más inmensas de correspondencia, que se expiden para Europa sin que esas valijas sean vistas siquiera por nuestra Administración de Correos y sin que ninguna de las cartas que en ellas se conducen lleven el timbre argentino que la ley hace obligatorio ”.

Destacamos este comentario para subrayar la importancia de la actitud de nuestro gobierno, al atreverse a colocar las cosas en su lugar, no obstante los fracasos de las gestiones que en idéntico sentido y en distintas oportunidades había planteado la Cancillería argentina.

### NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Así las cosas, mientras algunos capitanes aceptaban la correspondencia nacional — llamémosle así porque procedía del Correo Nacional, — otros, entre ellos el capitán del vapor inglés "Boyne", ponía " muy respetuosamente en conocimiento del señor Administrador G. de Correos de Montevideo, que " a falta de instrucciones (y aquí " apareció aquello) del Administrador General de Correos de Inglaterra, se veía obligado a declinar de recibir las valijas a bordo, si ellas no se llevaban por " intermedio de la agencia postal " británica ”.

Y bien: Esas valijas las llevó más tarde el "Astarte" gracias a la eficaz intervención de su agente don Carlos R. Horne, caballero que prestó al Correo valiosos servicios mientras subsistió el conflicto con el cónsul inglés y el Encargado de Negocios de Francia; pero, conviene destacar también, que la correspondencia "declinada" (no puede desconocerse que la negativa era de la más delicada) llegó al puerto de destino con cinco horas de anticipación al arribo del "Boyne".

### "CON LIBERTAD NO OFENDO NI TEMO"

En Enero de 1873 la Legación de Francia en Montevideo, recibió instrucciones de su Gobierno, para que prestara acatamiento al decreto que había dado margen al conflicto; y en Febrero del mismo año sucedía idéntica cosa con el Consulado Británico.

Los tratados postales celebrados más tarde, complementaron la obra tan brillantemente iniciada por el doctor Julio Herrera y Obes, cuya valiente actitud fué imitada más tarde por los Gobiernos de los países vecinos.

## LOS ALREDEDORES DE LA CIUDADELA

---

**LOS CASUCHOS DE MADERA — CARACTERISTICAS DE AQUEL  
VECINDARIO — LAS DILIGENCIAS AL PASO Y PUENTE DE  
LAS DURANAS — LOS BREACKS DE Mr. ANTOINE — DEL  
CENTRO AL MERCADO DE FRUTOS — LAUGAROU Y SUS  
HUESTES — “LA YEGUA” — EXCURSIONES CINEGETICAS —  
LOS MARINEROS INGLESSES — ¡A LA MODA DE PORTUGAL...!**

### Casuchos de madera

Allá por 1860, año más, año menos, lo que es hoy Andes y 18 de Julio, lo constituía un grupo de casillas de madera que habitaban negros, pardos y gente de mal vivir, no obstante su proximidad a la vieja Ciudadela, cuya muralla, siguiendo la recta de la calle que lleva ese mismo nombre y que hoy interrumpe la Plaza Independencia, fué demolida en época de Latorre.

Toda esa población que vivía sin comodidades de ningún género, sacaba los braseros a la puerta de sus cobachas; y allí elaboraba las comidas, manteniendo encendido perennemente el fuego durante las horas del día, con el fin de que no faltara en ningún momento el agua caliente para el mate.

Los alrededores lo formaban corralones, caballerizas, depósitos de carros y herrerías, cuya especialidad era el herraje de caballos.

### Las diligencias “al Paso”

Las diligencias tenían en esas mismas inmediaciones sus locales para guardar las matungadas; y muy especialmente la que hacía la carrera al Paso del Molino y Puente de Las Duranas, llamada “La Rosita”, como así también la caballería de un francés, conocido por “Monsieur Antoine”, quien, con un servicio de breacks, efectuaba idéntico recorrido, hasta que, en 1870 más o menos, se inauguró la línea del tranvía “Paso del Molino”, acontecimiento ante el cual Mr. Antoine, muy cuerdatamente, optó por vender a la nueva empresa su tropilla de

jumentos, y adscribirse también a aquella, en calidad de cochero.

### “La Yegua”

Volviendo a los pobladores de las casillas, había entre ellos una parda más brava que un ají, si hemos de estar a lo que nos contara el popularísimo martillero y amigo don Pepe Laugarou, quien nos refería días atrás, que la mujer, por lo bruta, había sido bautizada con el apodo de “La Yegua”.

### Lougarou, los suyos y “La Yegua”

Lougarou que desde pequeño fué revoltoso y baruliento y que por serlo, acaudillaba a la morrallada de su edad, cada vez que iba o regresaba del colegio, disponía que sus huestes — yendo él naturalmente a la cabeza — dieran por tierra con cuanto brasero y adminículo de cocina encontraran a su paso; y en manera muy especial con los de propiedad de “La Yegua”, quien los corría hasta adentro mismo de la Ciudadela, en donde los revoltosos se diseminaban, escondiéndose en los mil vericuetos que la vetusta construcción, con sus diversos negocios les ofrecía, para librarse de los escobazos, garrotazos y coscorrónes que en medio de los más groces insultos, pretendía aplicarles la burlada parda.

Y todavía hoy, al recordar tan lejanas perspectivas, el inquieto espíritu de Lougarou se estremece de dolor, pensando en la azotaina que su masa corpórea habría recibido, si sus ligeras piernas no hubieran respondido a sus esfuerzos, por escapar a las desencadenadas iras de tan peligrosa marimacho.

### Se alquilan caballos para andar

En las caballerizas de que hablábamos anteriormente, se alquilaban caballos para montar desde que ese sport, a falta de otros, se encontraba muy difundido.

Casi todos los jóvenes, contaban con uno o dos caballos para sus excursiones, los que guardaban en los fondos de sus casas, pues casi todas ellas disponían de una caballeriza.

Así por ejemplo, nuestro viejo amigo, recientemente fallecido, don Parcho Martínez, que vivía en 18 de Julio entre Julio Herrera y Obes y Río Branco, era poseedor también de un caballo de andar, que guardaba en su propia casa y que le servía para transportarlo todos los días hasta la Plaza de Frutos (hoy Palacio Legislativo); y saliendo por el portón de la misma finca, que daba sobre la última de las calles nombradas, marchaba a su destino por un sendero, casi en línea recta, lo que demuestra la poca edificación que había en todo ese trayecto.

Por entonces, jóvenes de ambos sexos, acompañados de señoras y señores, realizaban los días de fiesta, alegres excursiones cinegéticas que llegaban hasta el Paso del Molino, Cerro, Peñarol, Unión, Pocitos, o hasta el Sauzal, simplemente, (Parque Rodó); y quienes no fueran propietarios de caballos, los alquilaban en una de esas caballerizas a que nos hemos referido al principio de esta crónica.

### Marineros ingleses

Hasta hace treinta y cinco o cuarenta años, era corriente ver galopar por nuestras calles, a marineros ingleses, quienes, muy aficionados

a tal deporte, alquilaban caballos para proporcionarse el placer "de hacer de jinetes".

Los tales ingleses, muy maturrangos, despertaban la curiosidad y la risa de los habitantes de la ciudad, quienes no podían menos que festejar las incidencias por las cuales pasaban los huéspedes, que, con las rubicundas pantorrillas al aire, dado que el ruedo de los amplios pantalones, a fuerza de irse recogiendo con el roce de la montura, les llegaba ya a las rodillas, en un tirón de riendas que provocaba la detención brusca del animal, los dejaba enhorquetados sobre los pescuezos de los mismos, cuando no eran arrojados al suelo, por la misma sofrenadura.

Lo que más agradaba a los ingleses era galopar y galopar, porque, sin duda, el andar así más sereno que el trote, les hacía bambolear menos sobre las monturas.

No era cosa del otro mundo tampoco, ver a un par de esos mismos marineros que, achispados por frecuentes libaciones, montaran enancados, lo que provocaba la rechifla de los pilluelos, quienes corriendo tras ellos, les gritaban:

—¡A la moda de Portugal...!!!  
;Dos burros en un bagual...!!!

Pero los aludidos, prácticos y filósóficos en todo, eran los primeros en festejar su inestabilidad sobre el paciente caballo y la formidable grinta que provocaban.

El carruaje, primero, la bicicleta después, y ahora el automóvil, han arrasado con estos alegres cuadritos que eran tan corrientes en la tranquila vida del viejo ambiente montevideano.

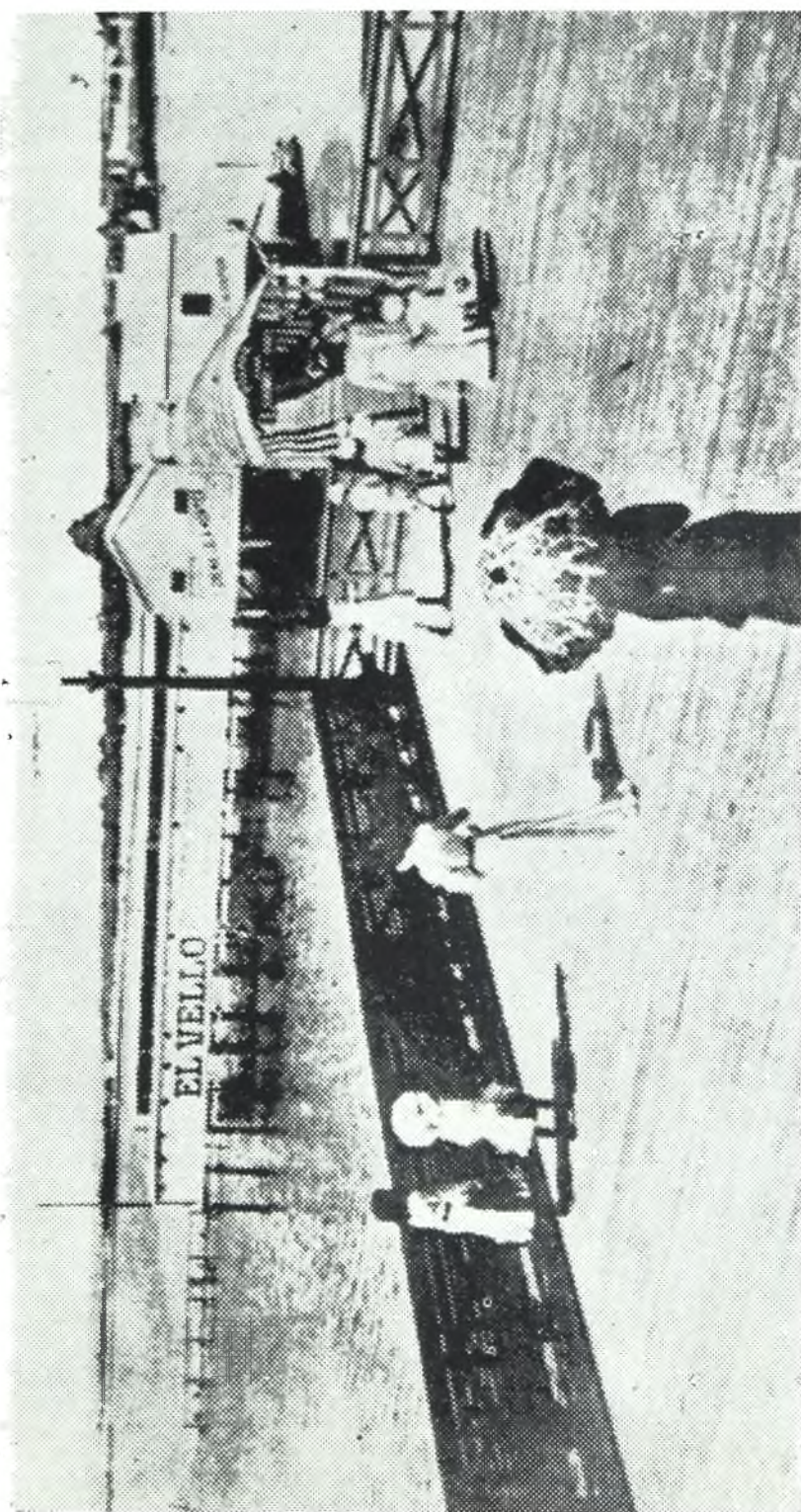
## POLLERAS LARGAS Y POLLERAS CORTAS

**INTROITO — A LA SALIDA DE MISA — A LA PESCA DE PANTORRILLAS — EL TREN DEL ESTE — LOS BAÑOS DE POCITOS Y RAMIREZ — APOYO CON PANDELECHES — SASTRERÍAS PARA SEÑORAS Y MODISTERIA PARA HOMBRES .**

### INTROITO

Cuando el sexo femenino usaba polleras largas — y tan largas que para no arrastrarlas por los suelos

sus dueñas tenían que recogerlas, —muy lejos estábamos de pensar que esta prenda de vestir, con el correr de los años, habría de irse acortando hasta alcanzar las redu-



Los baños de Señoras de Pocitos

cidas proporciones que luce en nuestros días.

El recogido de la pollera se hacía con la mano izquierda, con el fin de que la derecha quedara libre para la cartera, el abanico o la sombrilla; pero, ¡eso sí!, cuidando siempre que al levantarla no llevara consigo la indiscreción de mostrar más arriba de los tobillos. Para esta operación, — insignificante al parecer, — nuestras damas tenían cierta elegancia, cierta coquetería, que no estaba al alcance de todas, dado que no todas también, tenían el chic suficiente de tomar la pollera, ajustándola bien al cuerpo y recogerla discretamente hacia adelante, llevando la mano que la oprimía a la altura del muslo.

Y por cierto que los hombres, que por entonces usaban pantalones que por lo estrechos se llamaban "bombillas", cuando se les presentaba la oportunidad de poder atisbar una pantorrilla femenina en su parte inferior, — nada más, porque más era un imposible, — experimentaban satisfacción tal que, creyéndose obligados a llevar la grata nueva a sus compañeros de rueda de café, expresaban su opinión respecto a la pureza de la línea o suculencia de "la presa" de "polla" o "gallina" que habían visto, haciéndose con tal motivo comparaciones y análisis entre los contertulios, con respecto a las demás piernas que se habían visto o vislumbreado hasta meses o años atrás.

Tal era la impresión que dejaba en el ánimo de un hombre, pollo, jaca o gallo, el contorno de una pantorrilla femenina.

### A LA SALIDA DE MISA

El gran día de pescar estas casi pecaminosas distracciones, era el domingo o días llamados de "fiesta de guardar", a la salida de misa de 1 p. m. en la Metropolitana, Matriz entonces, y en circunstancias en que muchas de nuestras damas, — hoy abuelas, — de retorno a sus hogares, ascendían al tren del Este, arrastrado por caballos y que efectuaba su recorrido por Sarandí, Ciudadela, Soriano, Constituyen-

te, Lavalleja, Defensa y Brandzen, para terminar frente al Campo Chivero, que más tarde fuera Velódromo Uruguayo (18 de Julio y Boulevard Artigas). El momento en que las damas colocaban un pie sobre el estribo del coche, era de gran expectativa para el elemento fuerte.

¡Lo que va de ayer a hoy...!!

### LOS BAÑOS

Si se nos hubiera hablado de que veríamos baños mixtos, — abriendo desmesuradamente los ojos, — hubiéramos contestado con el máximo de convicción:

— ¡No diga Vd. locuras...!!

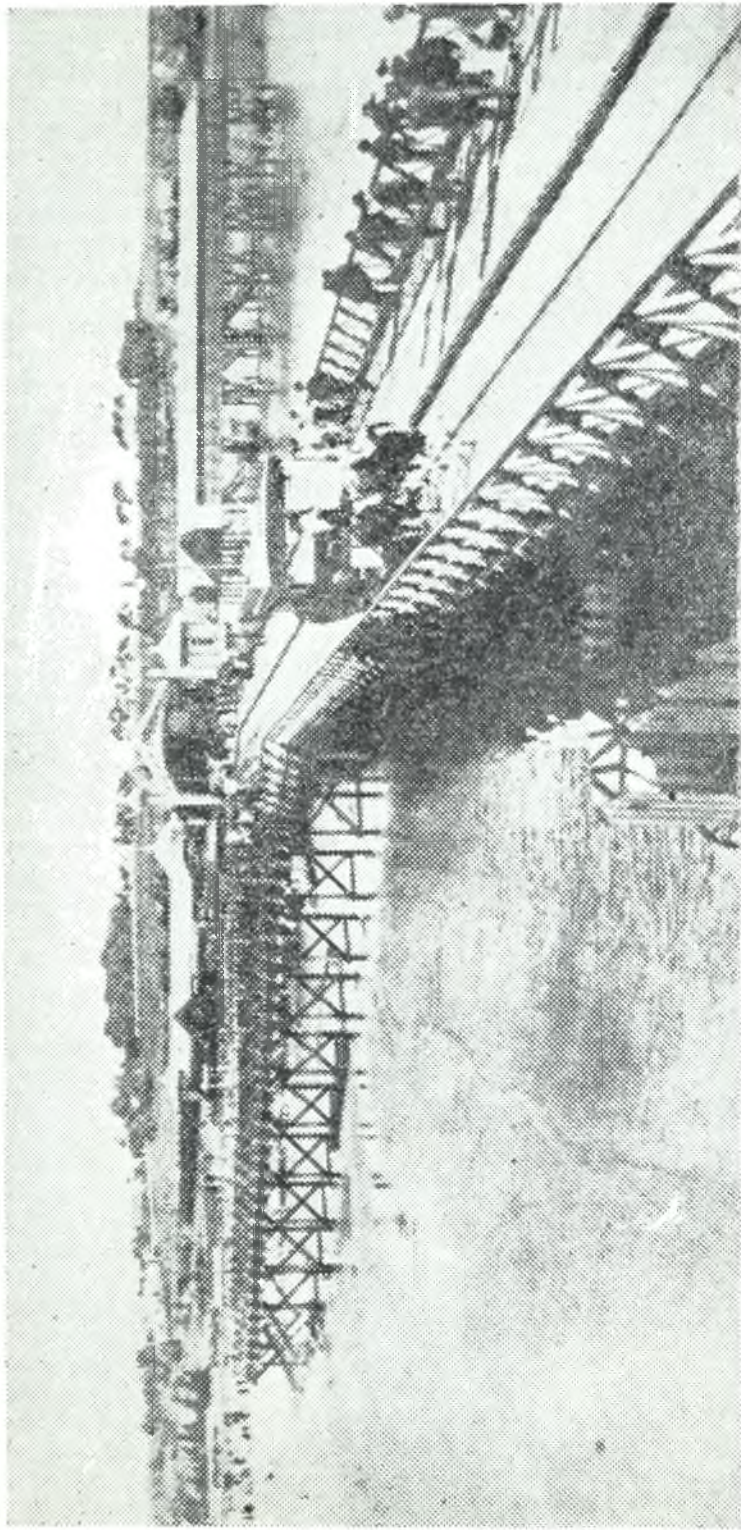
En Pocitos, por ejemplo, los baños de señoras estaban ubicados a doscientos metros a la derecha del hotel, cuya construcción era de madera y que se incendió más tarde, llegándose hasta las casillas por un puentecillo o pasarela que, cubriendo la distancia a que nos hemos referido, unía a aquellas con la terrase.

En cambio Ramírez ofrecía los baños a las damas, al fondo de la tarrase, cuyo límite con las casillas lo constituía una valla o tabique de varillas de madera, cruzadas y protegidas por lonas; y como si ello no fuera bastante, en la parte Este que dá sobre las canteras, un guardia civil, con su kepi duro y de pompón rojo, vigilaba celosamente un pequeño espacio libre con vistas hacia los carritos, ordenando con imperiosa voz a quienes haciéndose los tontos o distraídos se detenían allí para tratar de solazar sus vistas con la contemplación de alguna sirena que escondía la belleza de sus formas, en largos, negros y antiestéticos pantalones y blusas

— ¡Circule, circule, joven, que no se puede parar aquí...!!

¿Mamelucos? Creemos que no había miras de realizar ese invento, todavía.

En cuanto a los baños de los hombres quedaban a dos cuadras de los del sexo débil. Y cuando algún gracioso, a fuerza de zambullidas llegó a aproximarse al radio destinado a señoras, ello dió lugar



**Los barrios de Ramirez, allá por 1900. — El puente terminaba a la altura en donde hoy está el Parque Hotel y sobre aquel pasaba el tranvía Oriental.**

a grandes gritos de horror y de escándalo de las bañistas, y a la intervención inmediata de la policía que reducía a prisión al invasor.

En cambio hoy, no hay vallas ni guardias civiles; y aquellos anties-téticos aunque muy honestos y pudorosos trajes de baños que se abrochaban desde el pescuezo, han pasado a ser un recuerdo de lejanos días.

### APOYO Y PANDELECHES

Después del baño nuestras niñas solían tomar un buen vaso de leche que servían en unas casillas de madera instaladas frente a la entrada principal del Hotel de Pocitos o bien sobre la terraza de Ramírez.

En cambio hoy, eso de tomar leche con el esponjoso y sabroso acompañamiento, siempre polvoreado con azúcar molida, resultaría muy cursi si se quiere, comparándolo con la perspectiva de beberse un par de copetines por lo menos, a base de entreveros de bebidas alcohólicas, a lo que ha dado en llamarse "cocktails". También se solía tomar algún helado o refresco.

Antes, si se pedía un "cocktail", el mozo del baar no preguntaba, como ocurre ahora, de qué lo elaboraría, sino que tomando la "cotelera" de vidrio, echaba dentro de ella dos o tres yemas de huevo, un poco de vino Oporto, garnacha o seco, una cucharada de azúcar y después de una buena batida, jese si era el verdadero, el único y el tonificante "cocktail" que, con el correr de los años, habría de ser tan infamemente ultrajado por sus alcohólicos homónimos!

### LA TOILETTE

No estaba tan desarrollado como en nuestros días el uso de carbones para ensombrear los ojos y del de los lápices carmines, para enrojecer los labios. Solamente las artistas y alguna que otra extravagante hacían uso de esos adminículos, exponiéndose así a la crítica de todo el mundo. Bastaba una buena untadita en la casa con una crema inglesa llamada si mal no recordamos "cold-

cream", para que se adhirieran los polvos al cutis, y ya estaba hecha la toilette.

Era tal el recato de las niñas, que no había caso de que ejecutaran tales actos de coquetería en presencia de ningún hombre. Estos manípulos se hacían siempre en los hogares, antes de salir a la calle. En cambio, hoy es frecuente ver en los trenes y paseos a las chicas abriendo sus carteras para dejar al descubierto el espejito, y haciendo alarde de sus condiciones pictóricas, usar y abusar del "betún" y del colorete".

### UFF, QUE ASCO...!

¡Fumar!

¿Quién podría suponerse que los delicados labios de una niña podrían aprisionar algún día el pestilente cigarrillo?

El vicio de fumar entre el elemento femenino, puede afirmarse que no existía; y sólo se sabía de algunos casos — muy pocos por cierto — representados por algunas de esas desgraciadas de los bajos fondos sociales, o bien por alguna pobre morena, vieja africana, que lo hacía a hurtadillas porque tal conducta importaba hasta un descrédito. Con decir que se les llamaba despectivamente negras cachimbudas...

### CONTRASTES

Que la mujer invade los dominios que antes fueron de la exclusividad del hombre, es cosa que nadie discute.

Antes, la mujer era para el hogar exclusivamente. En cambio hoy se desplaza en todas las actividades de la vida, y con preferencia en las ramas del comercio y de la burocracia gubernamental. La industria y las profesiones liberales tienen también sus dignos representantes.

Y tanto tiende a masculinizarse la mujer, que hasta ha llegado a cortarse la cabellera que tanta y tan bella feminidad le daba, para dejarla al igual que la del hombre y cubrirla después con un gachito compadrón.

En cambio el hombre trata de afeminarse. Sobre su rostro, no queda de pelo más que las cejas y las pestañas; y hasta hay ejemplares que no solamente se empolvan sino que también se lustran las uñas...

Y al contrario de lo que ha hecho la mujer de sustituir la ajustada blusa con amplio saco, el hombre ha entallado el suyo para hacerle "cinturita".

Ya tenemos en Montevideo casas que ostentan estos sugestivos letreros: "Sastrería para señoras"; o bien: "Monsieur X. Sastre para se-

ñoras". Sólo nos falta ahora y día llegará — no hay que afligirse — que aparezcan competidoras que coloquen sobre las puertas de sus comercios carteles o anuncios del tenor siguiente: "Madame Lili" o "Mademoiselle Ivonne". Modistería para caballeros".

Y haciendo honor a la evolución que avanza tan aceleradamente, se multiplican también los casos en que el hombre vive a expensas del trabajo de la mujer...

¡Manes de nuestros abuelos! ¿En dónde estáis?

## LAS DILIGENCIAS

**SUSTITUYENDO A LAS CARRETAS — EN MARCHA — DANDO UN RESUELLO — COMO ERAN LAS DILIGENCIAS — LA "MUDA" DE CABALLOS — EL MAYORAL — EL CUARTEADOR — LAS POSTAS — MENU CAMPERO — LA SALIDA DEL PUEBLO — EL PASO CRECIDO — CUANDO LA GUERRA DE APARICIO. DON JOSE MARIA FONTI**

### Sustituyendo a la carreta

Ya hemos dicho en el primer tomo de "Recuerdos y Crónicas de Antaño", que a falta de ferro carriles, las familias de nuestros primeros pobladores empleaban las carretas como medio de locomoción. Más tarde, el lento andar de los perezosos bueyes, fué sustituido por los caballos que arrastraban las diligencias, vehículos muchísimo más livianos que la primitiva carreta y que, con su velocidad, acortaban las distancias con gran complacencia de quienes se veían precisados a realizar largos viajes.

Montevideo se encontraba ligado por entonces con los pueblos de la República, por diversos recorridos de diligencias que correspondían a distintas empresas. Así por ejemplo las había que iban a Minas, a Rocha, a Durazno, etc., etc. y desde estas poblaciones arrancaban otros

ramales, — llamémosle así — que completaban la red de comunicaciones terrestres de todo el territorio del País.

Los puntos de estación de las diligencias que llegaban a Montevideo eran frente al Hotel Malacof (hoy Palacio Salvo), Paso del Molino, Uruguay y Andes, etc., etc

### Dando un resuello

La marcha de los caballos que arrastraban esta clase de vehículos era a la disparada, — dándose "un resuellito" a los matungos en los altos de las cuchillas y generalmente, coincidiendo con la ubicación de una "pulpería" frente a la cual el "mayoral" y el "cuarteador" eran invitados a tomar una copeja de caña o de ginebra, por pasajeros afectos también a esas clases de tonificantes.

En las mismas puertas de la capital, — entonces terrenos despo-



La diligencia en plena disparada, bordeando un Cerro. — (Ilustración de Carlos Castell)

blados. — los mayoresales encontraban en invierno, los primeros pantanos, tales como el de las Tres Cruces, frente a la quinta de Castello, hoy 18 de Julio entre Patria y Victoria o el de "La Blanqueada", para no ir más lejos, actual Avenida 8 de Octubre, a la altura del Arsenal de Guerra, para las diligencias de Pando, Minas, Rocha, etc. y en el Pantanoso para las que iban a Canelones, Florida, San José, etc., etc. Ya fuera de la capital, podían orillarse en muchos casos esos obstáculos, porque era muy raro el campo que contara con la mejora de los alambrados, circunstancia ésta que permitía a las diligencias, elegir los terrenos más firmes.

### Como eran las diligencias

Los vehículos que nos ocupan eran grandes breacks que en vez de tener cortinas laterales de cuero, llevaban ventanillas con vidrios como los wagones de tranvías. En su interior podían caber, más o menos apretados, diez o doce personas. El pescante, en el cual cabían hasta tres y que era asiento muy disputado, había que solicitarlo con anticipación, pues el mayoral seleccionaba a los clientes que debían gozar de tal beneficio.

El conductor cuando tenía el "completo" en su vehículo, tomaba asiento en "la tabla", así llamado un pequeño asiento que descansaba en esa parte del pescante que se levanta frente al asiento para resguardo de las piernas; y desde allí guiaba, provisto de dos rebenques, uno largo para los dos "boleros", que de tal manera se llamaba a los caballos que marchaban en punta, y el otro corto para los de la lanza y los laderos, que, en número de cuatro corrían en segundo término.

Adelante de todos, distanciado un tanto de los boleros cabalgaba el "cuarteador", que era el experto en los recorridos y que se sabía de memoria los mejores caminos y la manera de evitar los barquinazos y vuelcos al vehículo.

Desde su caballo, que llevaba sujeta a la cincha, la cuarta, — gene-

ralmente de cueros torcidos, llamada "sobeo". — y que a su vez, atada en el extremo de la lanza, remataba en el centro del eje de las ruedas delanteras, — con lluvias, con un sol abrasador, con viento o con frío, este verdadero héroe de aquellas lejanas jornadas, galopaba y galopaba silbando o canturreando algún vals de acordeón, o un "triste" para hacer más llevadera su relativa soledad.

### La muda o relevo de caballos

Y al decir galopaba y galopaba, es porque los viajes en diligencia se efectuaban a pleno galope de los caballos acicateados en todos los momentos por los gritos y rebencazos del mayoral, y obligados a rendir así, el máximo de distancias dentro de un tiempo mínimo. Cada "muda" de caballos realizaba una jornada de cuatro o cinco leguas, para cuya operación ya se tenían los relevos permanentes en lugares determinados del camino a recorrerse. Los animales estaban guardados en un pequeño corral, del que eran sacados para colocarles los arreos recientemente desprendidos de la muda anterior y que permanecían en el suelo, al lado de la diligencia.

Los pobres animales que se iban a soltar y que ya conocían el término de sus jornadas, a medida que se acercaban al lugar de su liberación, realizaban el último y penoso esfuerzo; y llegados al alto final, transidos, con los ijares en plena convulsión por la fatiga, con los bellos tocando el suelo, empapados en sudor que provocaba la espuma en las partes del cuerpo que coincidían con los arreos, esperaban con la mansedumbre que es característica en los equinos, que el mayoral y el cuarteador auxiliados por un peón de "las casas" les acordaran la ansiada libertad, para encontrar el primer alivio en unos sacudimientos frenéticos de cuerpo a los que seguían una buena revolcada en el esfuerzo supremo de alcanzar a dar la vuelta entera, tras no pocos impulsos.

En limitados minutos se realizaba

la operación del cambio de mancarrones; — y los pasajeros que habían descendido del vehículo para desentumecer las piernas cansadas a fuerza del obligado encogimiento a que las provocaba la estrechez del espacio, volvían a ocupar sus respectivos asientos.

Una de las características de los viajes realizados en la forma que nos ocupa, era la de que inmediatamente después de encontrarse en el interior del coche, todos los pasajeros entablaban conversación, a cuyos efectos, no escapaba el hombre más taciturno del mundo. Cuando un pasajero no participaba de la conversación general, se le aludía con cualquier motivo, — y momentos después, hasta llegaba a averiguársele la vida.

### Libro abierto

Y mientras la diligencia, siempre de caja amarilla y ruedas coloradas, marchaba a plena disparada con su "vaca" repleta de equipajes, el mayoral, árbitro del viaje, era el libro abierto de detalles de guerras, de inundaciones y de modalidades de los hombres más mentados de la época, de cuyas cosas y de cuyos hombres, hacía pintorescos relatos, que solamente interrumpía para dar paso a alguna interjección dedicada a alguno de los caballos que, "terceando", aflojaba en el tiro.

De entre los mayoresales que han dejado un risueño recuerdo y hasta un refrán que "inmortalizara" su nombre, puede nombrarse a uno, — italiano de origen y de apellido Carpaneto, — que hacía la carrera al Durazno, si mal no recordamos.

### El célebre Carpaneto

Carpaneto, que era un tipo extremadamente afectivo, cariñoso y expansivo, demostraba siempre su estimación en abrazos y en expresivos apretones de manos; — y se nos asegura que cuando se encontraba en plena guerra con un jefe colorado, hablaba pestes de los blancos; y cuando se hallaba con un blanco, hacía lo propio de los colorados.

Cierto día, se encontraba detenido en una "posta" un jefe blanco espe-

rando precisamente a otro colorado que habría de llegar allí en la diligencia de Carpaneto, para llevarlo preso a Montevideo, por cuestiones políticas. Carpaneto, que durante el viaje y refiriéndose al primero de los nombrados a quien hacía en la capital, decía todo lo malo que podía decirse de un hombre, remachaba su perorata con esta recomendación al jefe que conducía en su diligencia, — que dicho sea entre paréntesis, era gran amigo del aludido.

—Mirá hermanos. A ese qui es un hicos de inna gran tal per cual, en la premiera que se te presente, debés digollarlo.

—Pero, no, amigo Carpaneto. El hombre no es tan malō como Vd. lo pinta..., contestaba risueño el pasajero.

—Ca no ha de sere... "¡Tenés que digollarlo a eso picaros, asesinos!!!

Y cual no sería la sorpresa de Carpaneto al detener los caballos junto a la puerta de la "posta", ver en primer término a su "recomendado".

Pero, hombre Chucho, si los hay, tirándose del pescante, y sin atender a nada más, se arrojó en brazos de su "recomendado" a la vez que demostrando estar poseído de inmenso júbilo, exclamó:

—Hermanos.....!!!! ¡Cume te va.....? ¡Qué alegría de verte, hermanitos.....!! ¡Hombre.....!! Prechisamente te venía recomendando durante el viaje.....! Pregúntale al coronel! Le decía que quefes más bueno qui tú, non lo habeba in tuto il paese. ¿Nun e vero, coronel?

—Cierto, gringo. Y cuando el interpelado avanzaba para saludar al amigo, agregó socarronamente: y tan bien te recomendaba, que me pedía que en la primera oportunidad que se me presentara, te tocara "el violín".

Hacemos gracia al lector del mal trance que pasó el pobre Carpaneto, quien, fuera de estas debilidades, hijas talvez, no de un espíritu malo, sino timorato o excesivamente halagador, por no decir adulador, era

un buen hombre y muy servicial, si hemos de estar a las mismas mentas que dejó como "recomendador".

### La posta

Así se denominaba a la casa, ya fuera de ladrillo o adobe, de comercio o particular, en donde las diligencias hacían alto para que almorzaran, cenaran o durmieran los pasajeros, y entregar y recibir la correspondencia. Se hacía allí mesa redonda, con la alegría que es de imaginarse en los viajeros, a quienes no solo se les despertaba el apetito con el viaje, sino que ese alto les brindaba la oportunidad de salir del encajonamiento a que se veían sometidos durante las interminables horas de la marcha.

### El menú

El menú no era por cierto de los más complicados, entre cuyos platos figuraban los de sopa y puchero con acompañamiento de pirón; otras veces un guiso de carne con arroz, al que los dueños de casa, por lo económico, llamaban "rendimiento"; y cuando no, asado de capón y gallina hervida o guisada. La lista de postres la alternaban arroz con leche, nueces o dulce de membrillo con queso, que nunca faltaban en el campo. Un gran pan casero del cual sacaba cada comensal la rebanada correspondiente a voluntad; y cuando no había pan, galleta; y vino carlón del que no quedaba ya más que el recuerdo, completaban el menú de las postas.

### Frente al arroyo desbordado

En Invierno los viajes resultaban doblemente penosos, no solamente por los "peludos" que se echaban a lo largo de los caminos, sino que también por los pasajes de los ríos y arroyos desbordados, los cuales no ofrecían las comodidades y seguridades de los puentes, que salvaban hoy esos obstáculos. Muchas veces había que tirarse a nado, en cuya operación el cuarteador era el alma de ese mal trance. Al llegar a la orilla y antes de azotarse al agua, mayoral y ginete celebraban una breve conferencia respecto a la

trayectoria que debía seguirse para vencer más fácilmente la fuerza de la correntada.

—Viene bufando este loco...!!! exclamaba risueño el cuarteador, acostumbrado a salvar estos peligros y refiriéndose al cauce de las aguas.

—Bufando y encrespado, agregaba el mayoral rascándose a la vez la nuca en señal de duda o de contrariedad. Pero, rehaciéndose de pronto, agregaba: Bueno, bueno, bueno!! Tenés que rumbiar derecho a aquel sarandí medio ahogau de la derecha, que la fuerza de la correntada te va a fempujar a la salida mesmita del paso. Y vamos a apurarnos antes de que hinche más el lomo el arroyo. Apretale bien la cincha a tu matungo, mientras yo voy revisando los arreos de los míos, no sea cosa que después venga el diablo y meta la pata cuando nos encontremos en el medio..... Y nunca te olvidés, muchacho, que hombre prevenido, vale por dos.

### Cruzando el paso

Minutos después, con los pasajeros parados sobre los asientos para no mojarse con el agua que penetraba en el vehículo, la diligencia boyaba sobre las aguas, — que, a fuerza de tanto correr arrastrando ramas y resacas, reventaba en espumitas sucias, — tratando de vencer la fuerza de la corriente gracias a la guapeza característica de los viejos caballos criollos, que, por serlo, eran tan buenos nadadores como de indiscutida resistencia para las marchas más forzadas.

¡Hopa, hopa, hopaaaa...!!!

—No me aflojés la cuarta, indio, apurá tu malacara que ya nos falta poco para pasar el canal...!!!!, exclamaba el mayoral, dirigiéndose al cuarteador, mientras que con las riendas firmes entre sus manos que parecían garras, estimulaba gritando por sus nombres a cada uno de los caballos, que, jadeantes y sumergidos sus cuerpos dentro del agua, apenas si asomaban sobre la superficie de las mismas sus cabezas que agitaban convulsivamente hacia ambos lados, para dar resoplidos en

sus ansias de volver a tocar tierra firme.

Pero hubo casos en que, en medio del río o arroyo, un caballo que enredando uno de sus remos con los tiros, provocó la catástrofe, durante la cual, el indiecito cuarteador, el héroe ignorado de siempre y que pudo escapar a la muerte cortando la cuarta, luchó denodadamente por salvar a sus semejantes, hasta que las aguas turbulentas que arrasaban con cuanto obstáculo encontraban a su paso, llevaban a sus profundidades cenagosas a aquella embarcación de circunstancias, con toda su carga de vidas humanas.... Y hubo caso también, como ocurrió con una diligencia que hacía su carrera a Rocha, en el cual, al pasarse un vado crecido, el cuarteador, al ver que los animales de la diligencia iracasaban en sus esfuerzos de vencer la corriente, — echando mano a la cintura para desenvainar el cuchillo que cortando la cuarta le diera libertad de acción, — fuera detenido por el caño del revólver del mayoral, quien, apuntándole con el arma, lo apostrofara así:

—Mirá maula...! Si intentás córtar la cuarta, te dejo seco de un tiro...!!! ¡No aflojés, porque te vuelco...!!! O salvamos todos, o morimos todos...!!!

Y el Destino quiso en tal ocasión, que murieran todos. Pasajeros, mayoral, cuarteador y los caballos.

En muchos casos en que se iba a pasar un vado, se agregaba a la cuarta un largo pedazo de alambre, porque así, con ese agregado, cuando la diligencia caía al canal, el caballo del cuarteador pisando tierra o a "volapié" nomás, encontraba un punto de apoyo eficaz para salir con bien en la emergencia.

### **Alejándose de la capital**

El ferro carril fué alejando de la Capital, a esta clase de vehículos; y cuando aquel llegó a Las Piedras, aparte de las diligencias que hacían la carrera a Florida, habían también de las llamadas "locales" a Canelones que realizaban en el día "viajes redondos", por los cuales se cobraban cinco pesos. Cuando el fe-

rro carril llegó a la expresada localidad, se abonaba por pasaje, también de ida y vuelta, a razón de \$ 3.40 de primera clase y de \$ 3.10 de segunda. Las diligencias locales combinaban con los itinerarios del ferro carril.

### **Mayoral y despertador**

Las diligencias entraban a las poblaciones por la "Calle Real", así llamada a la principal, que, ofrecía la característica de tener una anchura doble o triple de las demás de la población, deteniendo la marcha frente a una de las fondas más importantes, que venía a ser algo así como la estación de estos recorridos.

Los vecinos de los pueblos cuando tenían que realizar sus viajes a la Capital, visitaban por la noche al mayoral en la fonda, para pedirle que los despertara a una o dos horas antes de la partida de la diligencia, dado que ésta y muy especialmente en Verano, aprovechaba el fresco de las primeras horas de la madrugada "para adelantar camino y no reventar tanto a los matungos", bajo los ardores de un sol rajante.

Y era así como el mayoral se detenía en las ventanas de sus clientes para decirles después de haber dado algunos discretos golpecitos sobre los vidrios de aquellas:

—¡Eh, amigo...!!!! ¡Levántese que ya vamos a marchar!!...

### **Y antes que aclarara el día...**

Una hora después, la acera de la fonda frente a la cual era el punto de reunión para la partida, ofrecía inusitado movimiento con los aprestos que exigía el arreglo de los equipajes sobre la "vaca" de la diligencia, cuya tarea se realizaba a la luz de un farol de mano a cargo del cuarteador o de un peoncito del comercio.

—Bueno, decía finalmente el mayoral. ¿Estamos todos? ¿No falta nadie? ¿Y don Polidoro ya vino?, refiriéndose a un pasajero remolón.

Se cambiaban los últimos saludos con las personas que quedaban, se oía en el silencio de la noche el ¡vamos, vamos! del mayoral, indicando

a sus caballos que era el momento de realizar la jornada del día; y el ruido del vehículo en su casi vertiginoso rodar, unido al de los cascos de las bestias al galope, se confundía con el alboroto de los ladridos de los perros del pueblo, que, cansados de ladrar a la luna encontraban así pretexto para multiplicar con plétora de entusiasmos, sus cualidades de celosos vigilantes....

### **Hombres de confianza**

Inspiraban al público tanta confianza los mayores, que era frecuente que en todos los viajes, fueran portadores de abultadas cantidades de dinero.

Las incomodidades de los viajes retenían tanto a la gente de la ciudad, como así también a los de la campaña, quienes optaban para efectuar los pagos de sus transacciones comerciales, por la mediación del mayoral. Así por ejemplo un estanciero le recomendaba a uno de estos conductores:

—Vaya hasta la barraca de don Fulano de tal, presente este recibo y cóbreme el importe de la última zafra de lana, o de la novillada que les mandé.

¿Y sabe el lector a cuanto ascendían generalmente esas "cuentitas".

Pues a unos diez, doce o quince mil pesos, que se entregaban al mayoral, sin otra garantía que la de su hombría de bien.

Este género de confianza ha sido arrasado también por el soplo de la civilización.

### **Cuando la guerra de Aparicio...**

Durante la guerra de Aparicio (1870-71) fueron paralizados casi todos los servicios de diligencias, ya por falta de seguridades para los viajeros, ya porque las fuerzas revolucionarias tomaban para sí, como ocurrió con las que hacían las carreras de Cerro Largo a Durazno, Florida, etc., los vehículos y caballos, sin tener en cuenta que en muchos casos, se trataba de diligencias-correos, así llamadas, porque estaban subvencionadas por la Dirección General, para el transporte de correspondencia y valores.

Cierta vez que venía rumbo a Montevideo con procedencia de Cerro Colorado la diligencia-correo a cargo del mayoral don José María Fonti, pasajeros y conductores que ya con los antecedentes que había, venían preparados para defenderse de los asaltos de bandoleros que aprovechaban el estado de guerra para desbarrigar a viajeros y comerciantes, vieron que se aproximaba a todo el galope de sus caballos, un grupo de hombres, algunos de los cuales portaban armas de "caño largo".

### **Los matreros**

Don José María, hombre ducho en estas pellejerías, adivinó que tenía que verse las con "matreros", así llamados a los individuos que por haber cometido un delito, o por no querer servir a ninguna de las fuerzas en armas, o por espíritu de maldad, nada más, campaban por sus respetos, asaltando a los viajeros o a los comercios, llegando generalmente al asesinato, y viviendo a expensas de los estancieros, a quienes carneaban las haciendas para su sostenimiento, sin ninguna clase de consideraciones. Y dispuesto el veterano mayoral a defenderse y a defender los intereses que le habían encomendado a su honradez, expresó sus temores a los viajeros, a la vez que les decía que lo mejor, sería defenderse:

—No queda otro camino que "hacer la pata ancha", lo que en buen criollo equivale a decir: hay que jugarse el todo por el todo. ¿La hacemos?, inquirió en tono de consulta.

—¡Y qué más remedio!, respondieron los de adentro.

—Bueno, muchacho, gritó a su cuarteador. Apeáte y atá bien al lado de uno de los laderos a tu matungo, por si nos toca disparar, que ahora te tenés que probar como hombre. Metete adentro de la diligencia, agarrá esta tercerola, tomá estos cartuchos, cargá y cuando yo rompa el fuego, vos les metés bala también!!!...

### **En pleno asalto**

Entre una nube de tierra se aproximaba a la diligencia que, co-

mo ya lo hemos dicho, había detenido su marcha, un grupo formado por diez o doce bandoleros armados de alguna que otra arma de guerra, de trabucos y largos facones.

Los de la diligencia eran cinco pasajeros, el mayoral y el cuarteador. En total siete.

—¡Párense ahí!, gritó Fonti a los del grupo cuando estaban apenas a una distancia de cuarenta o cincuenta metros, a la vez que les apuntaba con su tercerola.

—Nosotros somos revolucionarios y vamos a revisar su diligencia, replicó con gesto autoritario el que hacía de jefe de la partida.

—¿El qué? gritó colérico el mayoral. Al que se acerque, lo vuelco de un balazo.

—Usted lleva dinero del gobierno...

—¿Y a ustedes que les importa?

—Eso lo vamos a ver ahora mismo...

—Bueno, mis amigos dijo entonces el mayoral volviendo la cabeza hacia sus pasajeros. Al que madrugó, Dios lo ayuda... Y apuntando al grupo de jinetes que avanzaba, hizo su primer disparo, conducta que fué imitada por los que ocupa-

ban el interior de la diligencia.

El tiroteo se hizo general; y de resultas del mismo, los asaltantes, que en realidad eran matrones, importantes para obtener el botín que ambicionaban, tuvieron que retirarse a sus guaridas, llevándose tres heridos.

Los defensores, sino sanos y salvos, llegaron a Montevideo con cuatro heridos, pero sin menoscabo de sus intereses y de la buena reputación de hombres de bien probado valor personal.

Hoy se viaja con el máximo de confort y con el máximo de seguridades, ya en ferrocarril, ya en auto; y pocos son los que recuerdan aquellos recorridos, a veces penosos y a veces alegres, pero siempre molestos, para los cuales, nuestros mayores antes de realizarlos, medían bien sus necesidades, porque no era cosa de pasarse unos cuantos días por esos caminos, dando tumbo sobre tumbo, por el mero placer de haber "paseado", o de visitar a la Capital, que por entonces no ofrecía otra monumentalidad que la de su mar más ancha, que "río campo ajuera".

## AVENTANDO POLILLA

PAÑUELOS, CHALES Y PEINETONES — COMADREANDO — SIGUEME POLLO.

Hasta muchos años después de la Independencia, el sexo femenino de esta "muy fiel y reconquistadora", vestía a la española, según el decir de entonces, con la clásica mantilla que se colocaban sobre los peinetales que llegaron un día a ser tan desproporcionadamente enormes — que algunos alcanzaron a medir treinta centímetros de alto por ochenta de ancho, dando ello lugar a que fueran ridiculizados hasta en grabados, — como el que publicamos en el segundo tomo de "Recuerdos y Crónicas de Antaño".

Se usaban así mismo grandes y vistosos pañuelos y chales, que en ciertas ocasiones, y colocados triangularmente, cubrían las cabezas; pero por reg'la general, se llevaban sobre los hombros, cayendo las puntas hacia adelante y el ángulo, sobre la parte posterior del cuerpo.

Nuestras abuelas resultaban así, unas verdaderas chulapas.

El uso del velo fué muy posterior, llevándose la cara completamente descubierta en los días que comentamos.

El rebcozo lo usaban solamente las

sirvientas y las gentes de color, que no pensaban como las de ahora, en ricos vestidos, sombreros, medias de seda y botines de tacó alto.

Y a propósito de tacos altos; esta moda tan perjudicial para la salud de quien los gaste, aunque provocacionen mayor garbosidad, — sobre todo a las mujeres de escasa estatura, — fué también como el velo, muy posterior a aquellos días.

### “Comadreando”

Se vivía democráticamente y las novedades, se propalaban de boca en boca. El elemento femenino, a eso de las diez de la mañana y mientras hervía el puchero, se asomaba a la puerta con una tohalla sobre los hombros, a guisa de chal. Y como coincidía por haberlo impuesto la costumbre de que todas las señas de casa hicieran lo propio a esa misma hora, abandonaban a poco de verse el quicio de la puerta, a la vez que, colocando las tohallas sobre las cabezas para preservarlas del sol, se dirigían hacia el poste de la esquina, punto de reunión hacia el cual convergían cuatro o cinco vecinas de la cuadra — las más desocupadas — con el fin de “comadrear” un rato.

—¿Pero ha visto, comadre?

—¿Qué, comadre?

—Que el “portugo” da Silva se casa con la hija de don Manuel.

—¿Y qué me dicen, le don Sr. rapio?, decía otra.

—¡Pobre...! Ese hombre se vá derecho al muere.

—Pero... ¿y qué tendrá?

—La negra Tecla que es tan entendida en enfermedades, dice que ha de tener la paletilla caída.

—¿Va a llevar a sus chicas al baile de lo de Tobal, doña Laura?

Tales eran los inocentes temas que, con muy ligeras variantes, congregaban diariamente a nuestras abuelas en la esquina inmediata a sus casas, sin otra toilette que los vestidos de percal y la tohalla sobre la cabeza.

### Sígueme pollo...

Año más tarde, la coquetería fué acrecentando gradualmente, — y el atavío femenino, día a día aumentó con meros detalles, entre los cuales puede contarse el de la moda que hizo furor entre las niñas casaderas, consistiente en una larga cinta que, atada en el pescuezo, dejaba caer sus puntas hacia atrás.

A esta moda se le puso el sugestivo nombre de “Sígueme pollo”.

Toda una indirecta....

## TIOS Y TIAS

Porque se llamaba así y no “tíos” y “tías”, a los negros viejos. — Evaluando una consulta. — Las morenas eran las mejores nodrizas. —

—Así lo proclamaban los médicos. — Parangón entre antaño y ogaño. — En lo de la crianza de niños, marchamos a

¡una pérdida

—ooOoo—

Una lectora que se oculta bajo el pseudónimo de “Azucena” después de prodigarnos elogios que estamos muy lejos de merecer, por la labor que venimos realizando, pero que agradecemos, nos pide le expliquemos porqué se les llamaba “tío” o “tía”, a los morenos o morenas viejas.

Ese tratamiento que se dispensaba a la gente vieja de color, ha desaparecido casi por completo en ambas márgenes del Plata, porque es raro encontrar a algún moreno

o morena, a quienes se les llame “tío” y no “tío” o “tía” y no “tía”, con acento, como lo dice la generalidad y entre ella, nuestra amable consultante.

### EXCELENTES AMAS.

Cuando la época del coloniaje y aún en la de la Guerra Grande, las únicas amas de leche que habían en el País, eran las morenas; y si la madre de una criatura no podía, por razones de enfermedad o de

otra índole, dar el pecho a su hijo, cuando no recurría a otra madre que criara en ese mismo tiempo y que fuera de la familia, o de su íntima amistad, utilizaba los buenos servicios de las morenas, por las cuales los médicos tenían marcada predilección, recomendándolas siempre como las mejores nodrizas.

### APARECE EL VÍNCULO.

Y bien: ese vínculo que unió al niño blanco con el niño negro, amantados por los mismos pechos, fué sin duda alguna el que dió lugar a que se empleara el tratamiento que dá márgen a estos apuntes.

Crecieron juntos ambos chicos, fueron compañeros inseparables de juegos y travesuras, se hicieron hombres, formaron más tarde sus respectivos hogares; y los hijos del blanco, por broma o por efecto, empezaron a llamar al hermano de leche de su padre, "tío" o "tío", que hasta ese detalle del acento no llega nuestro poder investigativo.

Talvez se le haya llamado "tío" en un principio para quitar más tarde acento a la palabra, con el fin de establecer una diferencia con los "tíos" consanguíneos o de verdad.

Sabido es el gran cariño que muchas familias dispensaron en todos los momentos a sus viejos servidores de color; y sabido es también la inalterable lealtad y el hondo afecto que la raza humilde guardó siempre, no solamente para quienes fueron sus amos, sino que también para su descendencia.

Durante la época de la esclavitud no fueron pocas las morenas que como premio a sus desvelos en la crianza de los hijos de sus amos o dueños, consiguieran para sí y para el compañero de esclavitud, sus libertades. Pero, generalmente, preferían continuar al lado de sus "güenos amitos", a menos que estos los habilitaran con algún pequeño comercio o los pusieran al frente de alguna chacra.

### LAS PARDAS Y MULATAS.

Más tarde sirvieron como amas las pardas y mulatas; pero, a estas nunca se les dispensó el tratamiento de "tías" que, por otra parte, las habría ofendido, por el mismo sentimiento que esterilizaba un

versito que más o menos decía así:

"A los blancos hizo Dios.

"Y a los mulatos, San Pedro.

"A los negros hizo el Diab!o

"Para tizón del Infierno".

### ANTAÑO Y OGAÑO.

Como complemento de estas breves referencias y con el fin de establecer comparaciones sobre el particular entre antaño y ogaño, debemos dejar establecido que en aquellos lejanos días, ninguna madre esquivaba el sagrado deber de amantar a su hijo, sino mediaba una razón fundamental de enfermedad o carencia absoluta de leche. Y cuando se recurría al ama, ello no obstaba para que sus cuidados para con el niño, fueran permanentes, no obstante conocer a fondo la abnegación y el amor de la morena hacia su hijo.

Hoy no es una novedad que por consideraciones a "la línea personal", a la esbeltez del talle o a las exigencias de la sociabilidad, con sus frecuentes fiestas y reuniones muchas madres se desprecupen de sus hijitos en forma realmente censurable, sino criminal, para entregarlos a cualquier advenediza que no puede sentir hacia la criatura que se le entrega el menor afecto.

Y es tal la despreocupación de ciertas madres que como lo ha podido constatar el que estas líneas escribe, en cierta ocasión en que en rueda de damas se preguntaba a una de ellas respecto a la forma como daba comienzo al "despeche" de su orro, confesara sin rubores su ignorancia, para decir sin el más remoto de los remordimientos:

— ¿Pues querrá creer Ud. que no lo sé? Pero, espere un momentito que se lo voy a preguntar a la nodriza....

«Cuántos seres inocentes han pagado tributo a la vida, por los abandonos de las madres!!!

¡Y cuántas veces también, amas, sirvientas o niñeras, encargadas de vela durante las horas de la noche el sueño de los niños quienes por estar enfermitos lloraban, hacían dormir a los inocentes confiados a su custodia, dándoles a beber infusiones de amapolas, mientras la madre lucía su garbo en un salón de baile....

## Tangos y milongas

---

**El origen del tango.** Deriva del candombe. La milonga, hija del candombe y la Habanera. Como surgió la milonga. La cuna de la milonga y del tango fué Montevideo.

El tango criollo que más tarde pasara a la Argentina y que de allí se exportara al exterior con la denominación de "tango argentino", nació en Montevideo en 1867, si hemos de estar al resultado de las investigaciones practicadas por nuestro compatriota, el ilustrado escritor don Vicente Rossi y consignadas en su interesantísimo libro "Cosas de Negros".

La etimología de la palabra "tango", responde a los sonidos emanados del "tamboril", al ser repetidamente golpeado el parche y en forma alternada con una mano y un palitroque que parecen decir "Tán-gó" "Tán-gó".

### Buenos músicos.

Los morenos nativos que evolucionando de las costumbres de sus mayores, empezaron por ir dejando el candombe para crear una nueva danza, — el tango, — que así lo habían bautizado, introdujeron algunas innovaciones en los movimientos, haciéndolos más cadenciosos, para cuya finalidad fué preciso también dar a la música mayor armonía. Los morenos y muy especialmente los pardos, siempre tuvieron fama de ser poseedores de excelente oído para la música, — con cuya cualidad, unida a la de ser casi todos ellos músicos de ba-

tallones, — no les resultó cosa del otro mundo poder componer el nuevo bailable que, al igual del candombe, ejercitaron en un principio, sueltas las parejas, dando pasos hacia adelante y hacia atrás, acompañándolos de balanceos.

### Las primitivas jazz band

Así, con tamboriles y masaca-las, los instrumentos originarios del Africa y los clarinetes, pistones bombardinos, violines, flautas y guitarras que nos trajo la civilización europea, nació el tango, que no era por cierto el de hoy, el cual, trasponiendo las fronteras, habría de hacerse con el correr de los años, dueño y señor de todos los bailables del mundo.

### La Habanera, madre del tango

La Habanera que bailaban los marineros cubanos que venían a Montevideo, sirvió para crear otras figuras al tango; y entonces surgió el nuevo baile, al que se llamó "milonga" que tanto se bailó en las "Academias" de las cuales nos hemos ocupado ya minuciosamente en el tercer tomo de "Recuerdos y Crónicas de Antaño", y que también era cantable, por cuanto casi todas esas composiciones musicales llevaban letra.

Y como el "tango", la "milonga" pasó también a tomar carta de ciudadanía porteña, para después difundirse en todo el mundo civilizado, con la denominación de tango argentino.

## “Que hable la de más edad”

**Un grupo de maestras visita al Presidente Julio Herrera y Obes. Como todas hablan a la vez el mandatario nos las entiende. — Estratagema que emplea para hacernos guardar silencio.**

Cuando Julio Herrera y Obes descendía a la primera magistratura del País, recibía a la mayor parte de las personas que le solicitaban audiencia, en su casa de la calle Canelones.

En cierta ocasión que las Cámaras discutían el presupuesto escolar, un grupo de maestras, constituidas en comisión — se propuso buscar la protección del Presidente — que por entonces tenía un poder casi omnímodo — para que, inclinando su opinión favorable hiciera que el Cuerpo Legislativo, satisficiera las aspiraciones del magisterio, bastante mal remunerado por cierto.

Recibidas las educacionistas en uno de los salones de aquella hospitalaria casa, Julio Herrera las atendió con marcadas demostraciones de deferencia, circunstancia que, — sin duda alguna — propiciando en grado tal la verborrancia de las visitantes, determinó como ocurre siempre que se encuentran reunidas unas cuantas mujeres, que todas a la vez pretendieran hacerse oír del primer magistrado.

—Así no nos vamos a entender, —insinuó con una sonrisa de lo más jovial el dueño de casa.

Y un verdadero chaparrón — más que chaparrón, diluvio — brotado por veinte bocas, —fué la re-

puesta a tan juiciosa reflexión.

Aquello era un verdadero “coto-reo”. Así las cosas, Herrera y Obes, sonriéndose en forma más significativa y haciendo con su diestra una señal indicando calma, agregó:

—No, no, no — Si hablan todas a la vez yo no podré enterarme de cuales son los deseos de Uds.

Y todas pretendieron explicarse nuevamente.

—Vamos a ver: que hable la de más edad, dijo Herrera a la vez que pasaba revista con su mirada de águila, al grupo de visitantes.

Ante esta invitación, un silencio sepulcral, dominó el salón. El temor de aparecer como la más vieja, selló los labios de cada una de las peticionarias.

—Está visto que no nos entendemos. Primero, porque hablaban todas a la vez; y ahora porque no habla ninguna. Bueno; que explique el anhelo de todas Uds. una sola, la más joven.....

Y nuevamente un torrente de palabras escapó de las veinte bocas.

—¿No ven? Parece que no quisieran ponerse de acuerdo conmigo... — insinuó el Presidente.

Todas las maestras rieron entonces de la ocurrencia de aquel espíritu selecto; y aunque las crónicas no dicen si se hizo entender la más vieja o la más joven, lo cierto fué que, las maestras salieron complacidas de la “Casa del Mirador de la Calle Canelones”, que por tal era también conocida la mansión del doctor Julio Herrera y Obes.

## CONFLICTO DE DEBERES

---

Doña Mariquita Mirabal que había ejercido las funciones de maestra de escuela particular en el departamento de Minas o Maldonado, —no lo recuerda bien nuestro informante el Sr. Angel L. Rovira.— se presentó en cierta ocasión al Parlamento Nacional pidiendo se le acordara una pensión por gracia especial, en mérito a los servicios prestados particularmente en favor de la enseñanza de la niñez.

Planteada la cuestión en la Cámara y cuando todo hacía prever que el asunto sería resuelto favorablemente, el doctor José Pedro Ramírez se opuso a la sanción del proyecto, argumentando que el Estado no tenía porque cargar con una obligación que no le correspondía, agraciando a una maestra particular; — y fueron tan eficaces las argumentaciones que en apoyo de su tesis hiciera el doctor Ramírez, que la Cámara votó negativamente la petición.

El doctor Ramírez que en toda su vida fué un espíritu bondadoso, aparte, naturalmente, de sus ponderables dotes de intelectualidad, — ni bien abandonó el viejo caserón del Cabildo en donde funcionaba la Asamblea Nacional, se apresuró a escribir una carta a doña Mariquita Mirabal expresándole que él había sido el único causante del rechazo del proyecto, por entender que así cumplía con sus obligaciones de legislador; — pero que considerando que como hombre de corazón debía resarcirla de ese mal que le había causado contrariando sus sentimientos más íntimos, — tendría la peticionaria mientras viviera, una pensión igual a la que él le había malogrado, cuyas cantidades podría percibir las mensualmente en su estudio de abogado, y de las cuales gozó la señora Mirabal, durante su vida.

## EL GAUCHO

---

El gaucho fué el hombre de nuestros campos;—y decimos fué, porque ya no existen gauchos. La civilización con todo su séquito de adelantos arrasó con ellos. El ferrocarril, las estancias modernas con sus alambrados, sus bretes, sus potreros y sus chacras, se encargaron de transformar al gaucho en "paisano".

Nuestro hombre, por instinto atávico, odió siempre todo lo que era civilización porque su perspicacia ingénita le decía que ella decretaba su desaparición del escenario campesino que tan o amara.

Cruza del conquistador ibero o del lusitano con la india, nació para ser libre, sobre los gramillares de nuestras costas arboladas y sin otro techo que el de la bóveda azul del firmamento.

Y Quijote a su manera, quiso que su patria quedara libre de cadenas opresoras.

Luchó por verla así, con toda la pujanza de su guapeza indómita, sin otra arma que la tosca chuzo de su confección y con el corbo que arrebatara al invasor en los entreveros, la acción de guerra de su predilección, porque en ella se jugaba la vida a cartas iguales.

Para una carga, jamás consultó el número de "godos", "lusitanos", o "brasileros", ni su posición, ni la superioridad del armamento, porque su valor personal y su nervio, suplan todas esas ventajas y multiplicaban las unidades de las fallaces patias....

Libre de egoísmos, en su mente no germinó jamás otra idea que la de la justicia y la libertad. Y por eso fué Quijote a su manera, dando todo, hasta su vida, sin cálculos egoístas de futuras recompensas.

Soldado ejemplar y de bien probada resistencia, fué siempre respetuoso con sus superiores a quienes sirvió sin aduloneras y sin mengua para su dignidad de hombre libre; — y todas las comisiones personales que se le encomendaron tales como las de "hombero", "chascque", "baquiano" y "trastrador", las desempeñó con valor y astucia; y, además, con un perfecto conocimiento intuitivo de los lugares y de los peligros, — cualidades heredadas de sus genitores que formaron con tan opuestas uniones, un tipo de hombre superior para la lucha.

Desinteresado no conoció el valor del dinero que nunca lo tuvo, tampoco; — y pretender pagar con moneda un servicio que él prestara, habría sido agraviarlo, porque un gaucho se consideraba ampliamente recompensado, cuando su conciencia le decía que había obrado bien.

La Naturaleza le brindaba todo cuanto necesitaba para las exigencias de la vida de hombre libre y jamás aspiró a otra clase de hala-

gos, porque así fué inmensamente feliz.

Artigas, Rivera y Lavalleja, aunque nacidos y criados en ambientes urbanos en donde recibieron instrucción, — excelentes psicólogos, y hasta filósofos, si se quiere — fueron gauchos también, — sin cálculos, — porque adaptaron las modalidades de sus vidas en todas sus manifestaciones, al ambiente que les creaban las circunstancias del momento.

Y por eso, porque en las luchas se hicieron gauchos de verdad, realizaron la magna obra emancipadora, aureados, ya con la gloria de la victoria, o ya también, con la gloria del martirologio, — como el del patriarca Artigas, — que también es gloria.

Gauchos fueron igualmente la casi totalidad de los próceres americanos; unos por nacimiento y otros por temperamento; y, por serios, supieron con el invencible empuje de sus congéneres anónimos, al escalar el pináculo de la fama, a la vez que nos daban la tan anhelada Libertad, logramos la vida de alta democracia que tanto nos enorgullece.

El gaucho, — para terminar, — fué león, fué niño y fué poeta.

León, por su bravura indómita.

Niño, por su ingénita bondad.

Y poeta, porque siendo un constante enamorado de la Madre Naturaleza, cantó a ella sus mejores trovas.

Trilogía de hermosas cualidades que sólo puede caber en espíritus románticamente buenos y generosos...

## Origen del vocablo gaucho

### A raíz del "Grito de Asencio"

En capítulos anteriores hicimos un bosquejo de la personalidad del gaucho, pero sin explicar a nuestros lectores la etimología de tal nombre.

En los prelogómenos de la eman-

cipación, el odio al dominador movió al indio a aunar esfuerzos con los criollos, para tratar de conseguir por la fuerza, la expulsión de quienes ellos consideraban que eran unos intrusos. Y fué así como las primeras partidas en armas que se vieron a raíz del "Grito de Ascen-

cio", en las cuales abundaban los mestizos, recibieron el contingente traídos. Indio vá también con por el sentimiento de mal querencia que este sentía hacia el conquistador, sino que también como medio de dar amplia satisfacción a su espíritu siempre guerrero y batallador.

### El origen de la palabra "Gaucha"

Pero, antes de pasar adelante en nuestra narración, conviene que expliquemos el significado de la palabra "huachu", que, en guaraní no quiere decir otra cosa que "hombre ambulatorio", sin rumbo preciso.

El indio, al presentarse como soldado a las partidas patriotas, se llamaba a sí mismo: "huachu".

—Hermano criollo, — decía, — indio "huachu", pelea también contra godos. Indio va también con Vds

Y en el ejército artiguista en donde se hicieron famosos ya por su valor en las cargas, ya como bomberos y ya como chasques, empezó a llamárseles así: "huachus".

Es por demás sabida la tendencia de la gente inculta a corromper o desnaturalizar el sonido fonético de las palabras, y así como por ejemplo, al huevo le llaman güeto, al abuelo, agüelo, a bueno, güeno, etc., etc., así también dió en modificarse la palabra "huachu" primeramente por huacho y de ésta a gaucha, para quedarse convertida definitivamente en "gaucha".

## Como nació el chiripá

Los indios, en lo que a vestimenta se refiere, no eran por cierto muy exigentes. Apenas si un "taparrabos" de cuero, bastante cortón y atado a la cintura con unos tientos, ponía en evidencia que el sentimiento del pudor, no era del todo desconocido entre los de la raza.

Ese "trajecito" y unas plumas que enhiestas, arrancaban de la vincha, constituían todo el atavío de sastrería del indígena.

Los indios llamaban a su "taparrabos", "chipá", que en lengua guaraní no quiere decir otra cosa que "mi cuero".

Llegaron a estas tierras los conquistadores españoles; y con ellos, su poderoso auxiliar, el caballo, al cual el indio, inteligente y vivaz, se aficionó enseguida, porque él, mejor que nadie, podía sacar del equino el mejor provecho para sus andanzas de hombre libre. Y fué así como los aborígenes, se hicieron los más grandes jinetes.

Es natural, que ya de caballería, el "chipá", en eso de montar y

desmontar del caballo, no resultara del todo eficaz para evitar herir el sentimiento del pudor a que nos hemos referido al principio; y tras no pocas cavilosas de algún indio recatado, surgió el invento de estirar un poco más las dimensiones del taparrabos, para coserlo en sus bordes inferiores.

Pero, el inventor no contó con la huésped: que aquello era demasiado duro para sentársele encima; —y nuevas vueltas dadas al magín proporcionaron como fruto el sustituir el cuero, por burda tela, — pero siempre de escasas dimensiones.

La evolución de la prenda, determinó también la evolución del vocablo, que se convirtió después en "chiripá".

Conviene decir para la mejor comprensión de estas brevísimas referencias, que en la lengua "Quinchua" antigua, la palabra "chiripa", — llana y no aguda como se dice ahora, — quiere decir "para el frío"; — y que quien la agudizó fué el "guaraní".

## Bota de potro

---

Los "currutacos" que así llamaba Otorugués despectivamente a la gente de la ciudad, usaban la bota corriente de zapatería, lustrosa y muy respunteada con hilo blanco en la parte dura de las cañas. Pero, el gaucho, que no podía proporcionarse semejantes lujos y no queriendo ser menos que el "currutaco", ideó un calzado que a la vez de resultarle práctico le fuera también de fácil obtención; — y como nada mejor que la pata de una vaca se la pudiera proporcionar, ya que las vacas no valían nada por entonces, — a ellas recurrió.

Los estancieros que vieron así mermar considerablemente sus haciendas, pusieron el grito en el cielo, hasta que en 1785 el Cabildo, en un bando salvador, prohibió el uso de la "bota de vaca", — disponiendo a la vez que los "jueces comisionados de campaña", procedieran al decomiso e inutilización del calzado de tal naturaleza que se les presentara a la vista.

Las vivezas para hacer carne aquel adagio que dice "hecha la ley hecha la trampa", fueron también patrimonio de nuestros gauchos, pues si bien es verdad que ellos se sometieron a no carnear más vacas

para fabricarse el calzado, también lo es que, desde entonces se dedicaron a la caza de yeguas y potros que, como lo hemos dicho en tomos anteriores, pululaban en millares de millares en estado salvaje, por toda la campiña de la "Banda Oriental".

El gaucho y el indio, o las dos cosas a la vez si así lo quiere el lector porque tanto el primero como el segundo se confunden a cada momento, en una misma personalidad, ya con su chiripá, sintió también la necesidad de buscar otra protección para sus pantorrillas en correrías que a diario tenía que dar por montes y chircalles; — y un poco por esa necesidad y otro poco por espíritu de imitación, — ingenió así la bota de potro, cuya punta, como es sabido, dejaba un agujero que permitiera la salida de los dedos para estribar sobre un palitroque que a guisa de estribo, caía a ambos flancos del caballo, asegurado de un fuerte tiento. El gaucho estribaba sobre el palito cuyo tiento venía a encajar entre los dos dedos mayores de cada pie, que eran sobre los cuales se apoyaba el jinete.

## El poncho

---

El "carcheo" de ropas en los entreveros hizo al indio más sensible para los cambios atmosféricos; — y el frío por un lado y el espíritu de imitación, por otro, lo movió a que practicara un agujero en cualquier pedazo de género que cayera en sus manos, con el fin de abri-

garse el pecho y la espalda; y desde un principio se llamó a esta nueva prenda de vestir, con el nombre de "poncho", que se fué alargando a medida que iban corriendo los años.

La etimología de tal designación no es muy abundante en detalles,

Lo único que se sabe sobre el particular es que "poncho" procede del araucano "pontho", que denomina así a una manta; y como los primeros ponchos que se fabricaron fueron con pedazos de género, con mantas, o con capas "carchadas" en los combates a los conquistadores españoles y portugueses,—no es aventurado afirmar que la designación sea una derivación del "pontho" araucano, cuya pronunciación es "poncho".

Los primeros ponchos que se usaron en el Uruguay, no fueron, por cierto, muy pródigos en dimensio-

nes; y su estiramiento se fué efectuando en forma gradual.

Los "charrúas" en contacto con los gauchos, lo usaron bastante "ra-bones"; y unos misioneros al ocuparse de la novedad decían "que los indios charrúas usaban una especie de camisetitas sin mangas". Sin duda alguna consideraron los indígenas más cómodo coser el primitivo poncho por las orillas, para que en las correrías que aquellos efectuaban a caballo, no les chicoteara la cara a los impulsos del viento.

## El facón

Sería imperdonable que al hablar del gaucho no nos ocupáramos también de su inseparable compañero el "facón", que es el fruto o derivación de la espada o sable arrebatado al conquistador. La hoja se encajaba en un mango de **madera** dura o de guampa, y con la designación originaria de cuchillo, se metía dentro de una vaina de cuero crudo para que no pudiera herir a quien lo cargaba, guardándose en los momentos de inactividad junto a la cintura y bajo la presión del tiento o de una tira de cuero que hacía las veces de cinturón.

Los gauchos y los indios ejecutaron verdaderas figuras geométricas y de cirugía sobre los cuerpos de los conquistadores con la nueva arma que esgrimían con singular eficacia en todos los entrevérsos; y es fama que cuando atropellaban las huestes criollas en formidable carga, los atacados tenían que hacer sobrehumanos esfuerzos de valor y de esgrima para evitar los terribles mandobles de la flamante arma, de más fácil manejo y más eficaz también, que el corbo o el sable, en los cuerpos a cuerpo. ¡Es natural! Para pelear a facón había que irse al bulto y "no recular ni la pisada de un chimango", al decir de los criollos.

El bautismo de esta arma criolla se le debe a los portugueses, quienes en los campamentos y después de una acción de guerra, comentando la soldadesca las épicas hazañas de nuestros indios y de nuestros gauchos, se hacían cruces respecto a las enormes proporciones del arma que no alcanzaba a ser espada, decían:

—Mais... Isto nao é uma faca!..

—¡Oya! Mais... ¿Que coisa é?

—Isso é muito mas compoido (1) que una faca... ¡E un facao!

Queriendo decir así que era un cuchillón, ya que en portugués al cuchillo se le llama faca.

Y es natural: al criollo le hizo una enormidad de gracia eso de que más que faca fuera facao el arma de su exclusivo invento; y que tan excelentes resultados le diera no solamente para la pelea, sino que también para abrirse paso en los montes, para carnear, para comer y para otros detalles más de su vida campera. Y amigo como era de hacer todo al mismo diapasón que su valor desmedido, en forma aumentativa, aceptó también la palabra portuguesa de "facao", arreglándola al vocablo criollo con el nombre de "facón".

(1) Largo.

# LOS CANTOS DE LA PATRIA VIEJA

EL ORIGEN DE VIEJOS CANTOS NACIONALES. — EL CANTO POR CIFRAS. — EL CIELITO Y QUIEN LO INVENTO. — UN PELUQUERO CON TODAS LAS DE LA LEY. — EL PERICON NACIONAL. — EL CORONEL BELINZON Y EL MAESTRO GRASSO

## CANTANDO POR CIFRAS

Nuestros gauchos fueron muy aficionados al canto llamado por "cifras" que en realidad no era otra cosa que décimas, mitad hablada y mitad cantadas, con intercalaciones de rasgueos de guitarra.

En estas relaciones a las que se hicieron también muy aficionados los paisanos labradores, se comentaban, por regla general, acontecimientos salientes de las luchas armadas y las hazañas más mentada de gauchos de renombre por su valentía.

## EL CIELITO

Mas tarde apareció "El Cielito", — con compases de vals y de danza, alternados, — cantable también y creado para comentar acontecimientos de índole patriótica, o para expresar sentimientos amorosos.

El autor de ésta música y de la rima, fué un barbero montevideano llamado Bartolomé Hidalgo, quien ejercía su profesión, allá por 1811.

Conviene decir también que era por entonces condición indispensable para ser un buen barbero, que el figaro tocara bien o mal la guitarra, pero, que la tocara, — que sacara muelas, — también bien o mal; — y que colocara sanguijuelas a los enfermos cuyo estado de salud así lo requiriera.

Don Bartolomé Hidalgo, pues, alternaba sus peliagudas funciones peluqueras con la música y la musa; — y es fama que sus "cielitos" en péntagrama y en verso, adquirieron justo renombre, no solamente por la cadencia de las notas, sino que también porque las estrofas reventaban de puro patriotismo en

aquellos días en que la atmósfera estaba saturada de ideas emancipadoras.

Y prueba al canto:

### Un cielito con todas las de la ley

En 1813 cuando Artigas y Rondeau ponían por segunda vez sitio a Montevideo, se había popularizado un cielito compuesto con el exclusivo propósito de mortificar a los sitiados, cuya letra decía así:

"Cielito, cielo y cielito

"Cielo de los maturrangos

"Salgan si gustan, ajuera

"Y bailarán el fandango".

Ni más ni menos, toda una mojada de oreja a la gente del bravo Vigodet, que estaba encerrada dentro de muros.

### Cielito, cielo ¡qué sí!

Otra composición llevaba la siguiente letra:

"Dicen que esclavas harán

"A nuestras americanas

"Para que lleven la alfombra

"A las señoras de Ermaña...

"Cielito, cielo... ¡qué sí!"

"La cosa no es muy liviana

"Apártese, amigo Juan,

"Deje saltar esa rana"

Y respondiendo a un cielito español lleno de alusiones mortificantes para el elemento criollo, éste le contestaba así:

"En teniendo un güen jusil

"Tirador y chiripá

"Y una vaca medio en carnes...

"Cielito, cielo... ¡qué sí!"

"Ni cuidado se nos da."

El "cielito" era una obsesión por aquellos días de epopeya, porque todo el mundo, lo cantaba.

Los "godos" también se aflicionan...

Cuando los españoles desalojaron para siempre a Montevideo, el ardor patriótico subió de punto en forma tal, que los "godos" que no se fueron, juzgaron conveniente devolver a los nativos "las serpentinatas", aunque, en forma anónima, pero también en verso, para poner así de overo y azul a los nativos, quienes atribulan la paternidad é impresión de las hojas sueltas, a los frailes, que por entonces y en su casi totalidad, eran españoles y los hombres de mayor preparación intelectual, entre los habitantes de Montevideo.

La historia nada nos dice si alguno de estos vates llegó a caer en manos de Otorgués, cuándo éste, como gobernador de Montevideo, tan pocas migas hacía con los hijos de la madre patria, por cuyos excesos, Artigas lo tuvo que despojar de tal mandato.

### EL PERICÓN NACIONAL

El Pericón Nacional, es hijo de esta tierra; — y pasó a la Argentina cuando los hermanos Podestá, también uruguayos, daban en su circo de lona y en circunstancias en que todavía no había miras de fundarse el Teatro Rioplatense, la pantomima de Juan Moreira que representaban aquí y en la otra orilla, como fin de fiesta pieza muda que se alternaba con otras análogas, entre las cuales figuraban "Los Brigantes de la Calabria", "Juan el Bobo", etc., etc.

Los Podestá, antes de adoptar el Pericón intercalaron en la pantomima Juan Moreira, el baile llamado "Gato"; — y todavía dos años después de convertir a aquella en drama, proseguían bailándolo.

Recién en 1889 adoptaron nuestro baile nacional, cuyas figuras de "pabellones" "coronar a la compañera", "cadenas", "fuego entre las pitas" etc., etc. y la belleza de la música, tan rítmica, tan llena de hermosas cadencias, constituyó un éxito clamoroso en Buenos Aires.

### Como la brisa...

La música del Pericón Nacional rodaba por la campaña uruguaya de rancho en rancho, de estancia en estancia y de pueblo en pueblo, — en forma abstracta y anónima, — llamenósla, así, o de "oído", si

se quiere hacer más gráfica la expresión, — ya que por entonces a nadie se le había ocurrido llevarla al pentágrama.

Era una música linda, hermosa, llena de bellas armonías; — y al igual que la brisa, tan pronto se hacía sentir en un lado como en el otro. Y por sus compases, que invitaban a la danza, alguien inventó algunas figuras para hacerlas bailables, figuras que también al igual que la música y que la brisa, buscaron horizontes mas amplios, hasta que, no cabiendo más en nuestro puñado de tierra, pasaron en primer término a la Argentina, luego al Brasil y más tarde a Europa, pero... ya con etiqueta porteña.

### Belinzon y Grasso

Cuando el coronel don Juan Belinzon cuya obra al frente de la Escuela Nacional de Arte y Oficios nadie desconoce, se encontraba empeñado en hacer de los alumnos que tuvieran disposición para ello, excelentes músicos, cambió ideas con el Director del Conservatorio del establecimiento don Gerardo Grasso respecto a la conveniencia que habría en escribir la música del "Pericón Nacional"; y le ordenó a la vez que, trasladándose a campaña, tratara de encontrar la mayor cantidad de motivos de la composición campera para que su orquesta pudiera ejecutarlo y quedara también escrita la música que como lo hemos dicho corría en forma desordenada y fragmentada por el Uruguay.

Y Grasso fué el héroe de la jornada, pues, el excelente maestro pulimentando y empinando los fragmentos del pericón que recogía aquí y acullá, hizo el Pericón Nacional que hoy todos conocemos, instrumentándolo para orquesta y para piano.

### "Enancao" en Juan Moreira

Y escrita la música fué que recién pasó a la Argentina, "enancao" en el drama Juan Moreira y gracias al criollismo de los hermanos Podestá que lo bailaron en las poblaciones del país hermano, en donde quiera que levantaran sus toldos de volatineros. Tanto el baile con sus múltiples figuras como la música con piétores de hermosas

cadencias gustaron extraordinariamente, y su difusión se hizo rápidamente.

Para terminar, debemos decir

que el Pericón es el fruto de una combinación de la "Güella" paisana y del "Gato" con relaciones.

## PUJOS DE ARISTOCRACIA

**AUNQUE ERAN POQUITOS, YA SE ESTABLECIAN CLASES SOCIALES. — LA GENTE DE PRO Y LA GENTE DE PUEBLO. — LAS ENTRADAS DE PREFERENCIA EN LA "CASA DE LA COMEDIA". — LOS NEGROS DE PIE, AL FONDO CUANDO NO, EN LA CALLE.—SE REUNE EL "CAVILLO DE JUSTICIA Y REGIMIENTO".—UN ACTA QUE DICE COMO SE DISTRIBUIA "JUSTICIA" EN EL TEMPLO DE TALIA**

---

En el primer tomo de Recuerlos y Crónicas de Antaño, nos ocupábamos de la Casa de la Comedia que fué el primer teatro con que contó la incipiente ciudad de Montevideo.

Complementamos hoy aquella información, con la transcripción de un curioso documento, cuya data se remonta a 1808 y que se refiere a una "importante" reunión del Cavildo de Justicia y Regimiento, producida nada menos que por el Gobernador don Xavier Elío, escandalizado de que en palcos y lunetas de platea hubieran tan prematuramente mezclanzas sociales.

Y reunido el cóncave "para el mejor servicio de Dios y bien del público" emplearon toda su sesión, para dejar establecidos distingos entre la gente que concurría a entristecer su espíritu con los espeluznantes dramones de la época que eran las representaciones que se daban, excepto, el "final de fiesta" así llamada una piecita más o menos jocosa que se servía como postre.

Aunque el documento que comentamos no lo dice, nosotros ya lo hemos establecido en crónicas anteriores, que a los morenos que acompañaban a los amitos al teatro, portando un farol de mano para que aquellos no metieran los pies en los charcos de agua o en los pozos con fango, — cuando mucho, se les permitía estar de pie recostados en la pared posterior del salón, siempre

que sobrara espacio, cuando no eran obligados a permanecer afuera hasta que terminara el espectáculo.

He aquí ahora, el curioso documento:

"En la ciudad de San Felipe y Santiago, de Montevideo, a veintidós dias del Cavildo de Justicia y Regimiento de ella, mes de marzo de mil ochocientos ocho; el cuyos individuos que en la actualidad le componemos al final firmamos, hallándonos justos en esta sala Capitular de Ayuntamiento para tratar cosas pertenecientes al mejor servicio de Dios y bien del público. En este estado, y con asistencia del señor Gov'or, de esta Plaza, por quien se celebra esta Junta, manifestó dicho señor a ella que las Sras. principales del Pueblo le habían dado varias quejas de que los mejores Palcos de la Casa de Comedias los tenían ocupados mugeres de otra menor consideración, y que para evitar estos reparos y disgustos hallaba Su Señoría, por más acertado prevenir, como prevendría al dueño de ese Coliseo, o al que corra con él, pase a este Cavildo una relación de todos los Palcos y lunetas, y consiguientemente advertir al Público por medio de los correspondientes carteles, que meditaba expedir, q. todas las personas de distinción

del Pueblo de ambos sexos y estados que quieran tomar Palcos para sus familias, y lunetas para sí solos, ocurran a este Cavildo a solicitar su N.º y q. en caso de pedir dos o más sugetos de igual clase a un tiempo un mismo Palco o luneta, se heche suerte entre los que sean, a fin de evitar de este modo cualquier queja. Que no habiendo ya más personas de distinción que soliciten Palcos ni lunetas, quedan darse los que resulten sobrantes a cualquiera que los pida. Manifestada por Su Señoría esta su determinación a la Junta se consideró por mui conveniente, y en consiguiente habiendo acordado con el mismo Cavildo, que por este se formasen los capítulos de ordenanzas para el arreglo de lo interior del

Teatro y buen orden del Palco, y procediéndose a ello, se remitieron con el correspondiente oficio firmados por el mismo Cavildo y el Señor Gobernador al encargado del Coliseo para su fijación en los respectivos parajes, quedando Su Señoría en expedir por su parte las competentes órdenes que ha de observar el oficial de guardia en aquella casa. Con lo qual, se concluyó esta Acta que cerramos y firmamos con Su Señoría, para que copte. — Xavier Elio. — Pacq. José Parodi. — Pedro Franco, de Berro. — Manuel de Ostega. — José Manuel de Ortega. — Manuel Vicente Gutierrez. — Juan José Seco. — Juan Domingo de las Carreras. — Thomás García de Zúñiga.

## CRIOLLO

---

El vocablo "criollo" es oriundo de la América Latina; y así fueron llamadas las personas que nacían en el nuevo Continente, aunque descendieran de europeos.

A los negros que nacían en estas tierras se les denominaba también con el adjetivo de "criollo"; y no será difícil que tal calificación se deba a los propios morenos, quienes, al referirse al negrito mamón, todavía, le llamaban "crió", de cría. Posiblemente, en los mimos que los padres bozalones prodigaban a sus pequeños "tizoncitos", hicieron el diminutivo de "criofo", para modi-

ficarlo más tarde, cuando el ~~vés~~tagó ya hacía sus correrías, con el aumentativo de "crioio" y convirtiólo finalmente en "criollo".

Fué así sin duda alguna que surgió la palabra "criollo", que se empleaba también en los certificados de venta de los esclavos, detalle éste que era de capital importancia, pues si el moreno objeto de la transacción era africano, se hacía constar también esa nacionalidad.

Y luego, a todo lo que fuera nativo, hombres, animales u objetos, se le llamaba "criollo" también.

## Comparsas de negros

---

"La Raza Africana". — "Negros lubolos" de mozos bien. — Las canciones y sus dedicatorias.

La primera comparsa de negros que se vió en Montevideo, fué en el

carnaval del año 1867, formada por cincuenta morenos africanos y nativos, bajo el nombre de "La Raza Africana".

La visita inicial que efectuaron los componentes de la agrupación,

fuera los hombres de gobierno, para luego hacer lo mismo con las principales familias de Montevideo, quienes no solamente los obsequiaban con refrescos y cerveza, sino que también les hacían regalos de dinero y coronas para los estandartes.

La cuestión del estandarte, siempre resultaba punto de capital importancia, pues no era cosa de sacarlo a la calle sin el previo "bautizo", para cuya ceremonia se buscaba el padrino y la madrina capaces de pagar su costo y de contribuir además con algunos pesos para extraordinarios.

El bautismo tenía lugar pocos días antes del Carnaval.

Los componentes de "La Raza Africana" que llamaron la atención por su número, por su disciplina y por su orquesta, vestían los del sexo fuerte, pantalón blanco, chapona colorada y sombrero de paja de amplias alas. Las mujeres lucían blusa colorada, pollera blanca y boina blanca.

En sus marchas, hacía cabeza el estandarte; y en la retaguardia cerraba la columna un farol de tela pintada. Las crónicas nada nos dicen de los pintorescos personajes conocidos hoy con las denominaciones de "escoberos" y "gramilleros".

La música la integraban pistones, clarinetes, violines, flautas, bajos y guitarras; y la composición de las piezas era el fruto de la inspiración de algún pardo, que, como ya lo hemos dicho en otra oportunidad, gozaban fama de ser excelentes músicos.

Los componentes de la comparsa cantaban acompañados por la orquesta, vales, polkas, habaneras, mazurcas y marchas, con sus correspondientes "solos" a cargo siempre del moreno o morena del mejor voz.

Cuando los tamboriles y masacas llas rompían en los redobles del tango, entonces la sangre africana se posesionaba de los morenos quienes cada cual en su sitio, se balanceaban siguiendo el compás de los instrumentos africanos, a los gritos de "¡güe, l'amita!!!" y "¡güe, l'amito!..."

Generalmente estas comparsas

se formaban en los cuarteles de los batallones de infantería con la decidida protección de sus jefes, — y todavía algún viejo habrá de recordar aquella otra comparsa nacida en un batallón de cazadores que había arreglado al criollo una canción de puro candombe africano con el nombre de "Bamba que-ré", composición que tuvo éxito tal, que de inmediato se popularizó.

### Negros falsificados

Años más tarde, en 1874, un grupo de jóvenes de la mejor sociedad de Montevideo organizó una comparsa que remedaba a las de los morenos con la denominación de "Negros Lubolos", y que fué la primera que con tal nombre recorrió las calles de la ciudad, cuya aparición constituyó una verdadera novedad.

En 1879 la "Raza Africana" recorría todavía las calles de la capital, llamando como siempre la atención por lo numerosa que era y por la excelente orquesta que acompañaba sus canciones.

Una canción titulada "Las Orientales", primera composición poética que aparece en una hoja suelta que repartían los componentes de la comparsa y que se cantaba con compás de danza, era dedicada a la señora Alcira Latorre de Navajas y decía entre otras cosas:

... ..  
"Salud ¡bellas ninfas

"Ondinas, del mar,!!

"Salud ¡bellos astros

"Del cielo Oriental!!"

El Paso Doble, no tan inspirado como la cuarteta anterior, estaba dedicado "a los señores "gefes" de los cuerpos de la capital".

El Tango lo dedicaban a don José Antonio Segura y su primer verso decía así:

"Oigan hermosas del Uruguay

"Del africano el pobre cantar

"Que aunque son negros en su (color

"Pero sí blancos en su tratar.

Luego venía el gran Tango coreado, dedicado nada menos que al Señor Presidente Provisorio D. Francisco A. Vidal a quien se le decía:

"En los africanos, el amo

"Ponga su atención

"Porque somos puros  
"Y nobles de corazón

Y cuando llegaba el momento de beber, se cantaba el indispensable "Brindis", que los de "La Raza Africana", dedicaban al señor Manuel Salsedo, iniciándolo con el siguiente coro:

"Rebosen las copas  
"Hierva el licor  
"Fuera las penas  
"Del corazón.

"Brindemos contentos

"La dicha y amor

"Y el vino ahogue

"La triste ilusión".

Otra canción, "La perla" era dedicada a la señora Doña Lucinda Nava. Al entonces Ministro de la Guerra coronel don Lorenzo Latorre, verdadero amo de la situación, se le dedicaba otra canción con la siguiente leyenda: "Dedicada al honorable señor D. Lorenzo Latorre", estando a cargo del "solo", la reflexión que damos en seguida:

"Si nos esmeramos, muchachos,

"Podrá suceder,

"Que le agrade al amo, la cosa

"Y salgamos bien.

"Más, si damos fiasco, que es  
(fácil

"Que vamos a hacer!

"Al fin somos negros y saben

"Lo que el negro es.

Otra canción, era dedicada a la señor María Laviña de Courtein; y para la entonces niña Teresita Santos, la hoy respetable matrona señora Teresa Santos de Bosch, hija del general Santos, un cadencioso vals, cuya letra terminaba así:

"Al rigor de adversa suerte,

"Nunca el alma rendiré.

"Que no espanta ni la muerte

"Al que es mártir de su fé.

Finalmente, al señor Tomás Martínez, se le dedicaba un tango cantado en jerigonza africana, cuyo solo decía:

"Mira la çala de mundele, ca-  
(neço

"Cusojo q'etá milando que te-  
(nemo

"Que asé queso si neglo nomete

"Quasundo din branco".

Y el coro finalizaba así:

"Plupalame la maliaba qui  
(sanlle

"Tolito la sitromento

"Que eta noche los aflicanos

"Singulo tenemo amaneciemen-  
(do".

## EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

HISTORIA RETROSPECTIVA—LLEGAN UNOS MISIONEROS —  
TENTANDO AL DIABLO — UN SALVESE QUIEN PUEDA

Un poco de historia

Después de fundada la primera Matriz en 1730 en la esquina que forman las calles Rincón e Luzaingó, — antes San Gabriel y San Juan, respectivamente. — y cuya pila bautismal por la que pasaron, Artigas y otros patriotas de fuste, para no quedar "infieles", era una soperá, — los franciscanos obtuvieron un permiso Real, allá por 1761, para levantar una iglesia y convento dedicado a la Virgen del Pilar, destinándose a tal efecto, dos manzanas que encerraban las calles San Francisco, San Benito

San Miguel y San Luis, (Zabala, Colón, Piedras y Cerrito, respectivamente).

La colecta alcanzó para que se construyera el templo en la esquina de las calles San Miguel y San Luis, lugar ocupado hoy por la Bolsa de Comercio, con fondos a la calle Solís. El sobrante del terreno se edificó con frente a la calle Zabala en donde se levantó más tarde el edificio de la Junta de Crédito y que, luego ocupó el Banco de la República, — quedó cercado solamente, destinándose a cementerio para los integrantes de

la comunidad y para los pobres, conociéndose el solar con la denominación de Corralón de San Francisco.

Las recientes excavaciones practicadas en el terreno de la referencia para levantar los cimientos del gran edificio que ocupará la ya expresada institución de crédito, dejaron al descubierto un buen número de restos humanos, precisamente de la época a que nos hemos referido en el párrafo anterior.

La otra manzana, hasta la calle San Benito quedó destinada a lo que entonces se llamaba "quintal", de donde los padres franciscanos obtenían las verduras para el consumo del establecimiento, plantadas y cuidadas con singular contracción por el negro esclavo africano "tío Benito" bozalón como todos los de su raza.

Para tío Benito no había mejores verduras que las de su huerto: y afirmaba a pies juntillos, que el sabor de sus cosechas, no era igualado por ninguna de otro lugar.

El atrio de la iglesia daba a lo que es hoy calle Zabala; y se levantaba sobre piedra en bruto hasta cierta altura, para continuar después la edificación con ladrillos asentados en barro, cuyas paredes remataban en techo de tejas.

#### Llegan unos misioneros

Cierta vez que llegaron a Montevideo unos misioneros españoles, se instalaron con el fin de hacer sus prédicas, en el Convento de San Francisco; — y como la iglesia resultaba reducida para dar cabida a los fieles que concurrían de la ciudad y de la campaña a oír la palabra de los frailes visitantes, se resolvió improvisar un púlpito en el atrio, el cual, por estar construido dentro de la línea de edificación, ofrecía a su frente una plazoleta.

De modo que los oyentes se instalaban en el atrio durante el desarrollo de los ejercicios, mientras que los gauchos que venían de campaña (Pantanosos, Peñarol, Caravalle, Las Piedras, etc., etc.) permanecían en la calle, sin desmontarse de sus caballos, para estar así más cómodos.

#### Mentando al diablo

El predicador, después de hablar del reino de los cielos al cual sólo tenían acceso los buenos, entró en una espeluznante y larga disquisición respecto al infierno, en donde los diablos provistos de horquillas de largos dientes ensartaban a los penitentes y los echaban a la olla grande, en cuyo interior bullía a fuerza de hervir, una inmensidad de aceite. Afirmaba el cura que el mundo estaba echado a perder; y que entre los oyentes, habían muchos que no se encontraban en gracia de Dios, por cuya razón, si no hacían penitencia y encauzaban sus vidas dentro de la protección que les dispensaba la religión católica, apostólica romana, vendría un buen día a este valle de lágrimas el mismísimo Lucifer a elegir a los más desalmados, con el fin de aumentar el caudal del puchero humano que constantemente se preparaba en los hornos del Averno.

#### Se produce el desbando

El auditorio de aquella época, asaz supersticioso y creyente, impresionado con las terroríficas descripciones del fraile, permanecía como sobre ascuas. Y no sabemos por qué motivo, los caballos de los gauchos empezaron a impacientarse de pronto, haciendo sonar las coscojas de sus frenos y a piafar. — ruidos que, coincidiendo con la incierta luz del crepúsculo que se iniciaba, — dió lugar a que una beata histérica, alucinada con la peroración, creyera ver la aparición del mismísimo Diablo con sus correspondientes ruidos metálicos y resoplidos — y gritara en el paroxismo del terror.

— ¡Ahí está el Diablo...!!!  
¡Ahí está el Diablo...!!! ¡Qué Dios nos asista...!!! ¡Jesús, María y José...!!!

Fué tal la impresión que recibió el auditorio que no se esperó más para poner pies en polvorosa, a los exorcismos que se daban a voz en cuello de ¡cruz diablo!!! ¡mandinga del infierno...!!!

Las mujeres que en su disparatado no dejaron de encontrar imitadores timoratos entre el elemento del sexo feo, — juraban y perjura-

raban más tarde, que hasta el oír a azufre, característico de estas apariciones, se había sentido.

Lo cierto del caso fué, que el misionero se quedó ese día sin oyentes, antes de que terminara la ceremonia.

### **El hombre propone...**

A principios del siglo XVIII se proyectó construir un templo y convento que reuniera mayores comodidades que los que nos vienen ocupando, cuyo valor se calculó en \$ 40,000, financiándose la obra con una hipoteca por valor de pesos 27,000.

Como el Cabildo estaba interesado en la ejecución de la mejora, ayudó de todas maneras a los religiosos franciscanos; — y tan en ello se estaba, que llegó a colocarse la piedra fundamental del convento y templo en la esquina que forman las calles Cerrito y Zabala, lugar que más tarde ocupó precisamente la Junta de Crédito.

Pero, vino la invasión inglesa en 1806 y el dinero que se había recolectado para la obra y del cual una buena parte aportó el Cabildo, se convirtió en humo de pólvora y gastos de movilización de tropas, en la defensa de la ciudad.

Restablecida la calma se volvió a insistir en llevar adelante la idea; —y cuando ya se estaba por con-

sario para la realización de ese ideal religioso, — el Dios Marte volvió a inmiscuirse en el asunto, primero con el Cabildo Abierto de 1808 en Montevideo; — y luego con el movimiento de Alzaga contra el virrey Liniers en Buenos Aires, sucesos que vinieron a dar por tierra con las aspiraciones de nuestros mayores.

Ante tales contrariedades, se resolvió muy juiciosamente desistir del propósito de edificación; pero sí, invertir lo recaudado en el mejoramiento del viejo templo. Y así fué como se levantó la única torre que tuvo San Francisco, hacia la derecha del macizo de edificación. — invirtiéndose además algunos millares de pesos en la construcción de altares, adquisición de imágenes, etc., etc.

Este templo era el más antiguo de Montevideo; y su estado ruinoso, determinó su demolición en el año 1863. La piedra y escombros se remataron en \$ 600, cuyo importe se destinó a la construcción de los caños maestros.

Como recuerdo del viejo San Francisco quedan en el nuevo templo que se levanta en Cerrito y Solís, — sino estamos mal informados, — el púlpito, la artística mesa de la sacristía con piedra color rosa veteada y una gran estantería. Y en la iglesia de la Unión, el altar mayor.

## **Historia de la navegación a vapor en el Río de la Plata**

**El primer vapor que llegó a Montevideo. — La fonda del "Vapor". —**

**Los primeros buques de guerra y su acción durante la Defensa. —**

**Llegada de otros barcos. — Como se hacía antes la travesía a**

**Buenos Aires. — Referencias del viejo práctico don Pablo A.**

**Dugués. — El palacio blanco flotante. — Cuando la guerra de Flores. ¡Salto for ever! — Los transatlánticos. —**

**Escala en Río Janeiro. "La Salteña", "La Platense" y**

**"Las Mensajerías Fluviales". — Las cenas a bordo.**

**— Anécdotas de don Saturnino Ribes.**

La mayor parte de las personas que viajan entre ambas capitales del Plata en los lujosos vapores de la carrera, no se habrán echado a pensar que nuestros abuelos tenían

que realizar esos mismos viajes en barcos a vela, sin ninguna clase de comodidades y solamente cuando se les presentaba la oportunidad de que zarpase de cualquiera de los

dos puertos, alguna goleta u otra embarcación de escaso tonelaje, que eran las únicas que hacían la travesía.

### **Llega el primer vapor**

El primer barco a vapor que surcó las aguas del Río de la Plata, fué uno de bandera británica denominado "Vapor", allá por 1824, antes de la cruzada de los Treinta y Tres Orientales, y su arribo a este puerto, como es lógico suponerlo, constituyó una verdadera novedad para los habitantes de Montevideo, que no se querían convencer de que todo un barco pudiera moverse sin el auxilio propulsor del viento.

Al prolongado silbato del "Vapor", que muy orondamente entraba por sus cabales a la bahía, no quedó perro ni gato que no corriera hacia el veterano muelle de la calle Treinta y Tres para presenciar el arribo del prodigio.

Se pretendió implantar con el "Vapor" un servicio de pasajeros y cargas entre los puertos de Montevideo y Buenos Aires, pero la falta de ambas cosas determinó el fracaso de la empresa, y con ello la venta del barco a don Manuel Gradín, de esta plaza, quien más práctico y con la enseñanza recibida de los anteriores armadores, lo convirtió en lugre (embarcación armada a pailebot con tres palos y velas latinas).

Pero la impresión de la novedad quedó bien grabada en el corazón y en el cerebro de los montevidéanos, tan poco acostumbrados a novedades de bulto; y prueba de ello fué que dos hermanos italianos fundaron en la calle Misiones (entonces San Felipe) entre las de Piedras y Cerrito, una fenda que con el correr de los años habría de elevarse a la categoría de hotel, pero sin modificar el nombre primitivo que se le puso "Del Vapor", solemnizando el acontecimiento que hemos comentado.

### **El segundo vapor**

Y así pasaron los años, hasta 1835, en que arribó otro barco a vapor, "El Potomac", mandado por el capitán Ricardo Sulton y consignado a la casa Dávison y Le Hay, siendo vendido en Buenos Aires, en donde se le sustituyó el nombre

por el de "Federación", para halagar a Rosas, posiblemente.

El "Federación" fué también puesto al servicio de ambas capitales del Plata; y la falta de pasajeros y de carga determinó su inmovilidad hasta que fué vendido a una casa de Río Janeiro.

### **Los primeros buques de guerra**

En plena Guerra Grande (1845) llegaron los primeros barcos de guerra a vapor de las armadas inglesa y francesa, con los nombres de "Fulton", "Gorgon" y "Hircebrand", barcos que, respondiendo a instrucciones de sus respectivos gobiernos, venían a intervenir en la contienda, dado que aquellos países, aparte de tener sus agravios para con el tirano argentino, no miraban tampoco con buenos ojos la descarada intromisión del mismo en la lucha que asolaba a nuestro país.

Estas fuerzas navales batieron en la rada de Montevideo a la escuadra del almirante Brown, y se apoderaron de la flotilla rosista, haciendo prisioneros a los jefes y oficiales, quienes fueron enviados a Buenos Aires. Luego esos mismos barcos bloquearon los puertos argentinos, y remontando el Paraná, fueron los primeros de esa clase que surcaron las aguas del expresado río, en donde se libró el combate que pasó a la historia con el nombre de "Vuelta de Obligado".

### **Otro con bandera brasileña**

En 1850 llegó otro vapor con bandera brasileña, "El Continentista", para hacer la carrera entre los puertos del Buceo, en poder de Oribe, y Buenos Aires.

### **Extendiendo el radio de acción**

El 18 de Febrero de 1851, arribó el primer buque de la Mala Real Inglesa, llamado el "Esck" siendo destinado a hacer la carrera entre los puertos de Rosario de Santa Fe, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, sirviendo así como trasbordado de los transatlánticos, que sólo llegaban a Río Janeiro.

### **El "Manuelita Rosas"**

Meses después, el 23 de Octubre de 1851, inició sus viajes entre ambas capitales del Plata, el "Manue-

lita Rosas"; y en el mismo vapor, por rara coincidencia, abatido para siempre el poder del sanguinario tirano argentino, regresaron a Buenos Aires los numerosos emigrados del país hermano, que durante los años del terror que infundía la tiranía, se asilaron en Montevideo.

### Las primeras agencias

Las primeras agencias de vapores que funcionaron en esta capital, fueron las de los hermanos Manuel y Ventura Fraga y la de Silveira y Alvarez.

### Con don Pablo A. Dugrós

Y ya que hemos hablado de la navegación a vapor entre Buenos Aires y Montevideo, consideramos que esta crónica quedaría inconclusa, si no nos remontáramos a años anteriores, relatando la forma como se realizaban los viajes entre ambos puertos; y para ello hemos recurrido a la maravillosa memoria del viejo práctico de nuestros ríos don Pablo A. Dugrós, quien está en vísperas de cumplir sus noventa años.

—Hasta 1855 — nos dijo don Pablo que tiene en su haber, con otros compañeros de oficio, la importante obra de ser de los primeros balizadores del Río de la Plata, con perchas de palos y latas pintadas, — los viajes entre Buenos y Montevideo, se realizaban en paillebots...

—¿Cómo son esos barcos?

—De dos palos y velas latinas...

¡Hombre...! Había uno norteamericano, que era el preferido del público, porque a su condición de marino, unía la gran ventaja de su velocidad. De bastante calado, tenía timón de deriva para poder navegar bien de bolina...

—¿Grandes los barcos, don Pablo?

—Generalmente de unos veinte y cinco metros de largo por cuatro de ancho.

—¿Tiempo que empleaban en la travesía?

—Y según... Todo dependía de los vientos. Con viento favorable en 10 o 12 horas...

—¿Muchos pasajeros?

—No señor: 10, 12, 15. A veces 20. Cuando llevaban cincuenta pasajeros era por algún acontecimiento de importancia que ocurriera en cualquiera de las dos ciudades.

—¿Comodidades?

—Podrá usted imaginárselas con las dimensiones del barco. No las había; pero en cambio se podía bien de comer.

—¿Precio del pasaje?

—No lo recuerdo, pero, casi puedo afirmarlo que no pasaba de cuatro patacones.

—Diga otra cosa. ¿Y cuándo el viento no era favorable?

—¡Ah...!! entonces el viaje solía prolongarse hasta cuarenta y ocho horas.

—¿Había itinerario fijo para esos viajes?

—¿Qué esperanza! Todo dependía del movimiento de pasajeros y de carga que hubiera.

### Un palacio flotante

Pero, el verdadero palacio flotante que dejó buzco a todo el mundo, por el lujo que lo embellecía, fué el "William J. Peace" de bandera norteamericana, mandado por el capitán Eduardo Jessup, que arribó a este puerto el 18 de Julio de 1850, destinado también como los anteriores a hacer la carrera entre ambas capitales del Plata.

No obstante la admiración que despertó este barco entre los vecindarios de Buenos Aires y Montevideo que le llamaban pomposamente "el palacio blanco flotante", no obtuvo éxito la empresa, razón por la cual hubo de ser vendido al año siguiente, siendo sus compradores los vecinos de Montevideo, don Jacobo D. Varela, don Juan Quevedo, don Samuel Lafone y otros compatriotas que, como primera medida sustituyeron el pabellón norteamericano por el uruguayo.

A este barco le tocó llenar una misión oficial de importancia, porque arrendado al gobierno de la Defensa y armado a guerra, sirvió para que, remontando el Uruguay, llevara a su bordo al doctor don Manuel Herrera y Obes y a don Benito Cháin hasta Concepción del Uruguay, quienes habrían de convenir con el general Urquiza la mejor manera para derrocar al tirano Rosas. Y como si eso no fuera bastante, el mismo barco sirvió más tarde para traer de Buenos Aires a la División Oriental mandada por el general don César Díaz, con todas las glorias conquistadas en Caseros.

Consolidada la paz, hizo la ca-

rrera entre Montevideo y Rosario de Santa Fe, con escala en Buenos Aires; y su mala suerte quiso que, chocando el casco de lo que fuera "palacio" y "acorazado" contra un traicionero raigón de algún viejo árbol que escondía las corrientosas aguas del Paraná, se fuera a pique y terminara allí mismo su gloriosa carrera.

### ¡Salto, for ever!!!

La primera compañía de vapores que funcionó en ambos países del Plata, fué "La Salteña", en el Salto; y su capital se reunió con la emisión de acciones. El debut se hizo con el vapor "El Salto", al cual, el público que le había dispensado toda su simpatía, llamaba cariñosamente "El Saltito".

Más tarde, — prosiguió diciéndonos el veterano don Pablo A. Dugrós, — allá por 1860, vino el vapor inglés "Iquique", cuyos representantes en Montevideo eran Smith Hermanos, para hacer la carrera entre ambas capitales del Plata y los litorales argentino y uruguayo y del cual era yo práctico o baqueano, como antes se nos llamaba...

Y mientras tanto, la compañía salteña aumentaba su flota con el "Villa del Salto".

### Los transatlánticos

Hasta 1867 o 68, los transatlánticos llegaban solamente a Río Janeiro; y allí se efectuaba el trasbordo de pasajeros y carga para los puertos del Río de la Plata en vapores a ruedas que sólo calaban 10 o 12 x.

—¿Recuerda usted los nombres de esos transatlánticos?

—"El Ecuateur". "El Congo", "El Senegal"...

Conviene que destaque en su crónica, que casi todas las cargas venían directamente a Buenos Aires y Montevideo en fragatas y barcas a vela.

### Cuando la Guerra de Flores

Y hubo otra revolución: la de Flores.

Por ese entonces había venido otro vapor norteamericano, el "Pulack" el cual se apresuró a adquirir el gobierno de Berro para armarlo a guerra, destinándolo a trans-

porte y a la vigilancia del río Uruguay con la denominación de "General Artigas", cuyo mando se confió al comandante Tirulí.

También fui práctico de este transporte nacional, lo mismo que del "Treinta y Tres" de esa época, de cuya actuación se ocupó usted ya en su libro "Episodios Históricos. — Bombardeo y Toma de Paysandú".

### Don Saturnino Ribes

Hablar de la navegación a vapor en el Río de la Plata y no ocuparse de un francés coloso en sus iniciativas, sería imperdonable. En 1855 don Saturnino Ribes, asociado a un inglés radicado también en el Salto, compró un viejo vapor, el "Silex" si mal no recordamos, con el cual, después de haberlo remosado convenientemente, inició la competencia a La Salteña, sociedad que un tiempo después pasaba por compra a poder de don Saturnino, quien más tarde habría de ser el poderoso naviero propietario de la siempre iloreciente compañía "La Platense", cuyo lema, que ostentaba orgullosa en lozas y cristalería de a bordo, era "Res non verba". Y don Saturnino hizo en todos los momentos, honor a la divisa que había adoptado: Hechos y no palabras.

Luego, navegaban el "Gollondrina", "Saturno", "El Montevideo", "El América", de tan trágico fin. "El Villa del Salto", etc., etc., de los cuales nos ha hablado otro eficaz informante, don Nicolás Borral, viejo empleado de las "Mensajerías del Plata".

### La gran competencia

La incesante prosperidad de la empresa de don Saturnino, movió a otro hombre a buscar fortuna en ese mismo negocio. Nos referimos al austriaco don Nicolás Mihanovich, conocido también por el calificativo de "Rey de los ríos", quien formó "La Platense".

Era tal la competencia que se hacía en aquellos días, que el pasaje desde Buenos Aires hasta el Salto, sólo valía un peso oro, con comida y cama.

El activo gerente de la Compañía Uruguaya de Navegación, don

Andrés de Bartolomei, que fué comisario de la Compañía Mihanovich y que ha sabido con su inteligencia y contracción al trabajo llegar al elevado puesto que hoy ocupa con singular acierto, nos dijo que se recordaba risueñamente a bordo y en las poblaciones de los litorales, la época de la competencia en que era tal el apremio que tenían los capitanes de los barcos de ambas compañías por llegar dentro del más breve tiempo a los puntos terminales, que la correspondencia que transportaban para los puertos intermedios, no habiendo pasajeros, la arrojaban al agua en latas especialmente construídas, para que el vapor no perdiera tiempo, no sólo en la detención de la marcha, sino también en una disminución de la misma, para que un bote de la costa, ya a la espera del pasaje, la recogiera.

Don Nicolás Mihanovich, alma mater de "La Platense", disponía en 1860 de los vapores "Apolo" y "Minerva", que competían con el "Saturno" y el "Olimpo", de don Saturnino.

Así las cosas, La Platense compró a Ribes los ya expresados vapores "Saturno" y "Olimpo", estableciéndose en la escritura de venta como condición, que el vendedor no podría proseguir explotando a su nombre negocios de tal naturaleza. Y no sabemos qué ocurrió entre don Saturnino y La Platense, porque poco después, el inquieto y afortunado naviero, constituía en Montevideo la Compañía denominada "Mensajerías Fluviales del Plata", que contaba con los vapores "Labrador", "Helios", naufragado no hace muchos años frente a la Colonia, "Tritón" y "París", intensificándose aún más la competencia, hasta cobrarse el pasaje de primera clase ida y vuelta a Buenos Aires y vice versa, con cena y camarote, cuatro pesos oro; de intermedia, un peso y cincuenta centésimos; y de proa, cincuenta centésimos.

Los vapores zarpaban a las 6 y 30 p. m.; y cuando se "daba la vuelta al Cerro", sonaba la campanilla llamando a la mesa, la cual ostentaba grandes botellones de vino francés y priorato que se daba en la

cena sin cobrarse extraordinariamente.

Quienes nayan tenido la suerte de viajar durante aquella época feliz, habrán de recordar igualmente con fruición, la infaltable sopa de tortuga, a la que seguían dos o tres platos más y el postre o fruta, con el complemento de un buen pocillo de café.

Y como nunca han faltado espíritus suspicaces, bueno es recordar también, que no pocas personas afirmaban que se llamaba a la mesa, "precisamente", cuando el barco después de pasar el Cerro, viraba hacia la derecha, en el lugar más agitado del Estuario, para que los pasajeros, mareándose, no pudieran participar de los placeres gastronómicos que les brindaba una buena mesa...

#### Dueño de todo, al fin

Al final de cuentas, don Nicolás Mihanovich, compró "La Platense"; y no obstante sus múltiples empeños, no pudo hacer lo mismo con la "Mensajerías" de don Saturnino.

Pero, muerto este hombre, a quien rió aquel de los herederos, la flota, como así también los grandes astilleros que funcionaban en el Salto.

Pero a Mihanovich también le salió al encuentro otro hombre de garra: un italiano radicado en Buenos Aires, llamado don Santiago Lambruschini, que le hizo una terrible competencia con el "Colombia" y el "Río de la Plata", el primero de los cuales habría de naufragar al lado de la Escollera Sarandí, en viaje de Buenos Aires, el mismo día que se inauguraba oficialmente el Puerto de Montevideo.

Y años más tarde la Compañía Hamburguesa entró a competir igualmente con el "Cabo Santa María" y el "Cabo Corrientes", que al ser comprados más tarde por Mihanovich, pasaron a denominarse "General Artigas" y "General Alvear".

Tal es, sucintamente, la historia, hasta la fecha, de la navegación a vapor en el Río de la Plata.

#### Quien era don Saturnino Ribes

Se dice que un solo hecho, una sola actitud, pinta el carácter de un hombre. Limitémosnos, pues,

nosotros, a decir<sup>r</sup> quién era don Saturnino Ribes relatando un solo trazo de su vida.

El afortunado naviero era quien compraba personalmente las provisiones destinadas a sus vapores, para cada uno de los cuales establecía un menú fijo en los viajes de ida y otro para los de vuelta. Con esto sabía don Saturnino, con toda precisión, cuanto podía gastarse en cada viaje por concepto de alimentos.

Cierta vez el mayordomo de uno de sus barcos dijo al armador que los pasajeros se quejaban del aceite que se les servía en las ensaladas. Y don Saturnino, “enterneciéndose”,

resolvió mejorar la calidad del producto.

Al poco tiempo, el mismo mayor como volvió a decirle:

—Don Saturnino; los pasajeros siguen quejándose de la calidad del aceite.

—¡Ah...! ¿Sí? Y eso que lo mejoré...

—Es verdad...

—¡Pues... bien!! Desde hoy queda suprimir a la ensalada a bordo.

Y desde ese día, ningún pasajero volvió a quejarse de la mala calidad del aceite porque no se sirvieron más ensaladas.

Don Saturnino ganaba así una nueva batalla comercial.

## EL ARCA DE NOÉ RIOPLATENSE

—ooOoo—

**Orígenes de las razas caballar, ovina, porcina, etc., en el Río de la Plata — En la isla San Gabriel — La mula del obispo De La Torre — Chivas y ovejas**

El primer ganado que hubo en el Río de la Plata, correspondió a la raza caballar, traído por la expedición de don Pedro de Mendoza; y medio siglo después de la despoblación de Buenos Aires (1541), los caballos y yeguas que en número de cuarenta y cuatro habían quedado abandonados en la Pampa, se multiplicaron en la forma asombrosa que ya hemos descrito en otras oportunidades. La raza a que pertenecían estos animales, procedía de las castas de Córdoba y Jerez de la Frontera, de la madre patria.

Conviene destacar en estos apuntes, que durante la primera ocupación de Buenos Aires, no había todavía ganado vacuno; y sí, en cambio, el porcino, del que se llevó a la Asunción del Paraguay con anterioridad a 1841, algunos ejemplares, para su reproducción.

La despoblación de Buenos Aires, movió a Yrala a dejar por vía de experimento en la Isla San Gabriel que está frente a la Colonia, un casal de cerdos, con la expre-

sa recomendación escrita a quienes allí llegaran, “de que no los mataran; y que si hubieran muchos después, tomaran los que fueran menester, dejando siempre para casta”.

En donde procrearon a las mil maravillas estos animales, fué en la Asunción del Paraguay, — pues en cada una de las casas había un corral; y en cada corral varios cerdos.

En la misma ciudad de la Asunción, no se conocían asnos, allá por el año 1552. Y la primera mula que arribó a la incipiente ciudad, fué llevada desde el Perú por el gobernador Yrala siendo motivo la presencia del “nuevo huésped”, de general curiosidad, no solamente porque se trataba de un ejemplar único de raza tan orejuda, sino que también porque suntuosamente ataviada servía de cabalgadura predilecta al obispo De la Torre, predado que tenía fama de impetuoso.

Por esa misma época se llevaron también al Paraguay las primeras cabras y ovejas procedentes de Charcas, por el capitán don Nuflo de Chaves, de cuyos animales que procrearon allí muy fecundamente, habrían de salir más tarde los plantales para el Río de la Plata.

## SUSCRIPCION PARA LA CRUZADA DE LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES

Resuelta ya la invasión de los Treinta y Tres en una de las reuniones celebradas en Buenos Aires, en el saladero cuyos propietarios eran el patriota don Ceferino de la Torre y el argentino don Pascual Costa, se convino que el primero de los nombrados, buscaría recursos para la "patriada", mientras que los conjurados Manuel Freire, Manuel Lavalleja y Atanasia Sierra se encargarían de pasar al Uruguay con el fin de ir preparando el ánimo de algunos patriotas de prestigio, para cuando se produjera el desembarco. De cómo don Ceferino de la Torre cumplió su comisión, nos dá cuenta la siguiente lista de contribuciones, en la cual figuran muchos apellidos conocidos.

|                                      |          |
|--------------------------------------|----------|
| Miguel Riglos . . . . .              | \$ 1.000 |
| Ramón Larrea . . . . .               | 1.000    |
| Félix Alzaga . . . . .               | 500      |
| José María Coronel. . . . .          | 500      |
| Manuel Haedo . . . . .               | 500      |
| Pedro Lezica . . . . .               | 1.000    |
| Juan Molina . . . . .                | 500      |
| El amigo de los orientales . . . . . | 500      |
| J. G. . . . .                        | 500      |
| Miguel Gutiérrez . . . . .           | 500      |
| Tomás Eastman . . . . .              | 700      |
| Miguel Maun . . . . .                | 200      |
| Manuel Lezica . . . . .              | 500      |

|                                         |       |
|-----------------------------------------|-------|
| Alejandro Martínez . . . . .            | 1.000 |
| Ramón Villanueva . . . . .              | 500   |
| Juan Pablo Saenz . . . . .              | 500   |
| Julián Pabelo y Cía. . . . .            | 500   |
| Juan Pedro Aguirre . . . . .            | 500   |
| Mariano Fraguero . . . . .              | 500   |
| Ruperto Albarellos . . . . .            | 300   |
| Julián Arriola . . . . .                | 500   |
| Lucas González . . . . .                | 500   |
| Lorenzo Uriarte . . . . .               | 500   |
| Juan José y Nicolás Anchorena . . . . . | 3.000 |

Suma . . . . \$ 16.200

Más tarde y resuelta ya la intervención del gobierno de las Provincias Unidas en la contienda armada, al que presionaba en tal sentido el pueblo hermano, contribuyó con la suma de ciento cincuenta y ocho mil pesos, que unidos a los diez y seis mil doscientos obtenidos por la suscripción popular formaron una suma total de ciento setenta y cuatro mil doscientos pesos.

Tal fué la financiación del glorioso episodio de nuestra Independencia Nacional, inmortalizado con el nombre de "La Cruzada de los Treinta y Tres Orientales".

# LA FUNDACIÓN DE ALGUNOS PUEBLOS DEL URUGUAY

—oOo—

**Las fechas de sus nacimientos. —  
Quienes los fundaron. — Los  
planteles de habitantes**

—oooo—

La población más antigua de la República, es, como se sabe, Santo Domingo de Soriano, cuyo origen se remonta al año 1624, siendo sus fundadores los franciscanos misioneros Guzmán, Villavicencio y Aldao, con indios chanás y yaros.

Años después en 1680, los portugueses fundan la Colonia del Sacramento, al mando de don Manuel de Lobo, con 800 soldados y varias familias.

Después toca el turno a Montevideo, en 1726, por don Bruno Mauricio de Zabala.

Maldonado debe su fundación a Zabala, seis años más tarde, con varias familias llevadas por Zeballos.

San Carlos, población próxima a Maldonado, se fundó en 1763, con el nombre de Maldonado Chico, con familias llevadas por el mismo Zeballos.

Paysandú debe su fundación a don Juan José Soto, quien, en el año 1772, llevó procedente de Las Misiones, doce familias.

La primera población que tuvo el departamento de Canelones, fué El Talita, fundado en 1774, por un cura llamado Juan Miguel Laguna, sobre el Canelones con diez y siete familias asturianas; y más tarde trasladado al paraje en donde hoy se levanta la ciudad, por el teniente de dragones don Eusebio Vidal que

denominó la población con el nombre de Guadalupe, — conjuntamente con el piloto don Bernardo Tafx, en campos de doña Carlota Conget.

Santa Lucía fué fundada por el mismo don Eusebio Vidal en 1781, con trece familias gallegas, en campos de nuestro compatriota don Bartolomé Mitre, padre del general argentino del mismo nombre.

En 1726, el capitán de corazas don Pedro Millán, por orden del Virrey del Río de la Plata don José Joaquín del Pino, repartió entre los primeros pobladores de la ciudad de San Felipe y Santiago, 22 suertes de campo a ambas márgenes del Arroyo de Pando — pero la verdadera fundación del pueblo, data de 1781, por un señor de apellido Meneses, quien llevó hasta allí nueve familias asturianas.

San José data de 1783, con cincuenta y dos familias gallegas llevadas por el ya nombrado don Eusebio Vidal.

Minas debe su origen a don Rafael Pérez del Puerto, que la fundó en 1783 con cuarenta familias, también españolas.

Florida surgió a la vida en 1805, bajo el nombre de Nuestra Señora de Luján del Pintado, para cambiárselo en 1809, por el de San Fernando de la Florida, como un homenaje al conde de Florida Blanca, destacado político español y signatario por la Corona de España en el tratado de límites con Portugal.

## Del señor Marqués de Malherbe

Con el mayor placer publicamos a continuación, la siguiente carta que nos ha dirigido el marqués señor P. de Malherbe, por la cual se rectifican algunos datos y se amplían otros de nuestra crónica anterior, historiando la navegación a vapor en el Río de la Plata.

“Montevideo, Abril 25 de 1927.

—Señor Rómulo F. Rossi. — Muy estimado señor: Lector asiduo de sus interesantes “Recuerdos y Crónicas de Antaño”, me permito dirigirle estos renglones para señalarle varios errores que se han deslizado en el artículo publicado en el Suplemento del 17 de Abril corriente.

Como estos errores son fundamentales y hasta podrían tener consecuencias ulteriores, no tengo la menor duda de que usted los rectificará, como ya lo hizo en otras ocasiones, celoso como es de la verdad histórica.

Los que le han informado sobre la navegación a vapor en el Río de la Plata, o no conocen la historia de las Compañías “Mensajerías Fluviales” y “La Platense”, o de lo contrario, les ha fallado la memoria.

Vamos al grano: La Platense no ha sido fundada por don Nicolás Mihanovich, cuya actuación empezó mucho más tarde.

En 1880, el señor Pedro Christophersen, agente en Buenos Aires de la Compañía de Navegación francesa “Chargeurs Reunis” propuso a sus directores establecer una filial para la navegación de los ríos, haciendo resaltar que dicha navegación estaba monopolizada por la Compañía “Mensajerías Fluviales”, que ganaba lo que quería con un pésimo servicio.

La iniciativa fué bien acogida; y, en 1883, ya llegaban al Río de la Plata dos lujosos vapores ge-

melos, el Apolo y el Minerva, ambos con falsa quilla para la travesía del Atlántico, la que les fué retirada al llegar.

Los primeros capitanes de los dos hermosos vapores prenombrados fueron, respectivamente, los señores Juan Vucassovich y José Silveira.

En el Apolo, el infrascripto, llegado de Francia al principio de aquel año 83, fué embarcado como segundo Comisario, navegando después como segundo y como primer Comisario en los vapores Minerva, Tridente, Diana, etc., y en el Ponomma, vapor de alto bordo de la compañía Chargeurs Reunis, con el cual estableció los primeros viajes regulares de la Costa Sud. a Bahía Blanca, Viedma y Carmen de Patagones.

Los vapores Apolo y Minerva, fueron destinados a la travesía de Buenos Aires a Montevideo; el Tridente, Diana y otros que vinieron después,—a los Ríos. El Venus y Eolo se incorporaron a la Compañía mucho más tarde y reemplazaron al Apolo y Minerva que, muy cansados y gastados fueron desarmados.

“La Platense”, Compañía de capitales exclusivamente franceses, era filial de los “Chargeurs Reunis” pues, y fué fundada exclusivamente por el señor Pedro Christophersen, quién, agente general de ambas compañías en Buenos Aires, las dirigió, teniendo como agente en Montevideo a su hermano D. Alejandro, mi suegro, con el cual he trabajado en esta capital durante muchos años.

El “Apolo” y el “Minerva” llevaban bandera francesa; — el bachelón de “La Platense” era colorado con 5 estrellas blancas, al inverso del de la Compañía “Char-

geurs Reunis", su madre, que era (y es) blanco con 5 estrellas coloradas.

Desde que los vapores de La Platense francesa empezaron a surcar las aguas de los ríos, se entabló la competencia encarnizada que Vd. señala, con las "Mensajerías Fluviales" de don Saturnino Rives y era a quien llegaba primero a fondear en los puertos de los ríos, a tal punto, que más de una vez chocaron los competidores, averiándose mutuamente e insultándose de borda a borda oficiales y marineros, y cosa graciosa, los mismos pasajeros, hacían causa común con el vapor de su preferencia.

"La Platense", con los vapores nombrados, más otros como el "Tridente" el "Diana" etc... que navegaban ya y que compró dicha compañía, se inició pues en 1883 y no en 1860.

Don Saturnino, viéndose abandonado de los pasajeros que había tratado tan mal y que hallaban en los nuevos vapores un servicio y un trato desconocidos, quiso volver a conquistarlos y fué bajando sus precios hasta llegar a dar pasajes gratuitos (sin comida por supuesto) de 3a. clase para poblar sus barcos.

"La Platense" tuvo que bajar también a la fuerza; y así se siguió durante meses. Pero era la ruina "ad portas" para ambos combatientes.

Don Saturnino, herido en su amor propio, siguió con rebajas de fletes y de pasajes, pero los armadores franceses, menos orgullosos y más impacientes de dividendos, decidieron vender su compañía, apesar de las insistencias de Christophersen que, cifras en mano, les pedía todavía seis meses de aguante, al cabo de los cuales garantizaba la ruina y por lo tanto la compra de la compañía rival.

"Chargeurs Reunis" vendió pues la flota de "La Platense" a los propios constructores del "Apolo" y "Minerva", Mrs. Denny y Cía., de Glasgow, que formaron la Compañía inglesa de "La Platense Co. Ltd." la que, otorgando su plena confianza al señor Christophersen

lo mantuvo en carácter de agente general en Buenos Aires y Montevideo.

Pasando en silencio dos administradores ingleses Mrs. Tullock y Beatson, cuya actuación no viene al caso, solo me detendré en Mr. Denny, hijo del principal accionista, armador y presidente del Directorio de Glasgow. Mr. Denny, (hijo), gentleman consumado,—como hombre de negocios, se hizo asesorar por el señor Christophersen y trató de remediar la situación angustiosa de la compañía, y escuchando los consejos recibidos, consiguió de su Directorio la autorización de seguir luchando hasta vencer a la Compañía rival para poder adquirirla.

Llegó el momento y se entablaron negociaciones en las cuales tomó parte don Pedro Christophersen que conocía a fondo las genialidades de Don Saturnino.

Tales fueron las entrevistas que don Saturnino, dándose cuenta que no podría jugar con aquel adversario que él conocía tan bien, notificó a Mr. Denny que abandonaría las negociaciones si Christophersen, no se retiraba de ellas prefiriendo, él, Rives, tratar directamente con Mr. Denny.

Ante ese capricho, vigorosamente sostenido, el pobre inglés aflojó. Su asesor don Pedro, le recomendó mucha prudencia con aquel hombre, avezado en tretas, no siempre de buena ley; y le suplicó no firmara nada sin antes consultarlo.

Un buen día, Denny, habiendo escuchado en compañía de Rives, en el estudio del escribano, lo que consideraba debía ser la última lectura del escrito de compra-venta, ya muy discutido, llegó lleno de alegría al escritorio de Christophersen, dándole la gratísima noticia de que estaban de acuerdo y que iba a telegrafiarla sin demora a su padre (el Presidente de la Compañía inglesa).

—¿Ya firmó don Saturnino? preguntó don Pedro.

—No, pero mañana a las tres firmaremos. Todo está listo.

—Entonces, no telegrafíe nada; no hay nada seguro mientras no

haya firmado el hombre.

—Pero ahora no puede volverse atrás, es imposible. Hemos quedado de acuerdo...

—Créame, Mr. Denny, no haga esta imprudencia de telegrafiar. Las consecuencias podrían ser gravísimas si la noticia resultase falsa.

Pero el gentleman, leal, creyendo que los demás eran de sus condiciones, no hizo caso del consejo, y dejándose llevar de su entusiasmo, mandó un cable anunciando la compra como efectuada, lo que produjo en el mercado inglés un movimiento de alza en las acciones de la Compañía, para después verlas bajar a la mañana siguiente, cuando llegó la otra noticia.

Al otro día, nueva lectura del escrito en presencia de ambos contratantes y antes de procederse a la firma.

Don Saturnino estaba silencioso y Denny le preguntó:

—Estamos bien de acuerdo, pues. Si Vd. quiere firmar, don Saturnino...

—No, yo no firmo este trato.

—¿Cómo! ¿Y por qué?

—Porque deshaciéndome de toda mi flota, ya no necesito más de mis talleres de Salto y los quiero vender también.

—Pero, naturalmente, si están comprendidos en la escritura...

—No señor, mis talleres están aparte.

Mr. Denny hizo resaltar la cláusula que establecía que se comprendía en la venta todos los accesorios pertenecientes a la flota y dependencias de ella, como embarcaciones menores, herramientas, máquinas independientes de los buques, herrajes, útiles, instrumentos, etc...

—Mis talleres no son nada de todo esto; se encuentran en tierra e independientes de la flota; y no están comprendidos en mi venta. Si Vd. los quiere, se los cedo en... tanto.

No menciono el precio elevado que pidió por no recordarlo exactamente, pero si Vd. tuviera interés en conocerlo, sería fácil de conseguirlo.

Y no hubo forma, Ríves no quiso firmar y no firmó.

Mr. Denny, desesperado, corrió precipitadamente a la Oficina de Christophersen, y no encontrándolo, desgraciadamente, volvió a salir muy agitado para reaparecer pocos instantes después, llevando una caja debajo del brazo. Entró directamente en la pieza privada de don Pedro, como solía hacerlo siempre; y al cuarto de hora más o menos, sonaba un tiro.

Se precipitaron los empleados, llegando el primero mi cuñado Carlos, para encontrar al infeliz Mr. Denny sentado en el propio sillón de don Pedro, con la cabeza caída encima de su escritorio y con un balazo en la sien!

Tres cartas estaban colocadas encima del escritorio.

Y ahí están los verídicos motivos que Vd. ignoraba y a los cuales aludía al decir: "No sabemos que ocurrió entre don Saturnino y La Platense".

Finalmente, unos años después, intervino don Nicolás Mihanovich, adquiriendo la flota de La Platense "inglesa" y más tarde las "Mensajerías Fluviales" de don Saturnino.

Me encontraba en Buenos Aires cuando la escrituración de La Platense, habiendo seguido las alternativas de las negociaciones; y, al saber que la firma se había efectuado, me presenté a felicitar al señor Mihanovich, quien me dijo:

—Vd. puede telegrafiar a su suegro que pronto recibirá nuevamente su nombramiento de agente en Montevideo.

Don Nicolás cumplía así con la palabra que había dado a don Alejandro Christophersen, en el caso que comprase La Platense, pues el señor Christophersen había sido privado de la agencia de Montevideo, justamente ocho meses antes, por Mr. Bea'son, en aquel entonces administrador, por no tener el mismo modo de pensar que él!

Y, a la muerte de don Alejandro, siguieron como agentes en ésta, sus hijos (actualmente Christophersen Hermanos), hasta que el señor Mihanovich decidió abrir su casa propia en Montevideo.

Tales los hechos reales que pue-

den ser corroborados por muchos de los propios actores, tanto en esta capital como en Buenos Aires.

Pídole disculpa por tan larga narración, de la cual Vd. podrá extraer lo que considere conveniente.

Agradecido de antemano con la buena acogida que, no dudo reservará a esta misiva, me es muy grato suscribirme de Vd. muy atento y S. S. y buen amigo

P. de Malherbe.

## MENUS, MUSICA Y PROPINAS

LAS "ORQUESTAS" DE RESTAURANTS Y FONDAS. — DE CENTRAL A COLON Y VICE VERSA. — LO QUE COSTABA UN ALMUERZO O UNA CENA. — EN LA FONDA DEL VASCO. — UN BUEN MENU POR Poca PLATA — TI-RANIA Y FILOSOFIA DE DON IGNACIO.

### Arpa, violín y flauta

El terceto musical constituido por arpa, violín y flauta y que hasta hace unos cuarenta años recorría los restaurants a las horas del almuerzo y de la cena, es otra de las simpáticas modalidades del viejo Montevideo, que ha pasado a la historia.

Tres napolitanos eran generalmente los músicos que nos dan tema para escribir estas reminiscencias que habrá de saborear más de un viejo que supo vivir aquellos días. Conviene decir también que todo el éxito artístico del terceto, dependía del arpista, en su doble carácter de "solista" y de "acompañamiento". El hombre del arpa era el eje central en donde radicaba el renombre del conjunto musical.

Y se explica la existencia de estos músicos ambulantes, porque las casas de comida no ofrecían como las de ahora, música a su clientela.

Los músicos penetraban a los salones en las horas en que se comía, para ejecutar valeses, dos o tres trozos de ópera — con predilección de Verdi — o alguna milonguita, que los "tanos", así llamaban los nuestros a los napolitanos, ejecutaban a regañadientes y por especial pedido de algún cliente criollo.

Luego, uno de ellos, el del violín o el de la flauta, el menos músico, recorría todas las mesas con un pla-

tito para recoger las monedas de cobre, por lo común, de "dos vintenes", que dejaba caer cada uno de los comensales; y decimos de cobre, porque rarísima vez aparecía alguna de plata, de "un real" o de "dos reales".

Efectuada la colecta, los músicos se dirigían a otro establecimiento similar, en donde se repetía el mismo programa musical con análogos resultados pecunarios.

### Mandolino y guitarra

En los bodegones o fondines, los diletantes eran de menor cuantía artística; apenas si un mandolinista y un guitarrero sin mayores pretensiones. "divinizaban" el momento poco prosaico de "hacer por la vida"; y en muchos figones de las proximidades del puerto, la clientela, mas bullanguera, prefería los acordes de un acordeón de doble teclado.

### De Central a Colón y vice versa

Hasta en el Ferrocarril Central hubieron músicos ambulantes que acortaban la distancia de los viajes entre la Capital y Colón. Un mandolinista y un guitarrero que se colocaban en el centro de los salones, tenían su repertorio especial de valeses, marchas, el pericón nacional, polcas y mazurcas, para halagar a la

gente que venía del interior del país y que, por la falta de una cultura artística, prefería esos baillables a los trozos de ópera que se ejecutaban en las casas de comida de la capital.

### Un terceto clásico

¿Y como no recordar también en esta crónica a aquel italiano que en compañía de dos hijos suyos, el mayor de los cuales no tendría talvez doce años, recorría las fondas en funciones de musicantes?

Los dos chicos tocaban el bandoneón; y el padre ejecutaba el acompañamiento en un acordeón de doble teclado, — siendo sumamente aplaudidos, porque a la condición de buenos ejecutantes que reunían los chicos, las voces del bandoneón, recién empezaban a hacerse sentir en Montevideo.

Criaturas al fin, cansados de tanto tragin diario, muchas veces en las horas de la cena y en los momentos de tregua, el sueño, dominándolos, los obligaba a dar algunos cabezasos, por cuya causa el padre, siempre alerta, solía proporcionarles algunos coscorrónes.

Y después de la cena, este terceto recorría los cafés, hasta las 12 1/2 de la noche, a cuya hora subían al último tren de caballos de la línea "Unión y Maroñas", para dirigirse a su domicilio, en la primera de las localidades nombradas — ejecutando durante el trayecto, las últimas composiciones musicales de la larga jornada.

### ¡No había propinas!!!

Pero, volviendo a la narración de las casas de comida, conviene subrayar que por aquellos días (¡cuánta belleza!) la propina era cosa desconocida. Mas podemos decir: un mozo de hotel o de café se habría sentido deprimido, rebajado en su dignidad de hombre de trabajo y capaz de ganarse la vida por sus cabales, si se le hubiera ofrecido la dádiva que hoy se ha impuesto obligatoriamente en forma tiránica. Unos vintenes obtenidos así, le habrían resultado una limosna inaceptable.

### Aquellos fueron tiempos mejores

Entonces se comía por muy poca plata. En los hoteles de lujo, si así puede calificarse a los de la época, un almuerzo corriente con su botellita de 'media cuarta' de vino, no costaba más de "cinco o seis reales". Y en el Hotel de Pocitos, cuando recién empezaba aquello a "querer ser playa Pocitos", — un establecimiento todo de madera y que más tarde habría de rendir tributo a las llamas, — se cenaba en los "días de moda" por solo \$ 1.20, con derecho a "repasarse" toda la lista.

En los restaurants o fondas se almorzaba por treinta centésimos, (tres reales) o cuando más, por diez y ocho vintenes; y por cada plato de comida, se cobraba a razón de tres vintenes, siendo muy bien sasonados y con artículos de primera calidad.

### Un mal cliente

Desde hace unos sesenta años vino funcionando, hasta no ha mucho, en la calle Muelle Viejo esquina 25 de Agosto, un Hotel, al que se le puso el nombre de "Piazza Banchi", como recuerdo no sabemos de que plaza de una ciudad de Italia que lleva esa denominación.

En ese Hotel que llegó a estar de moda por la buena calidad de sus comidas, se cobraba por el almuerzo \$ 0.50 y por la cena \$ 0.60, habilitándose mesas a lo largo de la acera para que los comensales pudieran disfrutar de la brisa del mar, a la hora de la cena.

Cierta noche llegó al establecimiento un parroquiano correctamente vestido que expresó sus deseos de hablar con el "patrón".

—¿Qué desea usted, señor?

—¿Usted es el dueño del hotel?

—Es verdad. ¿En qué puedo servirlo?

—Aquí se cobra por la cena, con derecho a participar de todos los platos que están en lista. ¿No es así?

—No siendo extras...

—Y por sesenta centésimos...

Perfectamente; entonces voy a sentarme a comer.

El nuevo parroquiano empezó por las entradas para proseguir con lo demás, parsimoniosamente; y como

no llevara miras de terminar, empezó a reunirse a su alrededor, un buen grupo de curiosos.

Por su parte, el dueño del hotel prevenido de lo que ocurría, había dado instrucciones al mozo que servía al insaciable comensal, en el sentido de que los platos le fueran servidos con doble porción, lo que no impidió que el poco deseable cliente — aún así — prosiguiera gustando de los manjares hasta el último plato de la lista. Y cuando se hubo levantado de la mesa en medio de la admiración general, el dueño del “Piazza Banchi”, deteniéndole el brazo cuando aquél llevaba la mano al bolsillo para abonar los sesenta centésimos, le dijo al oído:

—Mire, amigo: váyase, no me debe nada.

—¿Cómo...! ¿Y por qué razón?

—Sí; váyase y no venga más por aquí. Con clinetes como usted me fundo.

Y fué tan gentil el dueño del hotel que, tomando afectuosamente de un brazo al insospechado Gargantua, lo acompañó hasta la calle.

### La fonda del vasco

A la fonda del vasco, por ejemplo, instalada en la calle Bacacay entre las de Sarandí y Buenos Aires, célebre por la bondad de sus platos y por la baratura de los precios, concurría gente de pró, de levita y galera de felpa, prendas de vestir que eran del uso corriente entre la clase acomodada; magistrados, legisladores, abogados, médicos, militares de toda graduación, desde general a alférez y la falange burocrática, no tan numerosa como al de nuestros días, todos ellos, — leyendo unos minutos atrasados, tenían que hacer guardia de pie junto a las mesas, para esperar a que alguno de los comensales se levantara.

Sopa, puchero con todas las de la ley, guiso de mondongo, matambre al horno (¡y que rico y que tiernecito era!) arroz con pollo y algún otro platito más, con los postres de dulce de batatas y arroz con leche, constituían ordinariamente el sano menú de los bien nutridos platos de aquella célebre casa de comidas, en

la cual, un vasco a veces genioso, se labró tesonera y muy requetebién ganada, una fortunita.

Quien se comiera más de tres platos de los que se servían en el “Al Laurak Bat”, que así se llamaba la fonda, tenía que ser un digno émulo de Heliogábalo.

No había lista escrita. Los platos eran pocos, buenos, de fácil pronunciación y de mejor comprensión. Se decían criollamente, sin disfraces de palabras extranjeras, de memoria y de corrido, sin puntos ni comas, vale decir, sin tomar alientos. Y como el tiempo apremiaba, el comensal tenía que resolverse por el de su predilección, sin ninguna clase de vacilaciones, porque entonces, tenía para rato. La gente esperaba de pie junto a las mesas, como ya lo hemos dicho y el tiempo era oro. Por otra parte, la clientela de don Ignacio, sabiendo a que atenerse y conociendo sobradamente la composición del menú, pedía los platos sin esperar a que se le consultara.

### En plena dictadura...

Y tanto apremiaba el tiempo, que don Ignacio, convertido en un casi, casi dictador, no permitía que allí se leyera diarios ni revistas porque la lectura conspiraba contra las normas de orden y de buena organización impuestas a su casa.

!Y que a ningún comensal se le ocurriera tampoco pedir después del postre, un café!...

El dueño de casa que no lo daba, porque el delicioso nectar invitaba a la sobre mesa, contestaba siempre malhumorado.

—¡Aquí no hay café... “Al Butucudo” (un establecimiento próximo) y allí tomas el café y te lees el diario, también.

En otro detalle que no transigía don Ignacio, era en el referente a la repetición de un plato que resultara del agrado del comensal.

—Aquí, decía ceñudo el dueño de casa, no hay campana repetición. A repicar a la iglesia. ¿Que te crees? A los clientes que vienen después, también les gusta de eso...”

### La adición... verbal

Para el arreglo de cuentas, tampoco se perdía tiempo.

—¿Cuánto le debo, preguntaba el cliente?

Y don Ignacio — porque don Ignacio era el todo en aquella afortunada casa, plantando en seco su gran corpachón, contestaba rápidamente sin consultar otros apuntes que los mentales que llevaba mitidamente en su cerebro de hombre sano, y después de haber medido a ojos de buen cubero el vino que se había consumido de la botellita de “media cuarta” que se suministraba a cada comensal.

—Tres de puchero, tres de matambre, tres de mondongo, tres de batata, tres de vino y un pan. — Diez y seis vintenes.

Y uno se levantaba de la mesa satisfecho con la sabrosa y sana comida servida diligentemente, sin las complicaciones de la lista en francés y con nombres estrambóticos, ni de una adición con letra ilegible para que no se sepa lo que se cobra, ni de la propina...

Bien es verdad que a la fonda de don Ignacio no concurrían los músicos ambulantes, porque el local era realmente reducido para tanta gente y porque hay que confesarlo también, el buen vasco no los habría tolerado, porque demasiada música tenía él con atender a su dilatada y selecta clientela. Pero esa falta de arte, no se echaba de menos, por otra parte, porque allí se iba nada más que a comer bien... y ligero...

Otra de las características de nuestro biografiado, ¡sabía característica, era la de no fiar a nadie, — por más amigo y más asiduo parroquiano que fuera de la casa.

—Mire, don Ignacio; hoy me olvidé el portamonedas en casa...

—Y no tienes dinero...

—Es verdad...

—¡Caramba... ¡¡¡Bueno, bueno... No importa por hoy.

Te presto y no quedas debiendo a la casa, que ya sabes no fía a nadie. Me lo debes a mí. Toma y págame. Y uniendo la acción a sus dichos, don Ignacio echaba mano a uno de sus enormes bolsillos del

chaleco para sacar la cantidad que se le adeudaba, para volverla a tomar y restituirla al mismo punto de partida.

—¿No comprendes que si aflojo una vez, soy hombre al agua?...

El dueño de casa salvaba de esta manera los rígidos principios que con respecto a “fiambres” imperaban en su establecimiento.

El que estas líneas escribe que recuerda con afecto a este hombre de labor, y de honradez acrisolada, se complace en consignar también que don Ignacio fué en todos los momentos decidido protector de un verdaedro enjambre de desvalidos.

### Más filosofía de don Ignacio

A un hijo suyo, ya mozo y estudiante de facultad, que más tarde habría de llegar a ser un distinguido profesional, lo obligaba a que, tan pronto como llegara de la Universidad, se quitara el saco (se servía en mangas de camisa), para que, ciñéndose a la cintura el blanco delantal, atendiera también a determinado radio del comedor.

—Ché vasco, le dijo cierta vez uno de los amigos preferidos. No seas bruto. Tu hijo está ya en Facultad y lo deprimos obligándolo a servir a sus propios compañeros...

—¿El que dices tú, pedazo de babcia?

—Que no seas bárbaro... ¡¡¡Que eres un vasco testarudo...!!!

—Mira, escucha... escucha; y aluego me darás el razón, replicaba don Ignacio, subrayando sus palabras con una sonrisita de hombre que se sabe de memoria las cosas de la vida.

El muchacho no es malo, no, no es malo, agregaba en tono convincente, pero... ¡se vé cada cosa en esta perra vida, ché...

Bueno, — no tiene a quien salir malo, tampoco, ¿eh?, pero... el mundo rueda, rueda... ¿entiendes tú? Ahora empieza a tratarse con muchachos de la aristocracia... de esa aristocracia de aquí, que se vino metida en pechos de inmigrantes y que los descendientes hacen que olvidan lo que fueron sus abuelos... Esos amigos, cuyos padres ya son “aristocratas” — serán médicos, abogados, inge-

neros, ¡que se, yo!!!! ¿sabes? Las cosas cambian ¿y quien te dice que mañana, el mio, cuando sea hombre de titulo, pueda avergonzarse de su padre porque fué fondero? Y así,

como va marchando la cosa, no, porque él también está arreventao, ¡si, si! porque también habrá sido fondero como su padre.

¿Me entiendes ahora, bobeta?

## El "Palomar de Cupido"

Sesenta años atrás, el Cubo del Sur o lo que es hoy alrededores de la Usina de Gas, eran campos des-poblados.

Con frente a la calle Ciudadela entre las de Mini y Durazno, se levantaban unas casillas de madera, de altos y bajos que habían sido bautizadas por el público alegre con el poético nombre de "Palomar de Cupido", cuyas habitaciones se alquilaban a razón de dos o tres patacones por pieza.

El "Palomar de Cupido" era ni más ni menos, un conventillo, ocupado por hombres de mal vivir, y por chinas de vida airada.

Una de las características pintorescas de este conventillo era la de que se ascendía a las piezas altas por una escalera a la intemperie

que daba acceso a una pasarella o balcón corrido que facilitaba el acceso directo a cada una de las habitaciones de la planta alta.

Las modalidades del barrio se modificaban un poco más al centro, en la misma calle Ciudadela entre las de Maldonado y Canelones, en donde se encontraban los cuartos de los pescadores, gremio que daba una nota de animación al lugar, encendiendo a determinadas horas los braseros junto a las puertas de sus habitaciones y sobre los cuales, las comidas en preparación, a base generalmente de pescados, ya en guisos o fritos, incitaban al transeunte a probar de sus exquisiteces.

De ese barrio procedía el célebre coronel Flamán de triste actuación en la época de Latorre y de Santos.

## LAS PRIMITIVAS CARNICERIAS

NADA DE SIERRA Y SERRUCHO. — A GUIZA DE CANDEILERO. —  
MESA IMPROVISADA.

Los que hoy concurren a los puestos en donde se expende al público la carne, con sus mostradores de mármol, con pisos y paredes de baldosas relucientes y con sus despachantes vestidos de blanco, muy lejos están de pensar como obtenían ese artículo de primera necesidad los primeros habitantes de Montevideo.

Por entonces — que muy poca cosa valía la carne — no había locales fijos para la venta, pues las carretas que la traían desuñan sus animales en cualquier esquina para establecer allí el campamento. Se dejaban caer los "muñecos", del pértigo y de la culata, con el fin de que el vehículo quedara así asegurado.

¿Balanza para pesar la carne? No se precisaba. ¡Valía tan poco entonces el producto, que por sólo unos vintenes, la morena esclava que era quien efectuaba las compras, llenaba de carne su “tipa”, — que venía a ser un cesto de cuero o de junco, construido por los mismos morenos.

En cuanto al carnicero, era un gaucho vestido de chiripá, calzoncillo con flecos y botas de potro; en mangas de camisa en verano y emponchado en invierno.

Nada de serrucho ni de sierra eléctrica, como ocurre en nuestros días. Se tendía un cuero en la calle y sobre él, se colocaba la carne, cuyos huesos se partían a hachazos.

Es natural que algunas veces el hacha al caer, cortando el cuero, levantaba adherida a su filo más o

menos mellado, pedazos de tierra de la calzada y una buena cantidad de pelos de la improvisada mesa; pero ello no importaba mayormente a nuestros mayores quienes no sentían como nosotros, temores a las amenazas bacterianas, cuya existencia ignoraban la mayor parte de ellos.

Y cuando el despacho se efectuaba de noche, alumbraba la escena una vela de sebo de las llamadas de baño, enjaretada en un buraco que se practicaba en un trozo de pulpa y que venía a servir así, de candelero.

Y excusamos decir que valía tan poco la carne que lo que se vendía era la flor de la misma, arrojándose el resto a los perros, que por entonces constituían legión.

## BARBERIAS Y BARBEROS

**La muestra gremial. — Mobiliario y características del local. — Regando el piso. — La brocha y la mano. — Con la ayuda de una nuez. — Cuidado con la nariz. — Los primeros barberos. — Canto, guitarra y chismografía. — Flebotomos.**

Así se llamaba al negocio: “Barbería” a secas.

Lo de “peluquería” vino después, cuando llegaron los primeros figaros franceses con sus pelucas y su arte, en el arreglo de peinados y de ejecutar trabajos con pelo, como ser anillos, cadenas, etc., etc.

Hoy, casi nadie dice: “voy o vengo de la “barbería”, — como antaño; — sino “voy o vengo de la peluquería”.

Antes, al local, aunque fuera de grandes dimensiones, se le llamaba el cuarto del barbero o el “negocio”. En nuestros días se le dice pomposamente “Salón”, aunque se trate de un chiribitil de tres por cuatro.

### La infaltable muestra

Generalmente esta clase de comercio no ostentaba sobre su puerta rótulo alguno; — y cuando más —

por rara excepción, un tablero que sólo consignara la palabra “Barbería”.

En cambio, ninguno de estos negocios prescindía de la muestra gremial, constituida por un alambre de cobre o bronce que, arrancando desde un marco lateral de la puerta, en forma recta, terminaba en espiral, de cuya línea inferior pendía asegurada por una argollita que facilitaba su movimiento, una “bacia” o “jofaina” de tamaño menor de la que estaba en uso y del mismo metal que el alambre siempre reutilizante a fuerza de limpiarla y que en su constante bailoteo provocado por la elasticidad del alambre que la soportaba, producía a la más leve brisa, un sonido metálico muy característico.

### Mobiliario utilería y decoración

El local de la barbería se reducía a una sólo pieza, sin cancelles ni tabiques que la dividieran. Una única puerta a la calle, cerrada en invierno y abierta en verano, daba lugar en esta última estación, a que una cortina de saraza floreada, — cuánto más floreada mejor — preservara al interior de los efectos de la

“resolana” de la que tanto se cuidaban nuestros abuelos.

Los techos, como todos los de la época, desprovistos de cielo raso, dejaban al descubierto los tirantes cilíndricos de palma o los más o menos cuadrangulares de quebracho, lapacho u otra madera dura del Paraguay, soportando las alfagías transversales que servían de asiento a las hiladas de ladrillo — materiales de construcción éstos que servían a las mil maravillas a las laboriosas arañas para que, al igual de lo que hacían en los rincones, tejieran en las alturas y sin temor de ser molestadas por el plumero, sus caprichosas filigranas de ñandutí...

Las paredes con un simple blanqueo solían ostentar modestísimas oleografías con marcos o sin ellos, — que lo mismo daba — representando una escena de cacería de fieras en las selvas africanas o una corrida de toros en “las Españas”.

El piso de baldosas o de ladrillo de ticholo, dejaba a veces levantar pequeños montoncitos de tierra colorante con basuritas, que en sus ansias de trabajo y para el almacenamiento de sus alimentos, sacaban a luz las incansables hormigas.

En un rincón, o detrás de la puerta, la escoba, una palita de confección casera para recoger los despuñtes del cabello después de la cortada, la lata o cajoncito para la basura y el brasero, continuamente con sus brasas vivas; y sobre ellas la pava humeante con agua caliente destinada a los clientes friolentos, para las embadurnadas de jabón desleído y para el mate que circulaba de boca en boca entre los concurrentes.

Y colgado de un clavo de la pared, medio oculto en un rincón o también detrás de la puerta, un gran embudo o en su defecto un coro de lata tronchado en la cúspide y construido ex profeso, por cuya superficie plana, llena de agujeritos, escapaba el agua que en misión de riego y en forma de ochos, en un ir y venir del brazo del regador, iba trazando sus rasgos geométricos sobre el enladrillado del piso, ya por vía de un pretendido e ilusorio refrescamiento de la atmósfera, ya como medida higiénica tendiente a evitar el levantamiento del polvo con el pasaje de la escoba.

Un sillón simple de vaqueta o esterilla frente a un viejo espejo con falta de azogue y sin mayores pretensiones, para el cliente que se servía y un par de bancos largos recostados a las paredes, o algunas sillas con asientos de paja para los que esperaban o estaban simplemente de tertulia, una guitarra en cualquier lugar y una mesita debajo del espejo, destinada a guardar los escasos adminículos de trabajo del barbero, completaban el mobiliario y utilería del negocio.

¿Máquina para cortar el pelo?

Ni se soñaba en ello!!...

No había nacido todavía quien la inventara.

### La mano en lugar de brocha

Y en lo que afeitar se refiere, los métodos que se empleaban eran muy distintos a los de ahora. La brocha era un artículo desconocido.

Para ablandar la barba y facilitar así en forma menos dolorosa los efectos de la hoja de la navaja, el “aprendiz” si lo había y si no, el propio “maestro” que así se le llamaba al barbero, colocaban la bacia bajo la cara del operado, — con su jabón desleído anticipadamente, — cuidando que la hendidura de ésta, practicada al efecto en uno de sus bordes, coincidiera con el cuello de la “víctima”, con el fin de evitar que el jabón pudiera caer sobre las ropas de la misma; — y así las cosas, mientras que con una mano sostenía el figaro su aparato, con la otra revocaba con espuma, las partes de la cara del cliente, cuyo pelo debía desaparecer bajo el filo de la navaja.

### Los servicios de la nuez

Rodeado el busto por una toalla a veces no muy limpia, porque servía para una legión de clientes, el afeitado debía también por su parte, coadyuvar a la acción del barbero: — y para ello, nada más indicado que meterse dentro de la boca una nuez de regulares dimensiones que le era proporcionada al efecto para ser colocada entre los molares y la mejilla por donde se pasara la navaja, la cual, encontrando de este modo una resistencia más sólida, “descanutaba” mejor.

Y esa misma nuez, como no se gastaba, ni se partía, servía para toda la clientela del establecimiento.

#### **Y para el labio superior...**

Como complemento de la peliaguda operación, cuando se trataba de afeitar el labio superior, el barbero, tomando con los dedos de su mano izquierda, — que no siempre oían bien, — la punta de la nariz, tironeaba y tironeaba hacia arriba en su afán de distender mejor la parte de epidermis comprendida entre el labio superior y el apéndice nasal.

Una afeitada, pues, resultaba un manoseo al que se sometían mansamente nuestros abuelos.

#### **Los primeros peluqueros:**

Los primeros peluqueros que tuvo Montevideo, fueron españoles — andaluces y gallegos, — quienes enseñaron el oficio a los nativos, — negros y pardos, — que lo aprendieron a las mil maravillas, como así también ese malhadado hábito que han heredado igualmente los figaros de nuestros días, de charlar en forma tan inconsiderada y generalmente pretenciosa, que llegan hasta marear al cliente.

#### **Canto, guitarra y chismografía**

Todos los barberos eran hábiles guitarreros y discretos cantores; y en sus locales se organizaban y programaban las serenatas que se darían por la noche, ensayándose a

media voz por el trovero elegido, la décima o canción destinada a regalar los oídos de más de una bella durmiente.

Y como si eso no fuera bastante, ese mismo local servía de incubadora de toda clase de chismes y habladurías, pues, cada cliente aportaba lo que hubiera podido pescar en sus andanzas por las calles casi solitarias de la entonces aldea.

#### **El peinado de onda**

Cuando el peinado de onda se impuso con todo rigor entre los elegantes del viejo cuño, el cabello se asentaba a fuerza de peine y de presiones con la palma de la mano sobre la frente, en cuya operación debía prestar también importante auxilio, el cosmético.

En lo que concierne a perfumes, bastaban unas gotas de aceite de Oriza que tenía gran aceptación.

#### **Flebotomos y saca muelas**

Los barberos resultaban también eficaces auxiliares de la ciencia médica, pues ellos, aparte de sacar muelas, eran utilizados como flebotomos, para cuyos cometidos contaban siempre con una regular provisión de sanguijuelas.

En aquella época en que las sangrías estaban a la orden del día, no faltaban estas ocupaciones más o menos científicas a los barberos, quienes, además se distinguían como hábiles coloradores de ventosa.

## **S A L U D O S**

### **ANTES Y AHORA — LOS VERBALES Y LOS EPISTOLARES — LA PACHORRA SUSTITUIDA POR LA CELERIDAD. — POR UNA TARJETA CINCO REALES O UN PESO.**

Otra cosa que ha avasallado "la civilización", es el saludo.

Nuestros abuelos saludaban a todas las personas que encontraban a su paso, aunque no las conocieran, ya con una inclinación de cabeza o ya de palabra, dando los buenos días, tardes o noches, según correspondiera.

Entre la gente conocida, jamás se cruzaban en la acera dos vecinos, sin echar una parrafeada sobre cosas triviales, previa averiguación de como se encontraban sus respectivas familias.

Bien es verdad que por entonces los quehaceres no eran muchos ni tan complicados como los de

ahora que exigen el aprovechamiento del tiempo para poder hacer frente a las necesidades de la vida.

El saludo del hombre a la mujer imponía un mayor protocolo, pues aquel debía descubrirse reverentemente, e inclinar el busto hasta casi formar un ángulo recto, con relación a las piernas, a la vez que pronunciaba frases del siguiente tenor:

“Beso a usted la mano, señora”;  
o “Beso a usted la mano, señorita”.

Jamás se tomaba en la calle el lado de la pared a una persona del bello sexo, o siendo del sexo feo, a una mayor.

Los morenos, mucho antes de aproximarse a una persona amiga de sus amos, desalojaban la acera y en plena calzada sombrero en mano, decían respetuosamente:

“Que lo pase bien, vuesa merced”, o “¿buen día l'amito?”.

Los niños estaban tan bien enseñados que jamás pasaban por al lado de una persona mayor, sin descubrirse. Hay que agregar también que no se veía caso de que un chico, aunque el transeunte fuera un desconocido, se atreviera a detenerlo para pedirle fuego con qué encender su cigarrillo. Los chicos — que no eran chicos, por cierto, fumaban a hurtadillas, en sitios en donde no pudieran ser vistos por nadie.

Pasar por frente a una iglesia sin que el transeunete se quitara el sombrero, no se concebía tampoco; y ninguna persona se cruzaba con un sacerdote sin descubrirse.

El pasaje de una procesión y del viático, exigía también, en el primer caso, sacarse el sombrero; y en el segundo, no solamente ello, sino que también arrodillarse.

Y ya que nos referimos a este detalle que tiene relación con el catolicismo, debemos agregar que a medida que el pueblo se iba destruyendo, decaía en el mismo el sentimiento religioso, síntoma que se exteriorizaba no tan sólo en dejar de saludar a un sacerdote, sino en no descubrirse tampoco ante el pasaje del “santísimo” que llevaba el viático para un moribundo, espectáculo callejero que imponía además el “arrodillamiento” al transeunte en donde quiera que le encontrare.

En tiempos de la tiranía de La Torre el descreimiento había llegado ya a tal punto, que aquel, — católico militante — impuso por edicto policial, la obligación de que toda persona del sexo masculino se descubriera al pasaje de una procesión.

Y tan en desuso va quedando la ceremonia del saludo, que el cambio de tarjetas tan corriente hasta veinte o veinticinco años atrás, con motivo de año nuevo, sólo ha quedado reducida a fines mercantiles; algunas casas de comercio que “desean feliz año nuevo a su distinguida clientela” en un porta-tarjetas de cartón o en un almanaque; — al basurero que lo hace en verso, al cartero que consigna su número de orden; y a los chicos de las mensajerías, — todos los cuales cumplen con el viejo ceremonial de cortesía, no como acto de homenaje o estimación, si o por vía especulativa.

Antes, una tarjeta se contestaba con una tarjeta; pero hoy, — el correr precipitado de todas las costumbres, dándolas vueltas, ha hecho que tal atención se retribuya con una reluciente moneda de cincuenta centésimos, o con un billete de banco de un peso.

Y así vamos viviendo...

## Pulperías y Almacenes

**LA "PULPERIA" O "ESQUINA"—QUIENES FUERON LOS PRIMEROS PULPEROS. — ARTICULOS QUE VENDIAN LOS PULPEROS. — FORMA DE VENTA.—ENEMIGOS DE LA BALANZA. —PREFERIAN VENDER POR VINTENES. — QUE SE COMPRABA POR UN "CINQUIÑO". — LA REJA EN CAMPAÑA. — EL LIBRO DE FIADOS.—RAYAS NA ASUSTAN.**

¿Porque se llamaba antes "pulpería" y no "almacén" al comercio que expendía comestibles y bebidas?

Tal es la pregunta que nos formula "Una lectora", a la cual trataremos de complacer.

"Pulpería" o "Esquina", se llamaba a los comercios que aparte de expender bebidas alcohólicas, con preferencia ginebra o caña que servían a los bebedores que a ellos concurrían en vasos de gruesos vidrios, vendían también artículos de consumo tales como yerba, azúcar, café, arroz, fariña, queso, vino, sardinas, grasa, leña y algún otro producto más.

Estos comercios que se establecían siempre en las esquinas y nunca a mitad de la cuadra, tenían a su frente, postes y palenques, para que los clientes pudieran asegurar a sus caballos. En algunas se colocaban grandes argollas en las paredes con la misma finalidad.

### **QUIENES FUERON LOS PRIMEROS PULPEROS**

Los primeros pulperos fueron españoles; y más tarde, en forma gradual, empezaron a imponerse en el ramo, los criollos. Los italianos se iniciaron mucho tiempo después.

Se trataba de comercios que giraban escaso capital; y el éxito de sus operaciones se obtenía con el expendio de "copetines" de bebidas alcohólicas previamente bautizadas en su trasiego de los barriles o cuarterolas a las damajuanas.

Fuera de los artículos que ya hemos descripto, muy pocos ren-

glones más de venta, tenían las pulperías.

### **FORMA DE VENTA**

Entonces no se vendía por kilos, sino por libras, medias libras, por un real, por dos vintenes, por un vinten, por dos cobres y hasta por un cinquino, que era una monedita de cobre con un número cinco, de la cual se necesitaban dos, para formar un centésimo.

¿Que que se compraba con un cinquino?

Pues una caja de fósforos, un cañón con grasa, un cigarro de hoja y tabaco suelto, que era así como se vendía, sin ninguna clase de impuesto.

Era corriente oír en un almacén la voz atiplada de un chico de seis o siete años, gritar con la boca junto a la tabla superior del mostrador.

—¡ Don Braulio, despacheme pronto que mama m'espera y si demoro me pega.

—Vamos a ver. ¿Que querés que te despache, gurí?

—Dos cobres de yerba, dos cobres de azúcar, un vintén de café y cuatro cañones.

—Bueno aquí tenés todo y andate pronto.

—¡Deme la ñapa, pues!! ¿O que se cree Vd?

—¡Ah...!! ¿Querés la yapa, también?

—Y si nó...!!

Y esa compra por valor de tres vintenes, daba margen al pulpero para que, dando la yapa, obtuviera ganancias.

## LOS IMPUESTOS DE ANTES

Los alquileres bajos, los derechos de importación reducidísimos y patente o impuesto insignificantes,— permitían al comerciante vender sus mercaderías por ínfimas cantidades, como las que relatamos en el dialogado anterior.

Cuando al comerciante no se le pedía por libras o por medias libras de peso, cuando la operación se efectuaba por vintenes o centésimos, era cuando aquel obtenía mejores rendimientos, porque despachaba a ojos de buen cubero con el consiguiente provecho para sus intereses.

¡Con decir que había pulperos que no querían vender nada más que por vintenes...!!!

En las pulperías se despachaba también, en invierno, infusiones de café que se servían en pequeños jarros de lata y a cuya consumación seguían siempre uno o dos copetines de ginebra o de caña, para "asentarlos" — así decían los cata-dores.

En verano y a falta de cerveza, ya que la única que había era extranjera y por ende cara, se tomaba sangría en grandes vasos y en cuya composición entraba, vino, agua, azúcar y unos chorritos de caña.

## REJA Y ESTIBAS

En las pulperías de campaña el comerciante quedaba separado de su clientela por la reja que daba generalmente sobre una de las cabeceras del rancho o edificio de ladrillo; — y solo se consentía el acceso al interior del local, a los vecinos de mucha confianza.

Los pulperos tomaban así sus medidas de seguridad, para no ser víctimas de posibles agresiones del gauchaje.

En cambio, en los centros de población, bastaba solamente el mostrador para separar al comerciante de sus clientes, quienes tomaban asiento en los pocos taburetes que hubieran en el local, o bien sobre las estibas de bordalesas de vino o caña, o de bolsas de azúcar.

## EL LIBRO DE FIADOS

Generalmente estos comerciantes tenían muy poca instrucción, cuando no eran analfabéticos; pero ello no obstaba para que llevaran sus

apuntes de fiados en forma que no conspiraran contra sus intereses.

Un signo convencional, era la persona, el cliente; — y cada raya que seguía al signo, respondía al valor de un vintén, un real, o un peso, según la potencialidad económica del deudor.

## ¡RAYAS NO ASUSTAN...!

Y de este sistema de apuntes es que dimana precisamente el viejo adagio criollo que dice:

—¡Apunte nomás, que rayas no asustan...!!

O si no:

—¡Ráyela en la tina del agua!!, refiriéndose a la tina pequeña colocada siempre debajo del mostrador para lavar los vasos; y con cuya alusión quería demostrarse la inestabilidad de la raya.

## LA METAMORFOSIS

Con el correr de los años, las "pulperías" fueron extendiendo el radio de acción; y cuando sus estantes empezaron a lucir variedad de mercaderías, cambió de denominación, para llamarse almacenes al por menor o al menudeo; pues almacenes solo se llamaban las casas mayoristas que conocemos con el nombre de almacén por mayor.

## DEFINICION DE "PULPERIA"

En lo que se refiere a la palabra "pulpería", veamos lo que dice el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano:

"Tienda en América, donde se venden diferentes géneros para el abasto; como son: vino, aguardiente o licores y géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos".

...dejando en cada lugar de es-  
"pañoles de las Indias, las "pulpe-  
"rías" que precisamente fuesen ne-  
"cesarias para el abasto, conforme  
"a la capacidad de cada pueblo.

(Recopilación de las Leyes de Indias).

**Pulpero.**—"El que tiene tienda de pulpería en América".

...ordenando que el que tuviere  
"trato de amasijo, o hiciese velas,  
"no pueda ser "Pulpero".

(Recopilación de las Leyes de Indias).

"... cada día había muchas pen-  
"dencias singulares, no solamente  
man "Pulperos".

"de soldados principales y famosos,  
"sino también de mercaderes y  
"otros tratantes, hasta los que ha-

Inca Garcilaso.

Según la erudita opinión de Mar-  
tín Flores, la "pulpería" es corrup-  
ción de la palabra mexicana "pul-  
quería", tiendas donde se expende  
la bebida "pulque", que se extrae  
del agave o pita.

## LOS PRESOS DE ANTES

Frente al Cabildo. — ¡Alto! ¿Quién  
vive? — Barrido, riego y viali-  
dad. — De paso: ¡Una limosni-  
ta para el pobre preso. — La ma-  
tanza de perros. — A lazo y ga-  
rrrote. — Misión que pasa a la  
policía. — El por qué de "mata  
perros". — La última palabra en  
la caza y matanza del perro.

Cuando Montevideo no contaba  
con más cárcel que los calabozos  
del viejo Cabildo, los presos por de-  
litos menos graves, podían asomar-  
se a las últimas ventanas que dan  
sobre la calle Sarandí, desde don-  
de — y tras los barrotes de hierro  
— pedían limosnas a los transeun-  
tes que por allí pasaban.

Los presos por delitos más gra-  
ves, ocupaban las crujiás interio-  
res que ofrecían mayores condicio-  
nes de seguridad y de aislamiento.

¡Alto! ¿Quién vive?

La guardia permanecía, o bien  
en el vestíbulo, sobre la calle Juan  
Carlos Gómez, o bien en un local  
que daba sobre el patio, en donde  
se alojaba por algún rato, a los mu-  
chachos que habían cometido trave-  
suras en la vía pública. Y sobre la  
calzada, paseándose frente al por-  
tón central, el centinela con su ar-  
ma al hombro, hacía bajar de la  
acera al transeunte que por allí se  
le ocurriera pasar en las horas de  
la noche.

— ¡Alto! ¿Quién vive? demanda-  
ba con voz tonante, a lo que el  
transeunte respondía:

— ¡Vecino!, o si nó: ¡Gente de  
paz!

Intervenía el cabo cuarto; y mo-  
mentos después, el viandante conti-  
nuaba su viaje, pero no por el tro-  
zo de acera que corresponde a los  
tres portones, sino por la calle.

### El trabajo de los presos

A los presos se les sacaba segui-  
dos por las correspondientes custo-  
dias, para que barrieran con esco-  
bas de ramas, las cuatro cuadras  
que circundan la plaza Matriz y la  
de Sarandí, hasta frente al portón  
de entrada de la Ciudadela que ve-  
nía a quedar en Sarandí y Juncal.  
Y en las tardes de verano, amorti-  
guaban esos mismos presos el pol-  
vo de la calzada, con regaderas de  
mano, cuya agua la sacaban del al-  
jibe del propio Cabildo.

Otras veces se utilizaban a los  
presos por delitos graves, en el  
arreglo de las calles sin pavimen-  
tar, rellenando pozos; o bien em-  
pedrándolas; pero para estos, las me-  
didas de seguridad eran mayores,  
por cuanto tenían que arrastrar ca-  
denas o grillos, aparte, naturalmen-  
te, de reforzarse las custodias.

La caravana constituida por pre-  
sos y soldados en marcha hacia el  
trabajo o de vuelta del mismo, des-  
pertaba siempre la curiosidad y en  
muchos casos la conmiseración del  
público, circunstancia que aprove-  
chaban los reclusos para implorar  
la caridad pública:

— ¡Una limosnita para este pobre  
preso!...

¡A lazo y garrote!

A los detenidos por delitos leve-

se les imponía también la obligación de efectuar el servicio que hoy tiene a su cargo la perrera municipal.

Al aclarar nomás, ya salían los presos previstos, unos de lazos cortos; y otros, de sendos garrotes. Y el perro que caía en manos de los primeros, tenía que rendir sus cuentas a las del segundo, quien lo ultimaba a fuerza de garrotazos en la cabeza... o donde cayera.

Estos espectáculos como ya lo hemos dicho, se iniciaban al romper el alta, para darse por terminada la jornada, a las ocho de la mañana.

Generalmente la matanza se efectuaba únicamente durante la Primavera y Verano, — épocas propicias, decían los viejos, — para que estallara la rabia en los perros.

#### **Misión que pasa a la policía**

Después... con el correr de los años y el avance de la civilización, se emplearon procedimientos menos espectaculares y más humanos, si se quiere.

Se prescindió del "hombre verdugo" en forma de preso, se suprimió el lazo y se suprimió el garrote.

El cometido se confió a los sargentos y cabos de policía y a alguno que otro guardia civil de confianza, a quienes se les proporcionaban píldoras de estricnina, las cuales convenientemente mechadas en un trozo de carne, eran arrojadas a toda hora a los perros queambulaban por las calles.

El fatal alcaloide se encargaba de enviar al otro mundo, al desventurado can, sin la aparatosidad de los traicioneros y de garrotes "homicidas".

Y desde entonces — precisamente, — es que dió en motejarse a los guardias civiles con el nada poético apodo de "mata-perros"; una verdadera ofensa, en verdad, para los modestos representantes del orden público, obligados por sus superiores y por la fuerza de las circunstancias a llenar tan perra misión.

#### **Municipalizando la perrería**

Finalmente, se municipalizó el desairado servicio, quedando a cargo de la Comuna, la recolección de cuanto perro anduviera suelto por esas calles de Dios. En algunos detalles, para la exterminación de los "pichichos", hemos adelantado, — justo es confesarlo aunque se trate de perrerías, — pero en otros, doloroso es reconocerlo también, hemos vuelto a "las épocas primitivas del lazo, que viene a ser el prólogo de los últimos momentos de la víctima elegida. Luego el carrito perrero; y un rato más tarde... la cámara de asfixia que ha venido a sustituir a las píldoras de estricnina.

#### **Y vea el lector...**

Y vea el lector cuántas y cuán variadas referencias le hemos hecho sin pensarlo para hablarle de los primeros presos que alojó el viejo Cabildo...

## EL CAFE Y CONFITERIA DEL RUSO

EN DONDE ESTA EL CLUB URUGUAY. — EN LOS ALTOS, UNA  
PARTERA—UN CARTEL LLAMATIVO. — LA SARTEN BIBLICA.  
— LA ESPECIALIDAD DE LA CASA. — UN OMBU PROTECTOR  
DE LA PLAZA MATRIZ. — CLIENTELA DE PRO. — APUNTA-  
GUE... PER SI ACASO. — LAS GAUCHADAS DE UN COCHERO.  
— ‘EL CANARIO’.

Había también un cartel

llamativo...

Mis lectores septuagenarios na-  
brán de pasar un buen rato, cuando  
al leer estas líneas, les refresque la  
memoria con algunos episodios en  
los cuales, muchos de ellos, habrán  
actuado y que se refieren al “Café  
y Confitería del Ruso”, instalado  
en un viejo edificio colonial de te-  
cho de tejas acanaladas y con pa-  
redes de más de un metro de espe-  
sor, que se levantaba en la calle  
Sarandí entre las de Ituzaingó y  
Juan Carlos Gómez, — precisamen-  
te, en el mismo terreno que hoy  
ocupa el Club Uruguay. Se trataba  
de un edificio de dos plantas, sien-  
do ocupada la alta por una partera  
que anunciaba al público su profes-  
ión, mediante un gran letrero que  
lucía además, la figura de un niño  
recién nacido envuelto en pañales.

Naturalmente, que esto del porro  
y de los pañales, más que por la  
impresión que recibieran los ojos  
del transeunte, se deducía por la  
relación que con tales cosas tenía  
el letrero; — y porque, tal vez, el  
pintor y la partera se encargaron  
de divulgar el verdadero significado  
de la imagen.

### La sartén bíblica

Pero, no sigamos ocupándonos de  
la partera que nada tiene que ver  
con la finalidad de ésta crónica; y  
encaucemos nuestra memoria hacia  
aquel simpático cafetín del Ruso,  
en donde, además del café, se ser-  
vían minutas a altas horas de la  
noche, tales como pescado frito y

en escabeche, chorizos, huevos fri-  
tos, bifes a caballo, o al colchón,  
papas fritas, tortillas, etc., etc.

Realmente que la cosa nada ten-  
dría de particular si no relatáramos  
la característica de la elaboración  
de las minutas, las cuales se confec-  
cionaban todas ellas; sin excepción,  
en una gran sartén, que se encon-  
traba permanentemente lista, con  
abundante grasa hirviendo.

—Mozo... ¡¡Un par de huevos  
fritos...!!

Y tras, tras, estrallaban las cá-  
scaras de dos huevos que iban a vol-  
carse en aquella veterana sartén.

Al rato caía otro cliente que pre-  
fería un chorizo con papas fritas;  
— y tal predilección no implicaba  
para la casa ninguna dificultad,  
pues para solucionarla, estaba la  
sartén con su grasita lista.

Y lo mismo ocurría con los pedi-  
dos de pescado frito, de tortillas,  
etcétera.

De modo que las comidas del  
café del Ruso, tenían su sabor es-  
pecialísimo y único, que por cierto,  
la clientela encontraba exquisito,  
tal vez porque en un plato, por  
ejemplo de pescado frito, gustaba  
reminiscencias de chorizos, de bifes  
a la milanesa y a la criolla y de  
cuánto fuera capaz de recibir aque-  
lla sartén que, casi, casi, por lo mi-  
lagrosa y lo pródigo, bien pudiera  
llamársele bíblica.

### Eran tertulianos del café

Eran tertulianos avidos del Ca-  
fé y Confitería del Ruso, el más tar-  
de General Fortunato Flores, el

hoy General Tezanos, el comandante Quinteros, Casariego, el coronel Luis Queirolo, don Juan Furriol, Ruperto Noguez, Antonio Mayobre, el hoy General Clark, el coronel Usher, Blas Marquez, el coronel Zoilo Pereira, que era el comisario de la sección, los hermanos Lacedell, Guillermo Mac Klean, Andreu, Viscallar, Larrobla, José Acineili, José Marsilla y otros más que escapaban a la memoria de nuestro informante.

### Y prestaba plata sin cobrar intereses

El ruso, que no tenía de ruso más que el pelo, fué un genovés que se había hecho estimar por toda su clientela, de la cual era un verdadero amigo; — y tan amigo, que hasta prestaba plata sin cobrar intereses.

Bien es verdad, que el genovés no tenía un pelo de tonto y que se sabía de memoria a quienes podía auxiliar con su dinero sin perderlo.

Pero, con ello no queremos decir que se cerrara a la banda, pues a individuos que él estaba plenamente convencido de que no le restituirían la cantidad de la cual se desprendía, le solía prestar, también, cantidades ínfimas. Y con todo, no perdía plata el Ruso, porque de esos mismos individuos, alguna utilidad sacaba, sino en dinero en algún servicio.

Y tanto es así, que no perdió, lo evidencia el hecho de haber laborado una buena fortuna, haciendo que sus hijos recibieran una empujón instrucción hasta hacerlos obtener un título universitario y que con su inteligencia y hombría de bien, han sabido honrar en todos los momentos.

"El Ruso" era hombre incansable por el trabajo, y prueba de ello es que las puertas de su comercio no se cerraban ni de día ni de noche. Allí era casa de comida y banco en donde los noctámbulos encontraban en las minutas la fuerza motriz indispensable para proseguir el tren de "gaita"; y algunos pesos en calidad de préstamo.

La especialidad de la casa eran las perdices en estabèche que aborrecían en las horas de la madrugada, la muchachada que, de vuelta del baio y de las academias de baile hacía allí su última estación.

### Bajo de un ombú de la Plaza Matriz

Y a propósito de las perdices, vale la pena recordar un hecho con ellas relacionado, en el cual tomo parte un grupo de clientes del establecimiento, algunos de cuyos participantes, hoy ancianos de aspecto venerable, recuerdan jubilosos una trastada, en parte fracasada, que le quisieron jugar al "Ruso".

Por entonces la Plaza Matriz, — dividida en cuatro canteros, tenía en el centro de los mismos, un ombú, bajo cada uno de los cuales, y ya que no había otro vestigio de vegetación en el lugar, — solían tomar el fresco en las tardes de verano, algunos vecinos.

Cierta noche, varios muchachos bien, algunos de los cuales ya septuagenarios, nos han relatado el episodio, resolvieron comer perdices a costa del "Ruso". Y cuando las sombras de una noche empezaban a esfumarse para dar paso a las barras del nuevo día, aquellos pudieron salir furtivamente de encima del mostrador, una enorme sopera que guardaba abundante cantidad de perdices en estabèche; y con ella marcharon en dirección al ombú que daba hacia el sur en donde empezaron a hacer los honores a los exquisitos volátiles. Pero no contaron con la huésped. Ni bien empezaron los noctámbulos el desquartizamiento a dados, de las perdices, en medio de una jarana a media voz para no ser sentidos desde el café, se les presentó el "Ruso" en persona, provisto de una gran canasta que contenía pan, cubiertos, y hasta dos botellas de buen vino.

—Má... ¿cume e eso, moachos, comiendo veramente cun tanta incomoditá... Pues nun fartaba má qui mi clientes cumieran veramente comme i cane.

Quí le decos il pan, lu cubiertos, el vin...

Y dicho esto, "El Ruso" volvió a sus labores satisfecho de su obra, pues con ello no solamente no pasaba "pel sunso" como él decía, sino que, dividiendo el gasto total entre el número de los comensales cobraba las perdices, el vino y el pan.

"...Per si acaso!"

Cuando el negocio quedaba solo en las horas de la siesta, "El Ruso"

preguntaba a su dependiente, secretario y tenedor de libros:

—Ché, Pepín ¿Le viñiu Fortunato?... refiriéndose a Fortunato Flores.

—No, señor.

—Bueno... Apuntague dui pesi de gasto... per si acaso!...

—Pero...

—Y el comandante Quintero ¿no astuvo tampoco?

—Tampoco.

—Bueno... Apuntague también, cuatro calé y cuatro cuñac... per si acaso... Tal era su estribillo.

Ya hemos dicho que El Ruso fiaba a todo el mundo y que muy buenos clavos se llevaba; — y por ello, sin duda alguna, y haciendo carne una máxima filosófica muy suya, cuando alguien lo embromaba, decía: "algún otro pagará" y por eso era que "apuntaba per si acaso".

#### In tanto, er capitá se sarvó

Uno de los clientes nos ha referido que gozando él de un empleo del Estado con un sueldo mensual de sesenta pesos, fué cierta vez a arreglar cuentas con el Ruso, quien después de hojear minuciosamente su libro de fiados y de hacer sumas y más sumas, dijo de pronto:

—Me debé, senti pesi...

—¿Cómo, sesenta pesos...! ¡Avise si soy Fortunato...!!!

—Ma.... ¿Y cuanto te creí que mi debés?

—Y yo que sé!... Pero nunca eso...

—Vamo... In cárculo, cualquiera...

—Veinte pesos. Más de eso, nunca.

—E bueno. Vengan lo venti pesi...

Y mientras guardaba el dinero recibido en el cajón, exclamaba filosóficamente:

—In tanto, er capitá se sarvó...

¿Queré tumá ir cupetín anera? Te curvido...

#### Examen de conciencia.

Y díganos una cosa, inquirimos del informante, pero hable con la franqueza esa que es tan suya y teniendo en cuenta que de todas maneras, la deuda está prescripta ahora. ¿Cuánto le debía en buena ley?

—Nunca más de lo que le pagué.

Palabra. Es claro; algunas veces lo

embromábamos, no pagándole una que otra "convidada", pero él siempre se desquitaba, ¡créalo!!...

Otro episodio que pone en evidencia las simpáticas modalidades del Ruso fué el ocurrido con un cliente, — el mismo que nos lo ha relatado—y que prueba hasta donde llevaba su tolerancia con la muchachada.

—Yo, — nos dijo el informante, me tuve que ir para afuera, de donde no volví hasta después que hubieron transcurrido por lo menos, dos años. Y, naturalmente, fuí por lo del Ruso; pero no con el ánimo de pagar, porque volvía a Montevideo más pobre que cuando me ausenté.

— Lo habrá recibido con gesto adusto, sin duda — inquirimos...

—Qué esperanza....!! Corrió a abrazarme...

—¿Cómo te va Ruso?, lo saludé.

—E... cume queré que me vaya... Sempre in il yugos...

—¡Hombre! a propósito. Cuando me fuí dejé una cuentita pendiente...

—Si... cume de chincuenta pesi...

—No, ché, diez o quince pesos, nada más...

— E bueno... que vengan lo cünchi pesi.

—No. Es que no tengo como pagarte. Mirá; — y después de todo bastante nos has ganado. Tú te desquitarás con otros....

—Bueno hacé cume te parezca... ¿Decí que nu tené...? E bueno. Decá nomá. Algún otro pagará. ¿Queré tumá argo, ahora...?

#### Fin de fiesta.

Por la misma época ejercía las funciones de cochero un célebre auriga conocido de todo el mundo, con el apodo de "El Canario", quien recorriendo con su carruaje en las horas de la madrugada las calles del bajo y las proximidades de las academias de baile, recogía a los muchachos bien, que por exceso de libaciones alcohólicas se encontraban en estado tal de inconsciencia que los incapacitaba a marchar por sus cabales hasta sus domicilios. El Canario los recogía entonces, los metía dentro del carruaje y ya fren-

te a la casa de su dormido pasajero, quitando a éste del bolsillo la llave de calle, abría el zaguán y depositaba cuidadosamente la humana carga en el piso, a cuyo contacto fresco no demoraba en reaccionar el joven calavera.

El Canario a quien por sus im-

portantes servicios querían fraternalmente todos los muchachos farrietas, cuando veía "fresco" a su pasajero le decía:

—Ché hermano. Mirá que me debés el viaje de las otras noches.

—¡Ah...! Fuiste tú?

—¡Y quién habría de serlo...!:

## **Condonación de deuda y devolución de trofeos al Paraguay**

**LA GUERRA FUE AL TIRANO LOPEZ, NO AL PUEBLO PARAGUAYO. — UN JUICIO DE RODO SOBRE LA GRAN TRAGEDIA AMERICANA. — NO HABIA TODAVIA LIGA DE LAS NACIONES. — CONDONACION DE LA DEUDA. — LLEGA EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DEL PARAGUAY SEÑOR BRIZUELA. — LA INOPORTUNIDAD DE UNA VISITA AL MUSEO NACIONAL. — UN BELLO GESTO DE VIEJO HIDALGO ESPAÑOL. — UNA LEY A TAMBOR BATIENTE. — VERDADERA OBRA AMERICANISTA. — PARRAFOS DE UN MENSAJE. — LA NOTICIA ANTE EL PARLAMENTO PARAGUAYO. — COMO FUERON DEVUELTOS LOS TROFEOS. — ENVIO DE UNA MISION EN LA CAÑONERA "GENERAL ARTIGAS". — DELIRANTE RECIBIMIENTO EN LA ASUNCION. — HOMENAJES TRIBUTADOS. — BREVES REFERENCIAS DE LAS CEREMONIAS ALLI EFECTUADAS.**

Antes de pasar a ocuparnos del más bello de los gestos que durante su actuación como gobernante tuvo el General Santos haciendo sancionar dos leyes por las cuales disponía — primeramente, la condonación de la deuda: y dos años más tarde, la devolución de los trofeos de la Guerra del Paraguay, nos creemos obligados, para mejor ilustrar a nuestros lectores, a hacer historia sintética aunque sea, del prólogo de aquella gran tragedia americana.

### **No al pueblo, sino al tirano**

El "Tratado Secreto de la Triple Alianza" suscrito en la ciudad de Buenos Aires el 1.º de Mayo de 1865 por los representantes de la Argentina, Brasil y Uruguay, establecía en su artículo 1.º: "La República Oriental del Uruguay, Su Magestad el Emperador del Brasil y la República Argentina, contraen alianza ofensiva y defensiva en la

guerra provocada por el Gobierno del Paraguay.

El artículo 7.º de ese mismo tratado agregaba:

"No siendo la guerra contra el pueblo paraguayo sino contra su Gobierno, los Aliados podrán admitir en una Legión paraguaya, a todos los ciudadanos de esa nacionalidad que quisieran concurrir al derrocamiento de dicho Gobierno; y les proporcionarán los elementos que necesiten en las formas y condiciones que se convenga";

Y por el artículo 14 se añadía: "Los aliados exigirán de aquel gobierno, el pago de los gastos de guerra que se han visto obligados a efectuar, así como la reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus ciudadanos, sin expresa declaración de guerra y por los daños y perjuicios causados subsiguientemente, en violación de los

principios que gobiernan las leyes de la guerra.”

La República Oriental del Uruguay,— agregaba la expresada disposición, — exigirá también una indemnización proporcional a los daños y perjuicios que le ha causado el gobierno del Paraguay por la guerra a que la ha forzado a entrar en defensa de su seguridad amenazada, por aquel Gobierno.

Como, podía observarlo el lector en la transcripción que hemos hecho de lo que nos interesa conocer del Tratado de Alianza, se establece con toda precisión que “La guerra no era contra el pueblo paraguayo, sino contra su Gobierno”, salvedad que se hacía reiteradamente en el texto del documento.

### Un juicio de Rodó

El gran Rodó, al prologar “Nuestra Epopeya”, interesantísima obra del distinguido historiador y literato paraguayo don J. E. O’Leary, decía que había considerado siempre la Guerra entre la Triple Alianza y el Paraguay, como uno de los hechos más complejos de la historia americana; y en algunas de sus relaciones, uno de los que imponen mayores torturas de conciencia para completar un juicio cabal y seguro, que, sin olvido de ninguno de los antecedentes y circunstancias con que se vinculó aquella gran tragedia en la vida interna e internacional de los cuatro pueblos que fueron sus actores, permita distribuir con justicia, las tremendas responsabilidades que ella envuelve y fijar a su respecto, el veredicto histórico.

Hay, sin embargo, — proseguía diciendo el gran pensador uruguayo — dos conclusiones que pueden considerarse definitivamente adquiridas como cláusulas de ese veredicto. Es la una, que la devastación y exterminio del pueblo vencido en esa guerra, son un horror que, aunque no entró, sin duda, en el plan deliberado de los vencedores, determina para ellos grave responsabilidad y se sobrepone, como efecto moral de la victoria, al propósito de liberación, sincero en algunas, no, ciertamente, en todas, de las volunta-

des que prepararon la alianza, o la aceptaron, o la dirigieron en la guerra.

Es la otra, que la heroica defensa del pueblo paraguayo, constituye uno de los episodios más hermosos, viriles y ejemplares, no ya de la historia americana, sino de la historia del siglo XIX; destacando en cada página, rasgos de intrepidez, de abnegación o de estoicismo, bastantes para caracterizar una tradición nacional honrosísima, que el Paraguay podría reivindicar siempre para su gloria...

### No había Liga de las Naciones

No vamos a hacer aquí la historia de aquella tragedia americana ni de los motivos que la produjeron; y sí solamente, hilvanar ligera crónica de uno de los gestos más hermosos que hasta el presente haya dado país del mundo entero, cuando ni se pensaba siquiera en la constitución de la Liga de las Naciones, ni se hablaba tampoco con tanto abuso de la palabra “fraternidad”, simbólica palabra que, con respecto a las relaciones de los pueblos, vemos estampada en todos los idiomas, en discursos, en diarios y en tratados internacionales de buena vecindad...

Nos referimos a la devolución de los trofeos y a la condonación de la deuda al gobierno y pueblo paraguayo, fruto obtenido por el ejército uruguayo en la guerra de la Triple Alianza.

### Y no obstante ello...

Terminada la guerra que sostuvo el Paraguay con la Alianza, aquel país celebró tratados con el Imperio del Brasil y con la República Argentina a fin de restablecer la paz y buena armonía quedando al margen de esa nueva vinculación la República Oriental del Uruguay, con la cual no había arribado el Paraguay a arreglos definitivos, a pesar de la misión diplomática que nuestro gobierno acreditó allí en 1873, en cuya ocasión se celebraron tratados que no fueron luego ratificados.

No obstante el fracaso, no se debilitó el buen deseo que animaba a dichos países, de estrechar relaciones amistosas; y el gobierno de

Santos, en 1883, asumiendo la iniciativa, designó al señor Enrique Kubly como ministro ante el gobierno paraguayo, quien, a su vez nos envió como Encargado de Negocios al señor Juan J. Brizuela.

### “Res Non Verba”

En la conferencia celebrada por el diplomático uruguayo con el canciller del Paraguay quedó acordado entre otras cosas, la obligación por parte del Paraguay de reconocer los gastos de guerra como ya lo había hecho aquel país, con el Brasil y la Argentina y el importe de las indemnizaciones irrogadas por la guerra a los ciudadanos y demás personajes amparadas por el derecho de la República Otal del Uruguay; pero, invocándose por el gobierno paraguayo consideraciones de un orden superior y recordando especialmente los deberes de confraternidad americana, propuso la renuncia completa al importe de dichos gastos, para sellar así — decía — de un modo más firme y duradero, la reconciliación entre los dos pueblos hermanos.

A lo que respondió el señor Kubly en nombre de su gobierno “que deseando dar al Paraguay una prueba de amistosa simpatía, a la vez que como un homenaje a la confraternidad sudamericana, renunciaba al cobro de los gastos de guerra”, cuya suma se había justipreciado en tres millones seis cientos noventa mil pesos (\$ 3.690.000.00).

El tratado de paz, amistad y de reconocimiento de deuda a que nos hemos referido, fué aprobado por ley del 21 de Setiembre de 1883.

### Y Santos completó su obra americanista

Dos años después de la condonación de la deuda, Santos paseaba en su carruaje por las calles de Montevideo con el representante paraguayo señor Brizuela, visitando algunas dependencias oficiales. figurando en el programa, el Museo Nacional, que por entonces funcionaba al costado del Teatro Solís, en donde hoy se encuentra instalado el Museo de Historia Natural. El Museo Nacional comprendía lo que hoy forman: Museo de Historia Natural, Museo Histórico y Museo

de Bellas Artes; y en el mismo, se encontraban en exhibición los trofeos de guerra conquistados en el Paraguay.

Cuando el carruaje ya iba a llegar a la esquina de Liniers y Buenos Aires, recordando el general Santos el detalle de los trofeos y que con ello podría ocasionar a su acompañante, sino un desagrado, un momento de tristeza, gritó al cochero:

—Sigue para la Escuela de Artes y Oficios.

—¿No detengo frente al Museo?

—No; sigue a la Escuela...

Y como el ministro señor Brizuela mirara al presidente como con aire interrogativo, agregó:

—Vamos a dejar esta visita para otra oportunidad; después de todo, creo que habrá de resultarle más interesante la vida de trabajo de nuestra muchachada, que meternos aquí a ver cosas viejas y bichos embalsamados...

—Como usted guste, señor presidente.

### Y con gesto de viejo hidalgo español...

Aquel hombre de carácter impulsivo, que tan pronto de su cerebro se desprendía un chispazo censurable, como de su corazón una onda de bondades, formado en su su infancia al lado de gente de trabajo rudo, y en su juventud, en campamentos y cuarteles, constituidos unos y otros en su casi totalidad por hombres que no reconocían otro derecho ni otra virtud que los que les daban las fuerzas de sus audacias y un indiscutido menosprecio por la vida que se la jugaban en todos los momentos frente al enemigo, tuvo en aquel momento el gesto de un viejo hidalgo español, al no llevar al espíritu de su huésped, ante la vista de los trofeos de guerra, las tristes reminiscencias de aquella lucha cruel, a consecuencia de la cual, el noble y valiente pueblo paraguayo habría de quedar extenuado por la masacre de sus hijos, por los impuestos de guerra que todavía hacen gravitar sobre él, la Argentina y el Brasil, y por la disminución de su superficie territorial en obsequio al ensanche de las fronteras de sus vencedores limítrofes.

Destacamos esta noble actitud del general Santos porque, por entonces, no se hablaba con tanto énfasis como ahora, de "fraternidad" ni de "americanismo".

Imperaba, como lo hemos dicho, la ley del más fuerte.

Santos, se adelantó en muchos lustros a épocas venideras, recogiendo honores y la gratitud intensa de todo un pueblo, con tan noble actitud, para el Uruguay. Y esa conducta, calificada por algunos de quijotesca, habrán de imitar, tarde o temprano, porque sus pueblos querrán que así suceda, el Brasil y la Argentina, que retienen indebidamente iguales trofeos de guerra que no pertenecieron nunca al tirano López a quienes decían hacer la guerra, y sí al pueblo paraguayo.

En el tratado secreto y en todas las proclamas que se publicaban, buen cuidado ponían las tres naciones que combatían al Paraguay en decir hasta el cansancio que la guerra era al tirano y nunca al pueblo paraguayo, nación que ahora, aparte de tener que venir soportando una deuda abrumadora que jamás podrá pagar, se vé ultrajada en sus sentimientos más íntimos, al ver retenidos y puestos a la espectación pública, por los que hoy vuelven a llamarlo hermano, los trofeos de guerra conquistados en los campos de batalla.

### Fué su voluntad

Y Santos, desde el preciso momento en que iba a llegar al Museo Nacional, concibió la sublime idea de complementar su gesto anterior condonando la deuda, con el de la devolución de los trofeos de guerra.

Rápido, como lo era en todas sus concepciones, y cristalizando de inmediato su idea, pasaba con fecha 13 de Abril de 1895 un mensaje al Parlamento Nacional, pidiendo la autorización para proceder en consecuencia. ¿Y por qué no decirlo también? El Parlamento no era otra cosa que la voluntad omnímoda del mandatario. De modo que puede asegurarse, que ese gesto todavía a imitarse por mandatarios y países que han adelantado mucho en materia de democracia y en ideas de

alta confraternidad, se debe exclusivamente a aquel hombre.

### Su concepto respecto a la guerra

Decía en su mensaje al Parlamento el Presidente de la República, entre otras cosas:

"Por dolorosa que fuera la lucha con nuestros hermanos del Paraguay, ella se impuso por los sucesos, por la conservación de nuestra independencia contra la prepotencia del nuevo Rosas y por las exigencias de la civilización, que se abre fatalmente camino a costa de la sangre de los pueblos ligados por tantos vínculos de cariño y de recíprocos intereses. La República, pues, lejos de lamentar su participación en la lucha empeñada entonces como una consecuencia forzada de su situación y de los sucesos, puede invocar como un título de gloria, la sangre de sus hijos vertida en la consecución de los trascendentales y nobles propósitos de la alianza, y que ha sellado un pacto de fraternidad indisoluble entre el pueblo oriental y el Paraguay, como lo revela la gratitud de este último, manifestada en toda ocasión del modo más solemne.

Llevada la guerra al tirano que pretendió imponerse a los pueblos de esta sección importante de la América Latina, extendiendo sobre nuestros territorios su política liberticida y su execrable sistema de gobierno en daño de la civilización; y habiéndose propuesto la alianza reconquistar la libertad de un pueblo hermano sin menoscabar su honra," etc., etc.

Y más adelante agregaba:

"Pero hay algo. H.H. S.S., que en el concepto de las naciones vale más que los sacrificios pecuniarios; y es todo aquello que simboliza y se relaciona con el valor y la gloria de un pueblo, donde predomina el amor a la Patria, el coraje civil, la entereza y el honor de sus hijos. Basta y sobra a la República Oriental del Uruguay, haber coronado con sus esfuerzos y cimentado la victoria con su mejor sangre."

.....  
"Esos trofeos no tienen colocación posible en nuestros museos y

deben ser devueltos al noble pueblo que los sostuvo con gloria inmarcescible. aún en la hora de su suprema agonía", terminaba diciendo en su mensaje el Presidente Santos.

### La noticia en el Parlamento paraguayo

La sanción de la ley causó el regocijo que es de imaginarse entre el pueblo paraguayo, resolviendo la Cámara de Senadores de aquel país. en sesión del 1.º de Mayo de 1885, por aclamación, "dar un voto de gratitud al pueblo y al Gobierno del Uruguay, por los elevados sentimientos de simpatías y confraternidad que abriga hacia el pueblo y Gobierno del Paraguay. En presencia de ese rasgo de desprendimiento y noble generosidad que honra en alto grado a la heroica nación uruguaya y constituye para ella un timbre de gloria imperecedera, el Congreso cree un deber el dar este paso para demostrar al pueblo y Gobierno del Uruguay, que el pueblo y Gobierno del Paraguay saben admirar y apreciar en su justo valor las acciones grandes."

Y en ese mismo día también y en medio de los aplausos de los legisladores y de la barra, se leía en la Cámara de Diputados del país hermano, el mensaje conteniendo la grata nueva que le pasaba el P. E., concebido en los siguientes términos:

"El P. E. acaba de recibir de la "Legación Paraguaya en Montevideo, una nota comunicando que el "Gobierno del Estado Oriental ha "dispuesto devolver solemnemente "las armas y banderas que recogió "en los campos de batalla, destinadas en cien combates y empujadas en la heroica sangre de la juventud de cuatro naciones americanas, significándonos que los trofeos de la guerra entre dos pueblos hermanos no deben servir de "esteril alarde de vanagloria militar, sino como reliquias sagradas que pertenecen al sentimiento patriótico del que, por la guerra adversa de las armas, cayó gloriosamente exterminado en tan prolongada lucha.

"Digno y alto ejemplo del noble,

"heroico y generoso pueblo Oriental, nuestro hermano!!!"

### Comisión y Estado Mayor

Sancionada la ley por nuestro Parlamento que autorizaba al P. E. a devolver los trofeos, se procedió a nombrar por el gobierno la comisión encargada de dar cumplimiento a tan grata misión, recayendo el honor en las siguientes personas: por el P. E., el Ministro de Guerra y Marina, general don Máximo Tajes; por el Senado, el doctor Carlos de Castro; por la Cámara de Representantes, don Clodomiro de Arteaga; por el Tribunal S. de Justicia — que entonces era la autoridad suprema de la magistratura—el doctor Lindoro Forteza; y como secretario de la Comisión, el conocido periodista don Nicolás Granada.

Así mismo dispuso el P. E. que los trofeos fueran conducidos oportunamente a bordo de la cañonera "General Artigas", en cuyo barco se trasladaría igualmente hasta el Paraguay la Comisión como así también un piquete escolta de veinte hombres y la banda de música del Batallón 5.º de Cazadores, constituida por treinta y cinco ejecutantes.

El Estado Mayor de la cañonera lo formaba el siguiente personal:

Primer jefe, teniente coronel don Javier Gomensoro; segundo jefe, teniente don Juan Scabini; alféreces, don Antonio Mitre y don Pedro Piarse; guardia marina, don Ramón Tajes; aspirante, don José Villa; ayudante del general Tajes, comandante Andreu; jefe de las fuerzas, ayudante mayor José Elcusa; oficial de los mismos, subteniente Adolfo T. Amén; director de la banda de música, ayudante mayor Juan Calasso; segundo director, teniente segundo Vicente Laurino.

### En el Museo Nacional

El 21 de Mayo de 1885, a las cuatro de la tarde, se efectuó la ceremonia de la entrega de las tres banderas paraguayas y de los trofeos de guerra, por el director del Museo Nacional, siendo puestas aquellas en manos de tres oficiales del Regimiento de Artillería.

El Batallón 1.º de Cazadores, vestido de gala, con bandera y ban-

da de música, al mando de su jefe, el teniente coronel Amuedo, formada en guardia de honor frente al Teatro Solís.

Cuando las tres banderas paraguayas estuvieron en poder de los oficiales, fueron sacadas por éstos del Museo y rodeadas por otras tres banderas uruguayas a cargo de otros tres oficiales y la respectiva escolta, todos los cuales tomaron ubicación en el centro de la unidad militar que rendía honores.

En cuanto a los demás objetos, fueron guardados dentro de cajas de caoba.

No obstante la lluvia y el frío intenso que se hicieron sentir desde la mañana, un público enorme que llenaba las aceras y calles adyacentes, se descubría reverente al pasaje de aquellos trofeos gloriosos.

Segundos después el batallón, a los alegres sonos de sus músicas y a banderas desplegadas, marchaba por Buenos Aires hasta Ituzaingó, para doblar en 25 de Mayo, en donde al llegar a Colón, se dirigió a la Capitanía General de Puertos, pues allí se encontraba el Presidente de la República, general Santos, ministros, diplomático paraguayo señor Brizuela, la comisión encargada de llevar los trofeos, legisladores, altos dignatarios, jefes de alta graduación, etc., etc.

Al beberse una copa de champagne, el Presidente pronunció un discurso alusivo que fue contestado por el Sr. Brizuela; y por su parte el doctor don Carlos de Castro, en breves y elocuentes palabras enalteció el alto acto político y de verdadera confraternidad, a la vez, de nuestro país,—teniendo frases de elogio para el gobernante que lo había concebido.

### El embarque

Terminada la ceremonia de la Capitanía, la comitiva, con Santos a la cabeza, se embarcó en vaporcitos que habrían de trasladarlos hasta la "General Artigas", con un mar agitadoísimo, mientras que, un numeroso pueblo presenciaba las ceremonias, ocupando los muelles y barracas de las adyacencias; y tan pronto como atracó a la cañonera, la embarcación en la cual viajaba el Presidente, la banda de música

del 5.º, que ya se encontraba a bordo, hizo oír los acordes del Himno Nacional.

Instantes después llegaban en otro vaporcito los trofeos y banderas conducidas por los oficiales del Regimiento de Artillería, a quienes acompañaba el 2.º jefe de aquella unidad Teniente Coronel don Angel de León,—preciadas reliquias que fueron recogidas personalmente de manos de aquellos, por Santos, quien pasó la primera al diplomático paraguayo, otra al General Tajés y él con la tercera, seguido por las dos personas ya nombradas se dirigió a la cámara principal del barco, en donde fueron depositadas, tras lo cual, gritó:

—¡Viva la República del Paraguay!! ¡Viva el General Caballero!!...

Vivas que al ser coreados por la comitiva, dieron lugar a éstos otros, retribuidos por el señor Brizuela:

—¡Viva la República Oriental del Uruguay!! ¡Viva el General Santos!!

Y a las 5 y 30 p. m., la cañonera zarpaba rumbo a la Asunción, escoltada por la "General Rivera", que la acompañó hasta la boca del Paraná Guazú.

### Los trofeos en el Paraguay

Autoridades y pueblo paraguayos habían rivalizado para recibir dignamente a la embajada uruguaya y a los trofeos que volvían al solar nativo, después de tres largos lustros de ausencia.

"¡Todo el mundo al puerto!, —decían las convocatorias,—para recibir a nuestros hermanos orientales!". Y nadie faltó a la cita. La mujer paraguaya que durante la larga guerra dió constantemente pruebas de su abnegación estoica y de alto patriotismo, no pudo tampoco faltar a esta cita de honor; y desde la más encumbrada matrona hasta la más modesta de las vendedoras de "chipá", todas trataron de ocupar lugar preferente para arrojar flores al pasaje de la comitiva.

Aquel pueblo, frenético de entusiasmo, delirante de alegría, emocionado por lo trascendental del acto que allí lo congregaba, no pudo reprimirse al ver ondular a los vientos de la patria querida, los

gloriosos patellones, zahumados por el humo de cien combates y ennoblecidos por las manchas de sangre derramadas sobre ellos en el extertor de la agónica defensa por los bravos abanderados paraguayos; y así en un impulso irresistible, millares de rodillas con religiosa unción, se doblegaron para recibir las, como en la iglesia se hace para recibir al Santísimo, mientras que, labios femeninos y de veteranos de la guerra, besaban con todo amor, apasionadamente, las veneradas reliquias...

La marcha se hacía sino imposible, dificultosa. Aquello era natural, espontáneo. Todos querían abrazar y besar las banderas y a los miembros de la embajada.

Y tan grande era la alegría, tan delicados, tan llenos de patriotismo estaban saturados aquellos corazones, que todo el mundo lloraba, sentimiento que tampoco pudieron ocultar los visitantes uruguayos.

¡Lágrimas varoniles que nadie sintió el falso pudor de ocultarlas!

Allá, a las cansadas, pudo recién organizarse la columna encabezada por el presidente de la República, general Caballero, tomándose rumbo a la Casa de Gobierno, para dejar depositados los trofeos en el Ministerio de la Guerra, en donde fueron exhibidos durante varios días, arrojándose al paso desde balcones y azoteas, coronas y ramos de flores.

Y desde ese momento las manifestaciones populares que se improvisaban a cada instante para ir

a saludar a los embajadores, dieron lugar a nuevas pruebas de alta confraternidad.

### Bella frase del general Tajés

El general Tajés, desde el balcón de la casa que ocupaba con sus compañeros de embajada, refiriéndose a una sentida improvisación del diputado señor Ibarra, contestó diciendo entre otras cosas, que la palabra gratitud no había bien en el lenguaje de un pueblo que había sido admirado en los campos de batalla por su arrojo y su valor; y que la devolución de los trofeos no debía significar otra cosa, que la fraternidad y la unión entre dos pueblos que tenían una aspiración común: la aspiración de engrandecerse por medio de la instrucción y del trabajo.

No vamos a describir aquí — ya que nos hemos apartado un tanto del motivo principal de este trabajo histórico que hemos dilatado más de lo que habíamos previsto — todas las fiestas y agasajos tributados a la embajada uruguaya, que fué colmada de atenciones, tanto de parte del pueblo como de las autoridades.

El agradecimiento llegó a grado tal, que tanto el general Santos como los miembros de la embajada fueron declarados por leyes separadas, ciudadanos paraguayos, y el primero, además, general honorario de los ejércitos del Paraguay.

Y gracias al general Santos, nos ganamos el corazón de un pueblo heroico: el paraguayo.

## Retacitos de la Guerra Grande

**ESTADO MAYOR Y BATALLON ARGENTINO. — EL CUARTEL DE LOS NEGROS. — EL DE DON FRANCISCO TAJES. — EL LIMITE DE LAS FORTIFICACIONES. — LAS CADENAS CONTRA LOS AVANCES DE LA CABALLERIA ENEMIGA. — GUERRILLAS DE LOS MUCHACHOS. — LOS RECUERDOS DE D. PABLO A. DUGROS. — “PRISIONEROS” QUE ESCAPAN.**

No solamente son las casas coloniales las que van desapareciendo para ser sustituidas por verdaderos palacios. Las de la época de la Guerra Grande, pagan también su tributo al embellecimiento edilicio.

### **Batallón Argentino.**

La manzana que comprenden las calles Mercedes, Yí, Yaguarón y Colonia, no contaba cuando el Sitio Grande con más edificio que el de altos que da sobre Yaguarón,—más tarde modernizado — y con el mirador que puede apreciarse en el grabado que publicamos.

A dicho predio lo circundaba un cerco de ladrillos colocados a “la francesa”, sin revocar;—y por entonces, ese mismo terreno estaba desprovisto de todo rastro de vegetación.

Allí se alojaba el Estado Mayor Argentino y el Batallón de Artillería de la Legión de esa misma nacionalidad, del que era Sargento Mayor el más tarde general Mitre, —instituciones militares que contribuyeron con sus esfuerzos durante el Sitio, a la causa de la Defensa.

### **Cuartel de negros.**

Con algunas variantes y ampliaciones practicadas más tarde, sirvió como cuartel del Batallón de Negros, el local que ocupa la Alcaldía de Policía (Yí entre 18 de Julio y San José) en el que prestó señalados servicios militares un joven moreno, — Berón de apellido, — que murió con el grado de

Mayor, hace unos quince o veinte años.

### **El cuartel de don Francisco Tajés.**

En el lugar en donde hoy se levanta el edificio de “El Día”, 18 de Julio y Yaguarón, funcionaba el Estado Mayor del entonces coronel don Francisco Tajés, — teniendo como local una vieja casa de azotea — El resto de la manzana estaba cercado con ladrillos colocados a la francesa.

### **El límite de las fortificaciones**

En frente y sobre la calle Real, hoy 18 de Julio, se encontraba el Fortón del Centro; pues allí era precisamente el límite de las fortificaciones.

Las trincheras arrancaban desde la pared Este del Cementerio Central, por Yaguarón, hasta la calle Paysandú, en donde, formando martillo, llegaban a Iticuy (hoy Rondeau), a la altura de la calle Galicia, que por entonces era mar. Allí estaba el otro portón llamado de la Aguada; — y desde éste, hacia el Oeste, al lado mismo de una batería, seguía una pared cuya extensión no excedía de cuarenta metros — desde cuyo extremo internándose en la playa hacia el mar, arrancaba una gruesa cadena de unos cien metros de largo de las utilizadas por los barcos, la cual, pendiente sobre varios postes, servía de barrera contra posibles ataques a la plaza sitiada, de la caballería enemiga durante la baja mar.

En los fondos del Cementerio Central, otra cadena análoga, desempeñaba iguales funciones de seguridad.



**El mirador del Estado Mayor Argentino, visto desde Colonia y Yaguaron**

### **Los centinelas más avanzados**

Una finca que se conserva como en aquellos días, es la que ocupa la acera Norte de la calle Maldonado entre Blanes y Defensa y que fuera de la línea de edificación y en forma triangular, llega uno de sus vértices hasta más afuera del cordón de la acera.

Por entonces ese lugar era campo abierto; y en esa finca se apostaban de día los centinelas más avanzados de la Defensa.

Los alrededores de la Plaza Cagancha, sin ir tan lejos, contaban con una edificación bastante diseminada; y fuera de las trincheras, — vale decir de Yaguaron afuera, — era todo descampado.

### **Guerrillas de piedras**

Nuestro viejo conocido don Pablo A. Dugrós que vivió aquellos días aciagos para el país y que es quien nos ha suministrado las referencias que anteceden, recuerda jubilosamente — pese a sus noventa años bien cumplidos — las guerrillas en las cuales le tocó actuar con otros muchachos de su edad — todos ellos

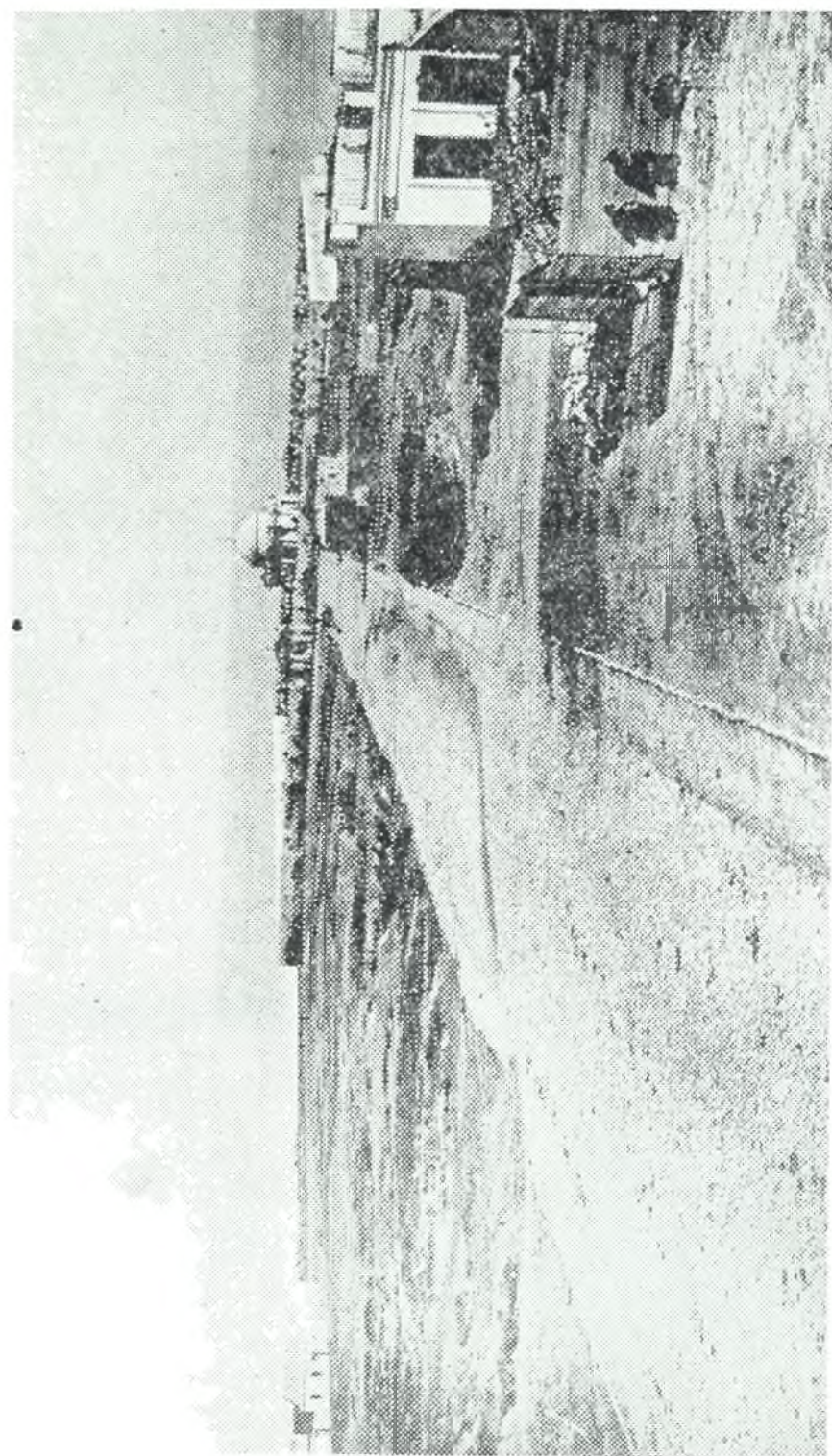
hijos de soldados de la Patria o de los legionarios extranjeros.

Cierto día se armó una batalla a pedrada limpia de grandes proporciones, tomando parte en la contienda los “puebleros”, que venían a ser los del riñón de Montevideo y entre los cuales se contaba Don Pablo por vivir en Durazno entre Florida y Ciudadela, contra los “cordoneiros” y los “aguateros”, que eran de los suburbios.

El campo de acción ocupaba la costa Sur desde Florida hasta Yaguaron, completamente desprovista de edificación.

### **“Prisioneros que escapan**

En una de esas guerrillas fué tal el ardor bélico que el coronel Tajés, creyendo del caso intervenir en la contienda, envió un escuadrón de su regimiento para que disolviera a los revoltosos, algunos de los cuales hechos prisioneros, después de resistirse a los soldados a pedradas, fueron conducidos al cuartel de 18 de Julio y Yaguaron, desde donde se escaparon por un boquete practicado en el corralón que daba sobre la calle YI, y por el cual tenían salida a la calle las aguas pluviales.



**El Cementerio Central y la calle Yaguaron, veinte años después de la Guerra Grande. Por la calle estaba establecida la trinchera.**

## “LA ESQUINA DEL TIGRE”

El origen del nombre. — Cerrito esquina Misiones.

Un poeta de antaño rememora el insólito suceso

En el primer tomo de “Recuerdos y Crónicas de Antaño”, nos ocupamos de una invasión de tigres que tuvo que soportar la ciudad, a causa del incendio de los campos, que allá, por 1813, se produjo en “Pajas Blancas”, de la jurisdicción del Cerro.

El fuego sacó de sus guaridas a las fieras, seis de las cuales llegaron a buscar refugio dentro de los muros de Montevideo.

No vamos a repetir aquí, la forma como fueron muertos los tigres; pues nuestro objeto no es otro que dar a conocer una composición poética inédita, original del señor Gil Alfaro, quién, treinta años más tarde y “fresca” aun la impresión del insólito suceso, lo comentó en verso que dice así y que hemos copiado de un album de sus descendientes.

### “La esquina del tigre”.

“Sin que nada de extraño lo indicara  
Alcurnia popular también tenía;  
Que a un trágico suceso lo debía  
Una esquina que no era nada rara  
Si alguna dirección precisa y clara  
Por aquel lado alguno requería.  
Por la “Esquina del Tigre” se decía,  
Cual si esa seña todo lo aclarara.  
Dió margen a ese nombre de una  
Fiera  
Que un tigre, al parecer desorientado  
Apareció en las calles, de carrera,  
Haciendo un desparramo endemoniado;

Hasta que en esa esquina sucumbiera  
Por el tiro certero de un soldado”.

### Cual era la esquina.

La esquina de la referencia, no es otra que la que forman las calles Cerrito y Misiones, antes San Luis y San Felipe. La casa en donde se coló el tigre, estaba ocupada por el “Café de la Alianza” cuyo dueño al ir a la primera misa que se oficiaba en la iglesia de San Francisco— (San Miguel esquina San Francisco, hoy Piedras y Zabala) dejó la puerta abierta, lo que prueba que por entonces, si bien es verdad que los tigres caminaban tranquilamente por las calles de Montevideo también lo es que los amigos de lo ajeno, no daban señales de vida todavía como lo demuestra el hecho de dejarse abiertas las puertas de un comercio sin que nadie lo cuidara.

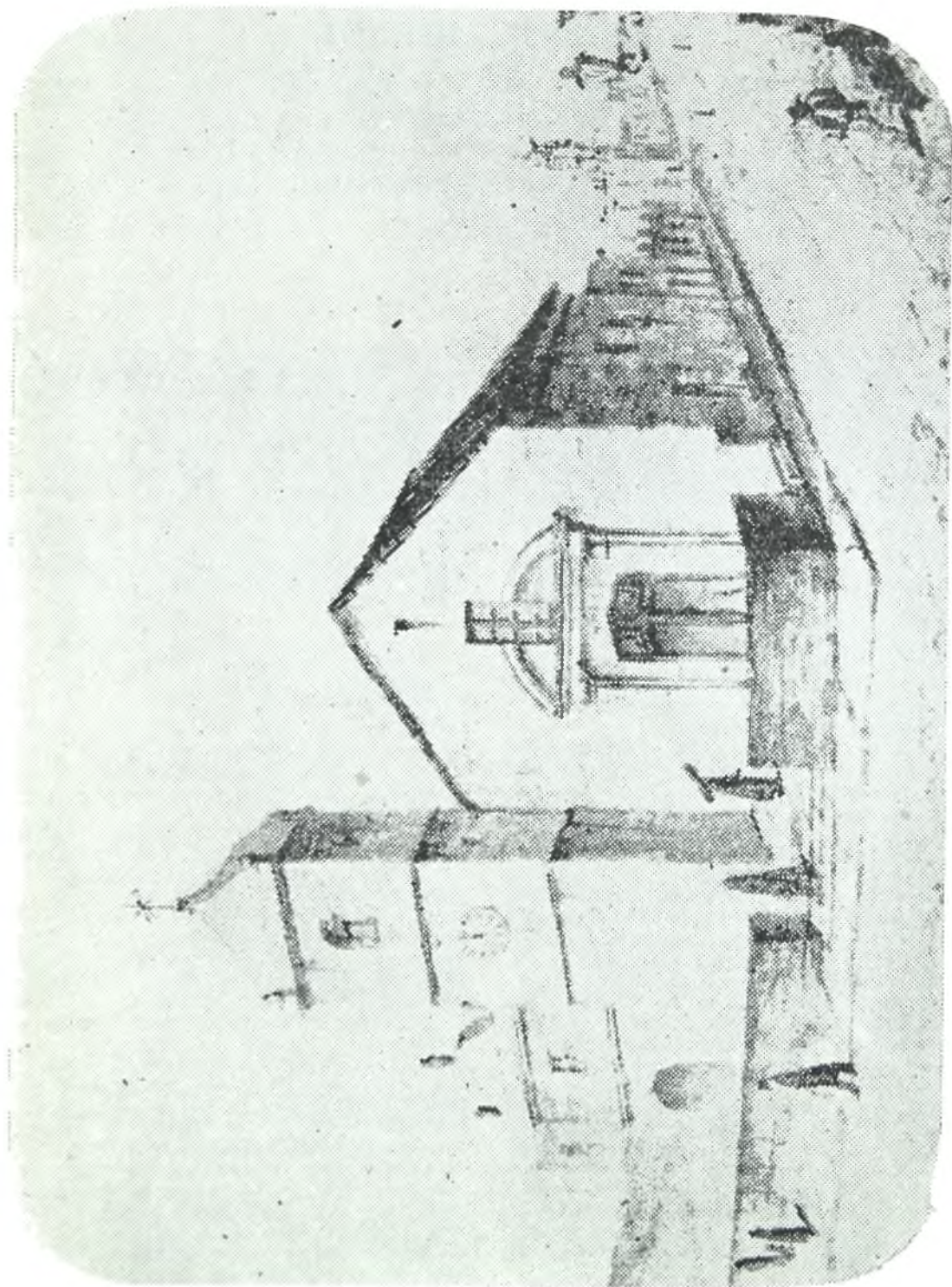
Hacemos gracia al lector del susto que se habrá dado el pobre certero, al penetrar a su boliche y ver que de entre las pipas y cuarterolas de la estiba, le mostraba los dientes arrugando la nariz, la bigotuda cara del tigre.

Y es natural, el hombre corrió a la calle, trancó la puerta y a sus gritos, corrieron los vecinos y los soldados del rey, uno de los cuales, de certero tiro, hizo pagar con su vida, la osadía de la fiera.

La última visita efectuada por “gente” de esta raza a la ciudad fué en 1831. Un hermoso cachorro que tuvo el atrevimiento de llegar hasta el Parque de Artillería, fué muerto por los soldados.



Fuente San José (hoy edificio ocupado por la Intendencia de Guerra) que rodeaban las hoy calles Piedras, J. L. Cuestas e Ingeniero Montevideo y el mar. Uno de los tigres trepando los muros, ganó el interior en donde fué muerto.



La iglesia de San Francisco a dos cuadras de la Esquina del Tigre.

# EL INTELIGENTE

ASI SE LLAMABA UN FUNCIONARIO MUNICIPAL QUE PASO A LA HISTORIA. — FUNCIONES QUE DESEMPEÑABA — A OJO DE BUEN CUBERO EN VEZ DE TEODOLITO. — MIDIENDO A PASOS O CON "PIOLA". — COMO SE DELINEABA. — DON CASIMIRO CON K.

Cuando nuestra Universidad no daba todavía el número de profesionales bastantes como para atender a las exigencias edilicias de las poblaciones, todo quedaba librado a la buena voluntad y mayor o menor competencia de quien pudiera ser agraciado con un puesto que, — por sus exigencias, — debiera ser desempeñado por un técnico.

Tiempo hubo, pues, en que las autoridades municipales de todo el país se vieron en el caso de tener que recurrir a los servicios más o menos eficaces de vecinos a quienes, por camaradería o por espíritu de protección, se les asignaron funciones que hoy desempeñan únicamente ingenieros, agrimensores o arquitectos.

Así por ejemplo, para el arreglo de caminos, construcción de alcantarillas, o calzadas, se recurría a la competencia de un maestro albañil, — hoy denominado constructor, — y generalmente italiano, como italiano; eran también la casi totalidad de los componentes de las cuadrillas municipales y de las que trabajaban en las vías de los ferrocarriles porque el criollo consideraba un desprestigio para su raza tener que "rebajarse" a trabajar en esos menesteres de escarbar la tierra. En cambio, cuando había que medir chacras o solares, que los municipios daban o cedían a precios ínfimos a quienes los solicitaran, — o mejor dicho, — "denunciaran", como de propiedad municipal, con la promesa de cultivarlos o poblarlos, — o cuando se solicitaba permiso para edificar en las líneas de edificación de la planta urbana, intervenía otro funcionario que merecía la denominación (y no se ría el lector, porque la cosa va en serio) de "inteligente".

Así por ejemplo, cuando en la gestión escrita se pedía la práctica de la mensura de una chacra o solar, o bien

la delineación que correspondiera en una calle para levantar luego un edificio, las Juntas Eco. Administrativas que tales eran las autoridades que intervenían en estas cuestiones, establecían al pie del escrito, — en primer término, — la localidad y fecha de la actuación; — y en segundo, el siguiente texto:

"Pase al inteligente don Fulano de Tal, para que practique la diligencia de... (y aquí la clase del cometido).

XXX  
Presidente.

XXX  
Secretario.

Y como el "inteligente" no tenía de tal, nada más que el nombre, vemos ahora que en todas las viejas poblaciones, las calles ofrecen una alineación ondulada.

El "inteligente" y el maestro albañil se constituían en el solar en donde habría de levantarse el edificio, sin más aparatos ni más banderas para señales que sus ojos, y después de mirar las fincas más próximas que les quedaban a derecha e izquierda, "calculaban" la recta por donde habría de levantarse el frente de la finca con el desastroso resultado que hoy palpamos.

Tratándose de una mensura, el inteligente recurría a sus pasos más o menos exactos con el fin de establecer el número de tantas varas de frente por tantas varas de fondo que determinaba la documentación. Y cuando había que medir una chacra, entonces se hacía casi indispensable el empleo de una "piola" — o cuerda, como se le llama hoy — de veinte o treinta varas de largo para la medición de las cuadras motivo de la operación.

Y también aquí fallaban los "inteligentes", porque si la práctica de la ope-

ración la efectuaban sobre terreno húmedo, la medida se reducía por el encojimiento de la cuerda.

En mi pueblo — Canelones — yo llegué a conocer a uno de estos inteligentes, en la persona de un buen criollo, don Dámaso Castro, que había sido soldado de Garibaldi en la batalla de San Antonio, librada en las proximidades del Salto en 1846; quien, vuelto a sus lares, se estableció con café y despacho de bebidas en la misma cuadra de la Jefatura P. y de Policía; funciones comerciales que alternaba con las de carácter municipal.

Hasta su negocio llegaba el maestro albañil para decirle:

—¡Eh... dun Dámaso...!! ¿Cuándo me dai la liña?

—¿Ya te presentante a la Junta?

—¡Sicuro!

—¿Vamos aura?

—Andiamo.

Recurría don Dámaso a su veterano chambergo y allá marchaba concienzudamente, a la vera del "maestro", para detenerse frente a la finca más próxima al solar motivo de la visita, en donde, cerrando un ojo y recostando la cara a la pared, tomaba la "puntería" de la casa que quedara al extremo opuesto.

—Mirá, "colocate" por aquel albardoncito... (El "colocate" quería decir que por allí debía levantarse la pared).

—¿Per cuál, dun Dámaso?

Y don Dámaso, que no siempre tenía ganas de caminar, — cuando no señalaba con el dedo el punto de refe-

rencia que proporcionaba, tomaba de la calle un terrón de tierra arrancado a la huella que dejaran sin despanzurrar los vehículos, para arrojarlo como quien juega a las bochas al albardoncito, — y así establecía más tarde al pié del decreto municipal, lo siguiente, con más o menos ortografía:

"Guadalupe... de 18... — Honorable Junta:

"He dado al peticionario la alineación que le corresponde". — D. Castro".

Como podrá observarlo el lector, tanto el trámite oficinesco como la práctica de la "diligencia técnica" que se seguía en Canelones como en todo el resto del país, no podían resultar más expeditivos, con un desembolso para el interesado, — aparte del sellado que correspondía al escrito, — de un par de pesos por concepto de honorarios para el "inteligente".

Y todos vivíamos contentos de nuestra suerte, aunque la línea de edificación dejara algo que desear y las mediciones de tierra no marcharan muy en armonía con los problemas algebráicos confiados a la escasa mentalidad de los delegados municipales.

Antes de poner punto final a este capítulo debemos recordar también que en otro pueblo del Departamento de Canelones, desempeñó las funciones de "inteligente", un buen señor llamado Casimiro; quien de tan inteligente que era, escribía su nombre con K, sin que a casi nadie lo preocupara mayormente semejante irreverencia gramatical.

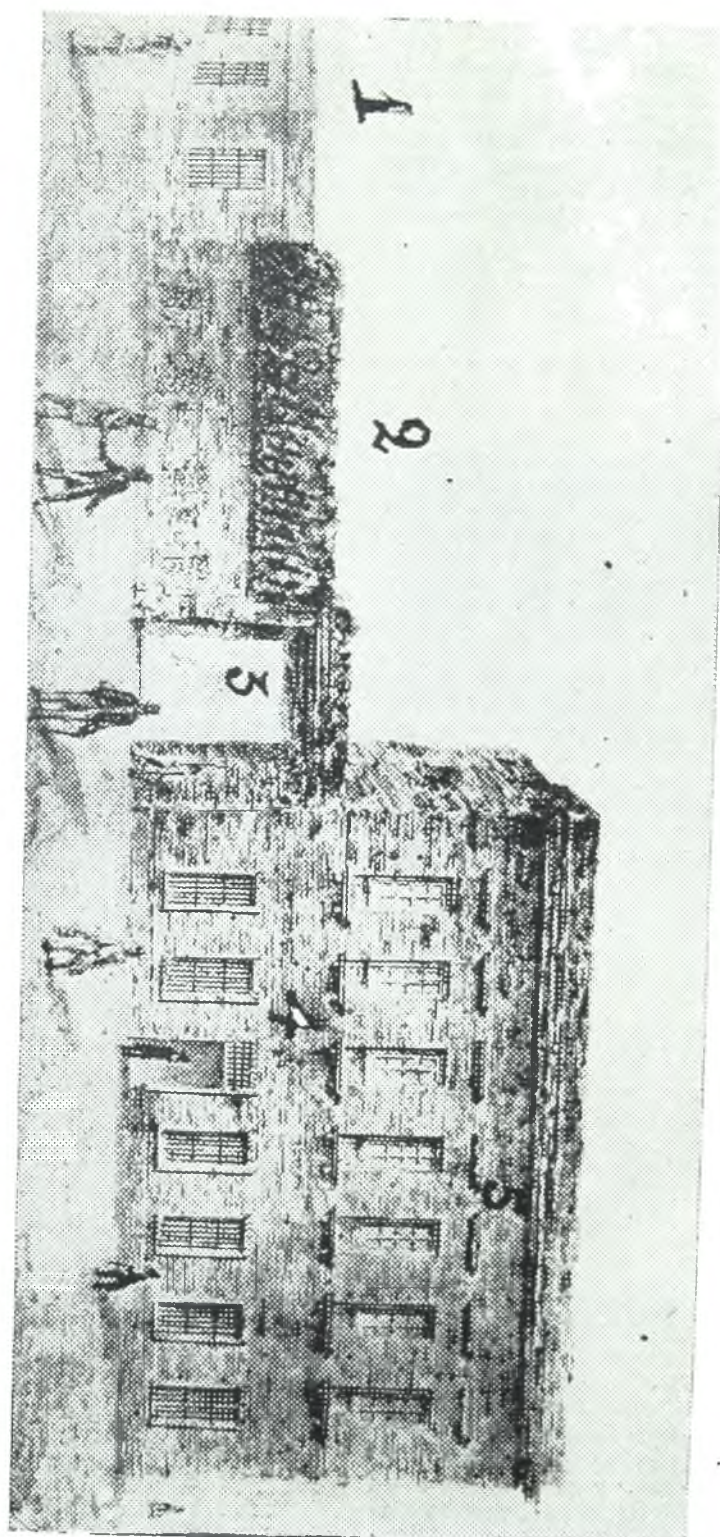
## "EL FUERTE" EN SUS ULTIMOS AÑOS

El viejo "Fuerte" ocupaba el perímetro de lo que hoy es Plaza Zabala; y su demolición se efectuó durante la dictadura de Latorre para llevar la Casa de Gobierno al local que actualmente ocupa en la Plaza Independencia, rehabilitado allá, por el año 1880.

### Recorriendo el Fuerte

En la vieja construcción colonial a que nos referimos se encontraban instaladas las principales dependencias del P. E. y del Poder Judicial.

El portón de entrada que en el grabado señalamos con el número 3, mira-



ba hacia la calle 25 de Mayo, — frente mismo a la de 1.º de Mayo; y en todo el cuerpo de edificación de azotea de esa cuadra hasta Rincón, funcionaba la Contaduría General del Estado de la que era digno jefe don Tomás Villalba. A continuación, seguía un rancho (N.º 2) con paredes de material y techo de teja, de dos aguas, que ocupaba la Tesorería General a cargo del señor Susviela.

El número 3 del grabado corresponde al portón de entrada que comunicaba con una gran pieza, habitación destinada al cuerpo de guardia.

Luego seguía el edificio de dos plantas que llegaba hasta la esquina de Solís, ocupando los bajos el Juzgado del Crimen de la 1.ª sección — tal era su denominación. — del que era juez el doctor don José Ma. Vilaz y actuario don Miguel Furriol. Y en la parte interior — corriendo en línea paralela y en el mismo macizo de edificación. — sin vista a la calle, el Juzgado del Crimen de la 2.ª sección, a cargo del doctor don Domingo Aramburú, que tenía por actuario a don Manuel P. Fernández.

En la parte alta se encontraba instalado el Tribunal Superior de Justicia — suprema autoridad de la magistratura — que integraban los ministros doctores Gallinal, Forteza, Rucker, Alvarez y Berindague.

Sobre la calle Solís y contiguo a los Juzgados del Crimen, actuaban las oficinas del Estado Mayor General del Ejército, del que era jefe el coronel don Juan M. de la Sierra.

#### Desde dónde se vió la consumación de un crimen

En seguida se encontraba el Ministerio de Guerra y Marina, cartería que desempeñaba el más tarde teniente general don Eduardo Vázquez. — dando las ventanas de sus oficinas sobre la calle Wáshington.

Desde una de esas ventanas el dictador Latorre presencié el asesinato del coronel Beltrán. — hecho que, según diceres, fué consumado por su mandato.

Desde Alzabur a la otra esquina que daba hacia el Este, funcionaba el Ministerio de Gobierno, a cargo de don José Ma. Montero, al que se motejaba con el nombre de "Corbata Blanca", siendo su oficial mayor don Vicente Garzón.

Luego continuaban los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Hacienda.

En el centro del macizo de edificación, hubo una capilla en la cual oían misa los gobernadores españoles y brasileños cuando dominaban esos países la "Banda Oriental". — local que había sido demolido antes de la dictadu-

ra de Latorre quedando convertido el perímetro sin edificar en algo así como una plaza de armas embalastrada.

Desde el portón de entrada hasta el despacho presidencial, cruzando el patio, había una ancha vereda de piedra liza labrada.

#### "Santo y seña"

Una de las ceremonias que podía verse todos los días en el Fuerte, era la que se relacionaba con una vieja costumbre militar.

Llegaban hasta allí de los diferentes cuerpos de línea de guarnición en la Capital, dos soldados y un cabo por unidad, armados de fusil con bayoneta calada, para recibir el "santo y seña" del día, que se les daba en sobre cerrado y que "el clase" llevaba hasta su cuartel apretado por el gatillo del arma.

#### Los alrededores del Fuerte

Los alrededores del Fuerte estaban ocupados por escritorios cuyos propietarios se dedicaban a la compra de sueldos, ya que por entonces los pagos de los presupuestos se efectuaban con varios meses de atraso.

Inútil es decir que los intereses que se cobraban en esas operaciones, eran de lo más usurario que pedirse pueda.

En la esquina de Rincón y frente al Fuerte, vivía el primer Obispo de Montevideo, Monseñor don Jacinto Vera; y en donde se levanta el Palacio Taranco, estaba el Teatro San Felipe.

#### Beltrán y la mina

Cuando el general Flores se encontraba al frente del Gobierno del país hubo de ser víctima de un atentado dirigido por el coronel Beltrán, el mismo que fuera asesinado años más tarde por esas mismas inmediaciones.

Construido el tunel, desde una de las cosas de enfrente, y preparada la mina, el cómplice principal, dijo a Beltrán:

— Todo está listo para hacer explotar la mina, la que al estallar provocará el derrumbe de los techos y paredes del Fuerte.

— No; contestó con viveza Beltrán. Lo que yo quiero, es que el Gobernador vaya al techo y no que el techo caiga sobre el Gobernador.

Pero, el Jefe de Policía don José Cándido Bustamante, habría de evitar que se produjera ninguna de las dos cosas, descubriendo a tiempo la trama del atentado que se preparaba.

#### Lavalleja

El 22 de Octubre de 1853, Lavalleja que desde hacía un mes actuaba al frente del Gobierno del país como miembro integrante del triunvirato que

formaba con Rivera y Flores, falleció repentinamente, víctima de un síncope cardíaco, en circunstancias que se encontraba en el despacho presidencial despachando asuntos de Estado con su Ministro de Gobierno el doctor don Juan Carlos Gómez.

#### En 1868

El 19 de Febrero de 1868, mientras

Flores caía asesinado en la calle Rincón — el Fuerte, era tomado por asalto después de darse muerte al centinela, por un grupo de hombres capitaneados por don Bernardo P. Berro, quien — fracasada la revolución y aprehendido en momentos que buscaba su salvación, se dirigía a la costa Sur, — fué asesinado horas más tarde en los calabozos del Cabildo.

## HIDALGUA CRIOLLA

No siempre lo que es hoy pintoresco pueblo de Libertad del departamento de San José y sus inmediaciones — fueron lugares de seguridad para los transeúntes y de tranquilidad para el vecindario honesto. El pródigo bosqueaje del paraje, la falta de caminos fáciles y la ausencia de autoridades, anormalizaban el ambiente lugareño, ya con la presencia de mataderos y cuatreros, ya con el estallido de revoluciones.

En una de estas circunstancias, el más tarde coronel Zas, fué comisionado por el Gobierno para que, con la unidad de su comando, el Batallón de Extramuros No. 3, saliera hacia aquellas inmediaciones con el fin de hacer desaparecer los peligros que se escalonaban en todo lo largo del camino.

Ruda fué la brega en aquel ambiente hostil; pero la fuerza armada dió finalmente a la autoridad representada por Zas, el pleno dominio sobre la región, que volvió a reconquistar su primitiva tranquilidad.

Numerosos fueron los prisioneros hechos por la columna expedicionaria; y entre ellos, unos hermanos apellidados Barrera, notoriamente sindicados como exaltados revolucionarios y propietarios de unas carretas, con las cuales, en los no muy largos paréntesis de paz, se ganaban la vida.

Aprehendidos y llevados a la presencia del jefe gubernista, les hizo presente éste que debían uncir sus boyadas para que las carretas llevarán hasta Montevideo la impedimenta de la tropa y algunos heridos y enfermos,

a cuya orden no se avinieron de muy buen grado los prisioneros.

—Que nos lleven a nosotros, bien— argüían; — pero que nos obliguen a hacer de peones de nuestros adversarios, es un abuso.

Pero no hubo caso. Los Barrera tuvieron que venir a Montevideo en su doble carácter de prisioneros y de carreros, resignándose a ello durante el itinerario del viaje, no solamente por las fuerzas de las circunstancias, sino que también porque al igual de los demás apresados fueron tratados a la par de los soldados gubernistas.

Llegados al cuartel, comparecieron ante la presencia del jefe.

—Vamos a ver, paisanos,—les dijo Zas; ¿cuánto les debo por el acarreo?

—Nada jefe. Nosotros no hemos venido como carreros, sino como prisioneros.

—Bien; pero es el caso de que ya han dejado de ser prisioneros.

Están ustedes en libertad. ¿Cuánto se les adeuda?

Y el coronel Zas hubo de insistir para que se arreglara cuentas, a lo que accedieron al fin los carreros, quienes vueltos a sus pagos, se preocuparon de averiguar en donde había quedado hospitalizado, atacado de viruelas, el asistente del comandante Zas,—de cuyo enfermo se hicieron cargo para atenderlo y devolverlo personalmente al jefe, tiempo después, gozando de una perfecta salud.

Así pagaron los hermanos Barrera las atenciones recibidas en su breve cautiverio.

# LA CALLE DEL PORTON

La actual calle 25 de Mayo, que en sus primeros tiempos era conocida por del Porton y mas tarde por de "San Pedro", — durante la dominación española y aun despues. hasta 1848, fué desde sus comienzos de real importancia porque ella coincidía con uno de los portones de salida de la ciudad fortificada.

El señor Gil Alfaro, de quien, nos hemos ocupado ya en otra oportunidad, dedicó a la via de comunicación ya nombrada, la siguiente composición poética que nos ilustra de los prestigios que aquella tenia ante nuestros abuelos.

"Cuando de Norte a Sur con altos muros  
Una puerta del campo era la entrada  
Que la llamó portón el vulgo oscuro  
La Calle del Portón tan renombrada.

"Que también de San Pedro era llamada

"Para contar con él, en todo apuro,

"La culta sociedad cita se daba

"En aquel centro comercial de moda;

"Y calle de las tiendas la llamada

"El bello sexo, tan calada toda

"Que era cada cabeza una pulgada

"Pasear en ese centro noche y día

"Era de muy buen gusto y muy de moda

"Y así el mundo elegante lo entendía.  
Gil Alfaro.

Montevideo, Otoño de 1858.

Como podrán constatarlo nuestros lectores, la calle 25 de Mayo sin mas portón que el escape que le dá la calle Uruguay de la nueva Ciudad, prosigue conservando el cetro de la importancia comercial y social de aquellos lejanos días.

## Gajes a los primeros pobladores de Montevideo

**HIJOS-DALGO, PERSONAS NOBLES DE LINAJE Y "CAVALLEROS". — TIERRAS, VACAS Y OVEJAS. UNA CAPILLA IGNORADA Y DOS SUJETOS DE LA COMPANIA DE JESUS. — POR QUE NUESTRAS CUADRAS SON MAS CORTAS QUE LAS DE BUENOS AIRES. — ¿QUIEN QUIERE SER NOBLE? — LA NOMINA DE LOS PRIMEROS POBLADORES... POR SI ACASO...**

Por donde empieza la nobleza

El decreto que en la muy noble y muy leal ciudad de Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Ayres firmaba el capitán general don Bruno Mauricio de Zabala con fecha 28 de Agosto de 1726, establecía para los fundadores de Montevideo que "por honrar las Personas, hijos y descendientes legítimos de los que se obligaren a hacer población y la hubieren acabado y cumplido su asiento, les haremos hijosdalgo de solar conocido, para que en aquella población y otras cualesquier partes de las Indias sean Hijos Dalgo y Personas nobles de linaje y solar conocido, y por tales sean habidos y Tenidos, y les concedemos todas las honrras y preeminencias que deben haber y gozar todos los Hijos-Dalgo y Cavalleros de estos Reynos de

Castilla, según fueros, leyes y costumbres de España."

### Derecho de elección

Se establecía además que cada poblador de la ciudad a fundarse, recibiría en el reparto Solar en la Plaza, lugares para Chacras y Estancias; y que tal cosa se entendía por "Repartimento", quedando al arbitrio de cada poblador la merced de "pedir los Parajes que por bien Tubieren como se observó en la población de esta ciudad". (Buenos Aires).

### Principio quieren las cosas

"Se formará una baquería en aquellos campos — añadía Zabala — y a cada Vecino y nuevo Poblador se les darán doscientas Bacas para principio

de sus Crianzas; y también cien Obejas".

"Se han de poner a costa de Su Magestad el número de Carretas, Bueyes y Cavallos que parezca combeniente, según el número de vecinos que se alistaren, para que en comunidad sirvan en todos los menesteres de Aca-reos de Maderas y materiales para los Edificios que de pronto se fundaren, ayudándoles asimismo con Indios costeados para el corte y conducción de las maderas."

"Que también a costa de Su Magestad se les ayudará con todo género de herramientas que servirán en comunidad a distribución de la Persona o Personas que su Excelencia diputare para este ministerio."

Otra cosa que no olvidaban las previsiones de Zabala era la agricultura, pues establecía también que "había" de ayudarse con aquella cantidad de granos que sea competente para sembrarse, y que, por el primer año han de ser asistidos regularmente los vecinos con la Subsistencia de Vizcocho, Yerva, Tabaco, Sal y Ají que pareciere precisa, como también la carne que se les ha de subministrar por semanas."

#### Condiciones

Y luego se imponían condiciones.

Que para gozar de lo referido y tener derecho a la nobleza de hijosdalgo, quedaban los pobladores de Montevideo obligados a mantener la vecindad "por cinco años precisos", con la prevención de que "si alguno la desamparase por combenirle haya perdido lo que así le repartiére, y quede en cabeza de Su Magestad para poderlo dar y repartir a otras Personas; pero habiendo mantenido dicha Vecindad el tiempo referido de los cinco años adquirieran el derecho de propiedad a las Tierras que se les hubieren repartido para poderlas vender o enagenar."

#### Más prebendas

Finalmente se establecía la exoneración para "el pago de derechos de Alcavala ni otro derecho de mojonería, sisa, ni otro alguno", por todo el tiempo de los cinco años, franquicias que también podrían concederse en adelante a las familias que estuvieran alistadas en España y las que de Buenos Aires pasaran a esta Banda que habrían de gozar de todo aquello que Su Magestad hubiere concedido o concediere a dichas Familias Europeas, por haber de correr con igualdad de todo, *excepto* si Su Magestad hubiere preferido en algo alguna o algunas familias por especial privilegio.

La copia del decreto que comentamos y que a su pie lleva la firma del

fundador de Montevideo, está refrendada por don Francisco de Merlo, escribano público y Gobernación con la siguiente constancia:

"Ba cierto y Verdadero este Traslado y concuerda con el Auto original de su contexto que por aora para en mi poder, a lo que en necesario me refiero."

#### Quienes tuvieron preferencia

En otra oportunidad dijimos que antes de la fecha en que Zabala fundara a Montevideo, se encontraban instalados en la península Burgués, Pistolete y Gronardo, que fueron en realidad los primeros pobladores. Y como una deferencia especial a ellos o a sus sucesores, se les acordaron las primeras adjudicaciones.

A don Jorge Burgues en la calle Real, siguiendo la ribera del Puerto — que era en la Aguada — el solar que halló poblado con casa de piedra y cubierta de teja, con ranchos y oficinas y una huerta con plantas de arboleda, cuyo agraciado el ya expresado Burgues — reza la constancia, hacia tres años que se había establecido en el lugar.

Correspondió a los deudos de don Gerónimo Pistolete, "soldado que fué de este Presidio, quien se ahogó en el río Santa Lucía" el solar de cincuenta varas en cuadro y lo en él edificado cuya ubicación era sobre la calle Real.

Constituían la sucesión de Pistolete "su mujer viuda con una hija".

Y luego — prosigue diciendo el acta del reparto — a su linde, calle Real en medio, se sigue la Quadra del número cinco, siguiendo siempre la ribera del Puerto y en ella hallé una casa de adove que fué de Pedro Gronardo, difunto, por cuya muerte se compró lo edificado por cuenta de Su Magestad y se aplicó para la habitación del Cirujano, en un solar de cincuenta varas en quadro.

Al cirujano se le dió la vecindad de que instruyen las siguientes líneas: "y el otro solar de su linde le repartí a José Demetrio, quien casó con una de las mujeres que vinieron de Canarias, hija de Juan Martín, y la otra media Quadra la repartí al mismo Juan Martín, suegro de José Demetrio."

#### Una capilla ignorada

Otro detalle poco conocido es el que se refiere a una población que ya existía en lo que sería ciudad y que no era otra que una capilla pequeña y la habitación de dos sujetos de la Compañía de Jesús que sirven de Capellanes a los Indios Tapes que asisten al Trabajo de esta población."

Porque son más chicas nuestras cuádras

Don Pedro Millán, que fué quien

planteó la ciudad, nos explica en el acta correspondiente la razón por la cual nuestras cuadras son más reducidas que las de Buenos Aires.

“También declaro — dice — que aunque las Cuadras de la Población de Buenos Ayres se componen de ciento y quarenta varas en quadro; las de esta nueva Población se han medido y señalado de cien varas en quadro, respecto de tener otras tantas las cuadras que hallé medidas por el Capitán Ingeniero, y ya pobladas en la Ribera del Puerto como va declarado en este Padrón; y de darles el resto de las Cuadras más o menos sin venir derechas como se requiere, etc., etc.

#### En resumen

Burgues y Pistolet eran casados y construyeron sus viviendas, lo mismo que hizo Gronardo, quien, al parecer era soltero, pues el acta que comentamos no nos habla de su estado civil.

#### Sangre noble

¿Saben acaso los descendientes de los fundadores de Montevideo que por sus venas corre sangre noble, aunque esa nobleza no pueda alcanzar nada más que para las Indias, o sea para las partes del continente americano de habla española?

Hijos - Daigo, personas nobles de linaje y solar conocido, por tales deben ser habidos y tenidos con todas las honras y preeminencias que deben haber y tener los descendientes de los

fundadores de Montevideo, aunque entre tales descendientes pudiera haber habido algún ex presidiario.

Y por si alguien, descontento con el poco lustre de su apellido, creyéndose descendiente de fundadores, quiere refinar la sangre que cree plebeya, ahí van los apellidos de los abnegados pobladores que sirvieron de cimientos a la hoy populosa Montevideo; pero, en el bien entendido de que la nobleza esa es como la ropa de entre casa, que no sirve para sacarla a la calle.

He aquí la nómina: Ramón Sotelo, Gerónimo Pistolet, su viuda y su hija, cuyos nombres no constan en el acta; Luis de Sosa Mascareño, Bernardo Gaitán, Jorge Burgues, Juan Antonio Artigas, el abuelo del general; Pedro Gronardo; José Demetrio, Juan Martín, Juan Bautista Callo, los “dos sujetos” de la Compañía de Jesús que servían de capellanes a los indios tapes; Angel García, Estevan Ledesma, Isidro Rosas, Felipe Pérez de Sosa, Sebastián Carrasco, Cristóbal Nuñez de Añasco, José de Melo, Tomás de Aquino, Tomás González, Francisco García, Juan de Vera Suárez, Silvestre Pérez Bravo, Bernardo Benavides, Francisco Martín, Tomás Texera, Ambrosio Mardones, Jacinto de Zerpa, Alonzo Alvarez (maestro carpintero), Antonio Alvarez (también maestro carpintero), José Fernández, Domingo Alberto, Domingo González de Ortega.

## El primer casamiento que se celebró en Montevideo

A don Luis de Sosa Mascareño, soldado de la “Compañía de Cavallos” que mandaba el Capitán don Frutos de Palafox Cardona y natural de la Ciudad de la Concepción del Reyno de Chile, corresponde la gloria de ser el primer guapo que apechugó en Montevideo con el gesto trascendental de pasar a la categoría de “cacote”.

El 21 de Enero de 1727 se presentó a las autoridades el hombre que inauguraría la ya larga tanda de los desposados.

—Tengo 26 años de edad — dijo al Capitán Millán, deseo tomar estado de matrimonio, tengo la expresa licencia del Excmo. señor Gobernador y Capitán General y siendo preciso seguir la vejez de esta nueva población, pido que se haga el asiento como que soy

uno de los pobladores de ella, dándose como a los demás, los sitios y heredades que me correspondan.

Tal dijo el bravo soldado don Luis de Sosa Mascareño, quien, poco tiempo después se unía en el entonces indisoluble vínculo del matrimonio con doña Leonor de Morales, natural de las Islas Canarias que había venido con una de las familias de los primeros pobladores y que apenas contaba diez y nueve años de edad.

El ejemplo del chileno, tuvo sus imitadores, pues, los pobladores de estado soltero, prefirieron pasar la vida “en la soledad de dos en compañía”.

El 22 de Enero del mismo año don Bernardo Benavides, natural de Buenos Aires, hijo del Capitán don Juan de Benavides de 32 años de edad, expresó

que contaba con algún ganadito vacuno y caballar, y que deseando tomar estado, pero sin decir con quien, solicitaba se le repartieron tierras.

Nada dicen los papeles que hemos tenido a la vista, si don Bernardo entró por el aro.

En cambio al día siguiente, o sea el 23 de Enero de 1727, don Domingo González de Ortega — porteño, también de 28 años de edad, manifestó sin rodeos que "tenía tratado casamiento con Isabel Francisca González, — natural de la Ciudad de Laguna en las Islas Canarias y de veinte y ocho años de edad, — si es que por entonces no imperaba como acontece ahora entre el bello sexo el hábito de ocultar los años que molestan.

El 23 de Febrero, día Domingo, por más señas don Ramón Soteloex soldado de la Compañía de Voluntarios, de

27 años de edad más o menos y natural de la Ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, aumentó la congregación, casándose con María González Barroso, canaria también de 24 años de edad, y que había arribado a estas playas agregada a la familia de don Juan Martín.

Otro casorio hubo en Febrero.

El día 28, Francisco González Prieto, nacido en Villa de Safrá — Extremadura — con cuarenta añitos de edad, soldado de la Compañía del Capitán don Francisco de Cárdenas, unió su suerte a la de Catalina Perez, — canaria, que vino a Montevideo con la familia de Vera Suarez.

El acta ha cometido la discreción de reservar las primaveras de la novia.

Y ya, abierta la brecha siguieron adelante, los bravos soldados y paisanos pobladores de Montevideo.

## Indirectas a lo Tardáguila

**CUANDO LA PLAZA DE CAGANCHA ERA DE CARRETAS. — LA TIENDA DE TARDAGUILA. — LLEGAN LOS TITIRITEROS Y LEVANTAN SU TINGLADO. — LA "MARCHANTADA" DE LA TIENDA. — TARDAGUILA, EXPLOTA.**

Cuando una persona dirige a otra una andanada de palabras sin eufemismo, es corriente decir: "Fulano dijo a Mengano una indirecta a lo Tardáguila".

Tal dicho, es muy nuestro, muy montevidéano; y su data se remonta a la época en que la Plaza Cagancha era más conocida por de Carretas, porque hasta ella llegaban y allí acampaban tales vehículos y los carros de mercachifles, únicos medios que servían de intermediarios comerciales y sociales entre la gente de la capital y la del interior del país.

Por entonces estaba establecido con negocio de tienda en modesta finca de la Plaza, a la sazón andurriales de la ciudad, y por ende con edificación bastante diseminada, — un señor de apellido Tardáguila, quién, por lo que podrá ver el lector, era hombre de llamar al pan, "pan" y al vino, "vino".

Cierto día se les ocurrió a unos titiriteros efectuar por allí una "tourné" artística al aire libre, levantando el tinglado frente mismo, — precisamente — a la tienda del

amigo Tardáguila. Y tan positivos prestigios y lauros llegó a conquistar la troupe de fantoches, cuyas pretensiones no eran otras que las de hacerse admirar — y en manera muy especial el negro "Misericordia" con su siempre vencedora macana — de los ingenuos carreros y mercachifles, siempre dispuestos a aplaudir estruendosamente los desplantes del célebre moreno, cuya fama, sajiendo de muros, atrajo también no pocos curiosos campesinos de Peñarol, Casavalle, etc., ávidos de presenciar las para ellos maravillosas funciones que se daban en la Plaza Cagancha.

Muchos de los espectadores "pajueranos" y aun mismo los de la ciudad, en el afán de conquistarse los mejores sitios frente al escenario concurrían a la Plaza con demasiada anticipación, razón por la cual, y en el deseo de matar el tiempo, penetraban a la tienda de Tardáguila, unos, con el pretexto de elegir puntillas y festones, otras haciendo bajar de los estantes piezas de trué y de zarazas floreadas, otras a pedir muestras de cretonas,

etc., etc., pero con la aviesa intención de no comprar nada y de sacar después para la acera, buscando mayores comodidades las sillas y los bancos de la tienda.

Tardáguila, cuya paciencia llegó a agotarse porque lo obligaban a subir y bajar escaleras y le dejaban los falsos clientes el mostrador totalmente cubierto de telas y puntillas en vergonzoso revoltijo después de un fracasado atán de exhibicionismo, llegó a explotar cierto día, en que, unas clientas le perdieron toda consideración.

—¡Pero!..., díganme una cosa les demandó poniéndose en jarras y cansado ya de tanto traqueteo infútil. ¿Ustedes vienen a comprar o a ver los títeres?

A lo que, las clientas — porque femeninas eran — con una franqueza hiriente, replicaron:

—A ver los títeres; pero... para no aburrirnos con la espera, venimos a refistolearle sus artículos.

—¡Qué dicen!... ¿A refistolear

por aquí!... ¡Habrase visto!

Y sin poderse contener más, gritó a todo pulmón, con el rostro congestionado por la ira: ¡Pues, se van a refistolear a la gran... Punta Carreta! ¡Qué caray! Y el apóstrofe saltó en la forma más brutal.

Tal andanada, dicha sin metáfora, produjo dentro del local el inmediato desbande de la clientela que no estaba allí con propósitos comerciales.

Montevideo, chico por entonces, recogió escandalizado el exabrupto de Tardáguila; y, — naturalmente, — no faltó el amigo que le reprochara su conducta.

—Pero, ¡qué bárbaro, che, Tardáguila!... ¿Qué le dijiste a las de Fu'anez?

—Nada, m'hijo. Con una indirecta les dije que dejaran de fastidiarme...

... ..  
Y Tardáguila legó así a la posteridad el célebre refrán que habría de inmortalizar su nombre.

## NI ARRIMADOS NI PORTUGUESES

Tres años después del primer casamiento celebrado en Montevideo, dispuso don Bruno Mauricio de Zabala que se pregonara al son de cajas de guerra en las cuasi desiertas calles de la aldea, un bando suyo, para hacer saber a todos los pobladores, — entre otras cosas, — que debían cumplir con la obligación impuesta de edificar sobre los solares repartidos bajo apercebimiento de lo que hubiere lugar.

Ordenaba asimismo, que ningún poblador debía consentir en sus casas, chacras y estancias, "peones arrimados", sino "conchavados", abriéndose a tal efecto un Registro a cargo del Alcalde de Primer Voto.

Don Bruno, no quería atorrantes en Montevideo, e imponía como penalidad a los infractores propietarios, veinticinco pesos de multa; y a los llamados "arrimados", el destierro dentro de un plazo de ocho días, con el postre

de "doscientos azotes en el "Rollo" (¿en donde sería eso?), o un viajecito a Buenos Aires para quedar allí "presos en el calabozo nuevo de aquel Fuerte por el tiempo que "fuese mi voluntad".

Asimismo ordenaba el Gobernador, que los vecinos de Montevideo, no consintieran en sus casas, ni en sus estancias, a súbditos portugueses, bajo la misma pena de multa de veinticinco pesos, — con cuyas personas; — además — no podían celebrar "tratos ni contratos" de ninguna especie.

Este bando, con otras disposiciones más, está firmado "en este papel común a falta de sellado fho-emesta "Ziudad de Sn Phelipe de Montevideo "azinco días deel mes de Henero de "mil setecientos treinta".

Y firman:

Dn Bruno de Zavala — tgo-Pedro Millan-testigo — Dn Matheo de Goxénola.

# El primer acto electoral de Montevideo

---

Allá por el año 1730, vale decir, un siglo antes de nuestra emancipación, el Cabildo y Regimiento dictó sus sabias instrucciones destinadas a regir el primer acto electoral que se efectuó en Montevideo.

Nuestra suspicacia no nos lleva a sospechar de que ya, por entonces, los pocos habitantes de la península hubieran caído en las malas artes que vinieron después, para la introducción de "gatos" de todo pelambre en las urnas electorales.

Y para que el lector pueda valorar la inocencia candorosa de aquellos abnegados antecesores nuestros, extractaremos del acta oficial correspondiente, los procedimientos que se siguieron en el primer pleito electoral.

En las elecciones, que eran anuales, se elegían Alcaldes Ordinarios y demás oficiales de Cabildo.

El primero de año — decían las instrucciones de don Bruno Mauricio de Zabala, "se juntará todo el Cabildo en la Casa de Ayuntamiento, a las siete de la mañana". (¡¡Ya era madrugara!!).

Después de prestar juramento en manos del Alcalde de Primer voto, quien, a su vez juraba en las de segundo voto, "cada uno de los individuos nombrará un sujeto para Alcalde, empezándose por el de primer voto, asentando

su nombre del que cada cual nombrase en una cedulilla, secretamente, habiendo de ser todas de un tamaño sin diferencia alguna y doblando cada cual la suya, se meterán todas juntas en un cántaro nuevo o en otra vasija donde no puedan ser vistas; y después de bien revueltas, harán que un niño que no pase de siete años, meta la mano en la urna y vaya sacando las cédulas de una a una y la primera que sacare la tomará el Alcalde de Primer Voto y la referida cédula la pondrá después de leída sobre la mesa para que todos se satisfagan", etc., etc.

Tales eran las instrucciones para elegir a las primeras autoridades de Montevideo. Un primero de año, un cántaro nuevo o una vasija, unas cedulillas de tamaño igual, un inocente niño de siete años de edad cuando mucho y que no entendiera de prestidigitaciones, — una mesa y mucha honradez cívica, constituían los elementos necesarios para el acto electoral.

Ni las actas, con más faltas de ortografía que palabras contenidas, ni las crónicas, nos hablan de que esas elecciones hubieran sido protestadas.

¡Cuánto hemos progresado; y qué lejos estamos — desgraciadamente — de aquellos inefables días...!!

## El calendario de 1727

---

Después de haber efectuado el capitán don Pedro Millán el reparto de tierra a los primeros pobladores de Montevideo, creyó del caso complementar su obra, estableciendo las festividades que se debían celebrar durante todo el año, — aparte naturalmente, — de los domingos y fiestas de guardar que tanto respetaban nuestros mayores.

El 15 de Marzo de 1727, el Capitán Millán consignaba en el Libro de Padrón, que los días de asueto extraordinarios serían los siguientes:

La primera y principal — decía el delegado de Zabala — la fiesta de los Santos Apóstoles San Felipe y Santiago, en cuyo día se sacará el "Estandarte Real".

La segunda, el de la Concepción de

Nuestra Señora, como titular de la Iglesia Matriz de esta ciudad.

La tercera, el día del señor San Sebastián, en memoria en que en este día, llegaron a este paraje las tropas de Su Majestad, que Dios Guarde.

Como podrá apreciarlo el lector, desde 1727 hasta la fecha, las festividades del Calendario Oficial se han abultado considerablemente.

Pero, también hay que pensar en lo aburrido que lo pasarían nuestros bisabuelos, obligados a no trabajar y sin los atractivos de las carreras, de la ruleta, de las quinielas, del biógrafo y otros esparcimientos más o menos onerosos.

# ESCUELA DEL BUEN DECIR Y DE LOS BUENOS MODALES

Cuando Montevideo no contaba con Universidad ni cosa que se le pareciera, los jefes de familias distinguidas se ocupaban de dar a sus hijos, más que instrucción, que por otra parte no podía resultar sino rudimentaria por la escasez de medios pedagógicos de que se disponía, — un don de gentes que los hiciera ser corteses y amables con todo el mundo — pero, en manera muy especial, con el elemento femenino..

¿Y cómo enseñar a los jóvenes montevideanos tales normas?

Pues, muy sencillamente: colocándolos detrás del mostrador de una tienda, para que, en contacto con las damas adquirieran tan ponderados hábitos discutiendo los precios de lustrinas, terciopelos, merinos, zarazas, encajes, puntillas, etc., etc.

Bien sabido es que las damas, arrancando desde la Eva del Paraíso Terrenal hasta la de nuestros días, han sido y son sempiternas regateadoras de precios: y que rara vez compran, si no se les da la "ventajita" que discuten.

El precio del artículo no les ha importado nunca. La cuestión es obtener la rebaja.

Pero, dejemos a un lado digresiones inútiles y volvamos al motivo de estas referencias.

Los viejos tenderos, buenos psicólogos, marcaban sus mercaderías con altas cotizaciones que dieran margen para otorgar grandes concesiones. Y, naturalmente, resultaba mejor negociante el que más amplias rebajas hiciera.

El éxito del negocio no consistía únicamente en pedir y rebajar, sino que radicaba también en la verba y buenos modales del dependiente, que halagando a la clienta, a la vez que "haciendo el artículo de la mercadería", sabía obtener buenas ganancias para su patrón.

Y así, con ¿"cuánto vale la vara de éste terciopelo?"; "¡Qué esperanza!" "¡Qué horror!!" "¡Carísimo!!" "¡No crea señora!" "Observe la buena calidad del artículo", — nuestros abuelos hacían escuela del buen decir y de

buenos modales, conquistándose las simpatías de las damas.

En cambio, los jóvenes de la clase media, no podían disfrutar de la preeminencia que comentamos, la cual se reservaba exclusivamente a la élite. Para aquéllos, los únicos comercios que les abrían las puertas, eran las pulperías, hasta donde no llegaban las empingorotadas damas, porque eran locales ocupados constantemente por gauchos que, procedentes de las estancias y chacras próximas, o simplemente vagabundos, — se pasaban el santo día sentados en el umbral de la puerta del negocio, o bien, sobre los tercios de yerba de envoltura de cuero peludo, o bien sobre las estibas de bolsas de azúcar, — a la espera de que algún parroquiano les pagara una copeja de ginebra, cuyo contenido, a fuerza de ser saboreado gradualmente, la hacían durar por largo tiempo.

Las pulperías, con su clientela de gauchos, matarifes y morenos esclavos bozalones, intermediarios entre la familia y el dependiente, — no eran pues, escuelas del buen decir.

El tirano Rosas de linajuda familia de Buenos Aires, desempeñó cuando adolescente por pocos días las funciones de dependiente de tienda, aunque, contra su voluntad, y se cuenta que escapado del negocio fué castigado severamente por el autor de sus días y encerrado además en un cuarto.

Como consecuencia de lo que dejamos dicho, Rosas huyó de la casa paterna, para irse al campo, pero no sin demostrar al padre, toda su soberbia, pues yéndose desnudo bajo la protección de las sombras de la noche, dejó sus ropas en la pieza de la reclusión, con una esquelita que más o menos decía así: "Me voy dejándole todo lo que no es mío".

El futuro tirano que no quería aprender buenas costumbres detrás del mostrador, no se llevó más que su persona... y en cueros.

Y dejó además al autor de sus días el apellido Ortiz y la ropa para firmarse Rosas, a secas.

# Mas datos sobre la primera Matriz

—oo0ao—

En otras oportunidades nos hemos ocupado del primer templo que tuvo Montevideo, que se levantaba en la calle Rincón esquina Ituzaingó; pero sin entrar en mayores prolegómenos sobre su edificación.

Bueno; ¡también hay que pensar que de entonces a los días que vivimos, van transcurridos casi dos siglos!!

En Junio de 1730, don Bruno Mauricio de Zabala escribía desde Buenos Aires al Cabildo de Montevideo, en procura de datos, porque "la cosa" no marchaba; y ordenaba asimismo, que se le contestara "sin demora alguna, el número de tirantes con su armazón" que serían precisos para la iglesia, con la clavazón y teja, sin perjuicio de los que ya tenía para los expresados fines, el maestro Alonzo".

Dijimos nosotros anteriormente, que para los trabajos de edificación, concurrían los vecinos quienes se turnaban a tales efectos; pero un documento oficial que tenemos a la vista, nos dice que la ayuda personal de los primeros pobladores, no era tan espontánea co-

mo nosotros lo supusimos en un principio.

En cuanto a la asistencia de esos mismos vecinos para los trabajos de la iglesia, decía Zabala en su nota: "Es claro que para eximirse, se busquen pretextos tan aparentes como el "de la sementera; pero la prudencia de "V. S. debe arreglar el tiempo; y si le "parece conveniente, suspender dicha "obra por un mes, para que ninguno "tenga pretexto de abandonar sus chacras, siendo cierto también que si no "contribuyen con su trabajo personal "en la edificación de la iglesia, se reducirá esa nueva Ciudad, tan encargada de S. M. (que Dios guarde) a "que sus vecinos vivan siempre como "forasteros, faltándole a ellos y a sus "descendientes aquellas honras y privilegios que el Rey les ha concedido...."

¡Ahora nos explicamos por qué el primer templo se vino abajo a los cuarenta años de su creación!!

¡Falló la mano veterana en la construcción y faltó el amor al trabajo!!

## El precursor del reclame original

—oc0oo—

Don Francisco Piria, allá por el setenta y tantos, se encontraba establecido con modesto comercio en el Mercado Viejo, dentro de la Ciudadalea colonial y a la salida que daba sobre 18 de Julio, a mano izquierda.

Allí tuvo Piria poco tiempo después de independizarse de patrones, su casa de remates y de ventas de chucherías, ropería, etc., etc., — y casi —, y sin el casi también, podríamos decir que este hombre convertido desde hace muchos años en indiscutido factor del progreso de su patria, fué el precursor del reclame original y llamativo en Montevideo.

La modesta vidriera de su comercio,

estaba llena de avisos sugestivos; — y entre los anillos y demás alhajas con piedras de "fondo de vasos" — un reclame escrito a pluma, no llamaba a engaño a los clientes.

"Brillantes falsos, garantidos" rezaba la leyenda; y nadie dijo entonces, que Piria mentía. La garantía era absoluta.

Eran tan heterogéneas las actividades de Piria, que, en esa misma prodigiosa vidriera, había siempre en exposición, una buena cantidad de frascos con una maravillosa preparación para hacer salir el cabello — bautizada con el nombre de "Aceite del doctor Lafuente". — cuyo menjurje no sabemos

si lo preparaba el propio y múltiple comerciante.

Inventor o no don Francisco, del tónico capilar que alcanzó a gozar de gran renombre, se creyó en la obligación, para evitarse las consiguientes responsabilidades; de establecer en las instrucciones contenidas en la etiqueta, la siguiente prevención: "¡Ojo! ¡Mucho

cuidado! Al emplearse el tónico, refregar bien el cabello con guantes puestos, pues pueden salir pelos en las manos"

Y es de creerse que todos los "pelados" siguieron al pie de la letra el consejo de Piria, pues no se vió nunca a ninguno de ellos con pelos en las yemas de los dedos.

En cambio, el inventor quedó calvo.

## UN MONUMENTO A COLÓN

—COLOCO—

Siempre despertó la curiosidad del autor de estas crónicas, el monumento erigido a Colón, en la plaza principal del Durazno.

—¿Que es eso, cuyo pedestal remata en una gran bola? preguntó cierto día ante la fotografía de la cosa.

—Un monumento a Colón.

—¿A Colón, en una ciudad mediterránea?

—Sí, hombre, a Colón. ¿Y porque nó?

—Confieso que no veo al intrépido navegante genovés, a menos que esté dentro de la bola...

—Eso no es una bola.

—¿Pues entonces que es? ¿Acaso una pelota de football? ¿Un gran queso de Holanda?

—Una esfera, el globo terraqueo, señor mío.

Acabáramos. Pero... si el monumento es a Colón, "no le veo la punta" a la esfera... ¿Porque no pusieron en su lugar al descubridor, de cuerpo entero, o cuando menos, el busto. O bien una carabela... En fin: algo más simbólico que ese enorme queso de Holanda...

—Oiga, usted; si no estoy mal informado, ese monumento es la consecuencia de una iniciativa de la colonia italiana local, secundada eficazmente por todos los habitantes de la ciudad y de sus contornos, sin distinción de nacionalidades. Varias y pintorescas son las versiones que corren sobre el particular...

—Vengan esas versiones...

—¡Oh, no...!!

—¿Porque?

—Porque ustedes los periodistas son muy indiscretos...

—¿Y?

—Que yo soy duraznense y mis paisanos me matarían...

—Vá mi palabra de honor de que su

personalidad en este caso, permanecerá en el mas insondable de los misterios y del anonimato.

—¿Palabra?

—¡Palabra!

—Primera versión. — Anote:

Entre los iniciadores había un italiano quien a toda costa quería que se grabara en el basamento, la siguiente leyenda, que propuso en tumultuosa sesión de la Directiva "Il popolo del Dorazno al célebre navegante genovés Cristóforo Colombo".

Y aquí ardió Troya. "Gallegos" y criollos la protestaron. En un país de habla española, — argumentaban, las inscripciones en los monumentos públicos, deben ser en el idioma de la tierra; Que caray...!!

Y tras largos y apasionados debates, los itálicos fueron derrotados por los hispano-americanos.

—¡Superior...!!

—Sí; pero no terminan ahí las cosas. Antes de mandar construir el monumento, alguien de la Comisión, preguntó:

—Bueno; pero... ¿para cual lado va a mirar, Colón?

—¿Cómo, para cual lado?

—Pues es claro!; para el Norte, Sur, Este u Oeste...

Y de nuevo volvió a arder Troya — prosiguió diciéndonos el informante, — pues—según el punto cardinal hacia donde viviera cada vecino de la Comisión, hacia allí debía posar de frente, el bronce recordatorio de Colón.

Las cuatro hiladas de casas de la Plaza tenían sus ardientes defensores.

Nada se pudo resolver en aquella sesión, porque los ánimos se habían acalorado demasiado. Pero, en nuevo concilio, alguien, al fin llevó el fallo sacramónico.

—Que Colón no mire para ningun lado, dijo.

—¿Y entonces? ¿Que mire para el suelo como un condenado a muerte?

—¿Colón no descubrió un mundo?

—¿Cual mundo?

—El nuevo mundo... ¡Vaya una pregunta...!!

—¡Pues es claro!!

—Que el pedestal remate entonces, en un globo terraqueo que es el Mundo entero.

—Sí; pero se sacrifica así el simbolismo y hasta la finalidad misma perseguida, al recolectarse los fondos, por el egoísmo de nosotros,

—¡Egoísmo, egoísmo!! Cómo se conoce que usted no vive frente a la Plaza, que si no ya la cincharía también para su lado.

—Lo justo — añadió otro. — es que ningún vecino "salga beneficiado" y que no hayan aquí hijos ni entenados.

Esta frase fué un directo para los de la plaza.

—¡Es razón!! dijeron varias voces.

Y el cóncave, sacrificó el símbolo para que no se saliera con la suya nin-

gún vecino de la Plaza.

Pero, no escarmentaron los habitantes de la bella ciudad mediterránea.

Cuando se trató de formar la Plaza de Deportes, volvieron a surgir los celos; y ¡tira para aquí y tira para allá! sin aunar voluntades, todavía está por resolverse, — pese a los años transcurridos, — la ubicación de la mejora proyectada. Lo que ocurre en Durazno, ocurre igualmente en todos los pueblos, en los cuales, mediando el factor de los intereses personales encontrados, se sacrifican los públicos en menoscabo de toda una población.

¡Cuántas mejoras importantísimas han fracasado por las ambiciones de los vecinos que, por sus egoísmos al protestar y pedir modificaciones a los planos proyectados, no titubean en hacer el papel del perro del hortelano, (determinando el enterramiento de muy plausibles iniciativas de progreso!!

En todos lados, pues, se cuecen... "duraznos".

## Hombre guapo

—ooooo—

La sección X del Departamento de... allá por el año de mil ochocientos setenta y tantos, "estaba relajada", al decir del vecindario honesto. Y en verdad: el "relajo" había llegado a grado tal, que la policía, desde el comisario hasta el último guardia civil, eran los primeros en no querer reconocer el sagrado derecho de la propiedad de los demás.

Como es lógico suponerlo, llegó la noticia a conocimiento del dictador Latorre; y éste, ni corto ni perezoso, ordenó que todos los componentes de la policía del incipiente pueblito, fueran remitidos a la Capital para ser sometidos a la dura disciplina del Taller de Adoquines.

Cumplida la orden, el Jefe P. y de Policía, juzgó oportuno enviar al lugar, en carácter de comisario, a un hombre de valor bien probado y que, por añadidura no conociera a nadie en la Sección en donde iba a actuar, en la cual, dicho se entre paréntesis, abundaban los cuatrerros de todo calibre.

—Usted, — le dijo el Jefe — debe conseguir allí mismo, un hombre para el puesto de sargento, quien deberá ser

persona honesta y guapa. Hay que limpiar la sección de sabandijas, sin ninguna clase de contemplaciones para nadie.

Y allá marchó el hombre, dispuesto a hacer policía.

La primer medida que adoptó, fué publicar un bando, diciendo que precisaba para el cargo ya referido, un hombre sin tacha y sin miedo.

Después de haber sido rechazados varios aspirantes, cuyas estampas no stisfacieron al ojo psicólogo del nuevo comisario, se presentó a la oficina un hombre bien plantado, quien, por su desenvoltura, hacia presumir que no era de los que retrocedía ante ningún peligro.

Desde la puerta, en donde se detuvo, sombrero en mano, saludó, a la usanza campera.

—¡Ave María, señor comisario!

—Adelante.

—¡Güenos días.

—¿Qué se le ofrece?

—Yo venía por su aviso de que precisaba un hombre...

—¿Y usted es ese hombre?

—Creo...

—¿Es guapo?  
—Hasta aura, no he sabido recular...  
—¿Es honrado?  
—Presumo... De mi conducta, le podrán anotar los vecinos tales y tales.

—¿Y su guapeza la da a prueba?  
—¡Es claro!...

El comisario, excelente tirador, no esperó más; y sacando repentinamente su pistola "Laffouchet" de dos tiros, descargó sobre el atónito pretendiente, las dos balas, con las cuales le perforó el saco y el sombrero.

Asombrado el comisario por tanta

aplomo del futuro sargento, que ni pestañeó siquiera ante el tiroteo, le dijo:

—Bueno, amigo, usted es el hombre que necesito para sargento. Acepte ahora este cóndor (moneda chilena de oro), en circulación de \$ 8.82.

—¿Y esto pa qué, señor comisario?

—¡Pues hombre! Para que se compre otro saco y otro sombrero, que los suyos se los he estropeado...

—¿Y pa los pantalones?

—¡Yo no le he hecho nada a sus pantalones!...

—¡Vélay comisario!... ¡Pero es el caso que yo sí, me he hecho!

## EL DIA DE ELECCIONES

—oo00o—

Presidia entonces la Comisión Departamental Nacionalista de Tacuarembó, el doctor don Juan López Aguerre, quien, en cierto día de elecciones, había instalado su cuartel general en su propio consultorio médico, hasta donde llegó a recibir órdenes un paisano que para votar se había galopado unas ocho leguas, bajo un tiempo desapacible.

—Lo felicito amigo — le dijo el doctor — por su partidatismo.

—¡Ah, sí! Yo soy ansina! Por el partido soy capaz de dir a pié hasta el otro mundo!!

—Ya quedan pocos como usted, — mi amigo.

—¡Pues!, pero siempre quedamos algunos...

—Bueno, compañero. Acepte estos dos pesos para sus gastos...

—Muchas gracias, doctor. Se los acepto por no despreciarlos.

Una hora después reaparecía en el consultorio el mismo paisano.

—¿Qué le ocurre, amigo?

—Ya lo ve...

—¿Votó?

—Entoavía, no.

—¿Y entonces?

—Vea, doctor. Aquí le traigo los dos pesos — añadió el paisano, al mismo tiempo que dejaba el dinero sobre el escritorio.

—¿Cómo! ¿Por qué?

—Sí, doctor. Ahí tiene los dos pesos, porque yo quiero un saco.

—Muy bien; siéntese.

Y el doctor López Aguerre sin demostrar su contrariedad, tomando la pluma y un papel, agregó:

—¿Con que quiere un saco?

—Sí, señor.

—¿No quiere más nada?

—...

—Pida, amigo, pida! No tenga coriedad. Aproveche ahora, que es día de elecciones. Perfectamente bien. Anoto. ¿Cómo me dijo usted que se llamaba?

—Fulano de Tal.

—¡Ajajá! Fulano de Tal. Un saco. ¿Qué otra cosita quiere? ¡Vamos a ver! Un patriota, como usted tiene derecho a pedir. Aproveche, compañero...

—¡Y güeno. Entonce... apunte unas bombachas, también.

—Bien; saco, unas bombachas... ¿Qué otra cosa anotamos?

—Apúnteme con un par de botines o unas botas. Asigún...

—Vamos a ponerle unas botas, que le vendrán mejor... ¿Qué más?

Y alentado el paisano, agregó:

—Póngale un sombrero pa dir completo...

—Un sombrero... ¿Qué más?

—Y... no mi acuerdo de más nada...

—Diga, paisano. ¿No le gustaría que le buscara ahora una muchacha linda y bien preparada como... para novia?

El "avisado" paisano que no adivinó la ironía que brotaba de las palabras del simpático galeno, contestó muy ingenuamente:

—No, muchas gracias, doctor; con la ropa ya llevo bastante.

—Mire amigo. ¡No sea zonzoso y váyase a la m...!!

Vote si quiere y si no quiere no vote. Ahí está la puerta. Salga de aquí inmediatamente. Ahora no le doy ni la ropa ni los dos pesos!!

¡Abur, abur!!

## ¡¡E PUR SI MUOVE!!

Don Francisco Márquez que se había elevado por su propio esfuerzo, llegó a ser por su hombría de bien y por sus prestigios, Alcalde Ordinario primero; y más tarde, durante el gobierno de Julio Herrera y Obes, Jefe P. y de Policía del Departamento de Canelones, dejando, en ambos cargos, buena huella de su eficaz gestión.

Apuesto, arrogante, simpático, bien plantado, era también presumido en el vestir; todo un dandy: zapatos de charol, pantalón de fantasía, levita, chistera alta, bastón, su buen brillante en la corbata y otro mayor en el anillo del meñique derecho, le daban un aspecto de gran señor. Y cuando Don Pancho, a quien todo el mundo, quería por su carácter franco, abierto y generoso, subía a la tribuna, su simpática figura se agigantaba, adoptando entonces una pose tribunicia que para si se quisieran muchos oradores de garra.

Cuando le tocaba improvisar, su verba era un torrente, aunque muchos,

no encontraran sustancia a la oración.

Por su hermoso gesto, por su voz retumbante y segura y por sus ademanes siempre expresivos y desenvueltos, el público que no analizaba mayormente aquel desborde oratorio, le tributaba en todas las ocasiones, sus más calurosos aplausos.

Se inauguraba una obra de largo tiempo atrás reclamada: los primeros depósitos del establecimiento de Aguas Corrientes, cuyo acto se festejó con gran pompa y con la asistencia de los poderes públicos, cuerpo diplomático, etc., etc.

Don Pancho seguro de su éxito, porque lo rodeaba su pueblo, subió a la tribuna y empezó así su discurso.

“¡E pur si muove, como dijo Napoleón!”

Y una vez más, Don Pancho Márquez cosechó los aplausos que estaba acostumbrado a recibir cuando hablaba en público.

## DEL CARNAVAL

—oo000—

En la Plaza Independencia. — Kioscos y carpas. — Sandías, melones y uvas. — Tristes y pomitos. — Bailes en la Plaza Constitución.

—oo000—

Por aquellos lejanos días en que no era de mal tono salir a la calle después de almorzar con un escarbadiantes en la boca o un similar mas o menos artístico — trabajo efectuado por los presos — los carnavales eran festejados en Montevideo con el entusiasmo de que ya nos hemos ocupado en otras oportunidades.

Solo debemos agregar que el foco de la alegría bulliciosa, se concentraba en la Plaza Independencia — entonces sin jardines y sin árboles — poco después de haberse demolido la vieja Ciudadela; lugar aquel que durante esos días se convertía en una feria, con sus car-

pas y kioscos instalados a ambos lados del camino central, para el expendio de pomitos con aguas mas o menos olorosas y huevos rellenos con agua “del tiempo”, así llamada a la de albe, o de la canilla.

En las carpas se instalaban los vendedores de sandías, melones y uvas que los curiosos y disfrazados las comían comodamente sentados en los bancos.

Frente al Cabildo, sobre la Plaza Matriz, funcionaba un surtidor de agua en el que apagaban la sed los transeúntes y que a la vez, servía para llenar los tristes — arma de combate — cañones de grueso calibre que se utilizaban para mojar al prójimo.

Para librarse de ser mojado — vale decir, — para ser respetado, — era indispensable que quien saliera a la calle marchara con careta puesta o...

con traje de fantasía; ya fuera de gaucho, marqués, payaso o de negros esclavos.

En la misma Plaza Matriz y sobre un tablado, una banda de música amenizaba el ambiente durante algu-

nas horas de la noche, alrededor de cuya tribuna la gente de pueblo organizaba bailes que terminaban a medianoche, porque la banda, perteneciente a uno de los batallones de guarnición en la Capital, se retiraba a su cuartel.

## ¡POBRECITOS NUESTROS ABUELOS . . . . . !!!

**EDIFICACION Y ALUMBRADO. — LAS REJAS VOLADAS. — PEREGRINACIONES NOCTURNAS. — LOS “PASOS” EN LAS ESQUINAS. — UN MANCO Y UNA TUERTA. — ¡EPA, AMIGO!!!!  
JUNTO A LA CIUDADELA**

—ooo—

### Arquitectura

La rápida transformación que nuestra Capital está experimentando y muy especialmente en lo que a la edificación se refiere, nos mueve a recordar la fisonomía de Montevideo, ciento y tantos años atrás.

Pocas, muy pocas, eran las casas que contaban con más de un piso; y en su arquitectura, los “maestros albañiles” no se torturaban mayormente el meollo, buscando la combinación armoniosa de las líneas. — Frentes lisos, blanqueados; — y apenas si en el arranque del pretil se ponía una modestísima cornisa. Nada de pintura al aceite en el exterior; y en cuanto a los interiores de las piezas, todas sin cielos rasos. Nuestros abuelos se conformaban con el blanqueo sin recuadros, que llevaba como único complemento de “lujo”, un friso de sesenta a ochenta centímetros de un tinte azul, negro o gris.

Los balcones eran desconocidos por razones de seguridad, aunque bueno es decirlo, también, por entonces, no hubieran ladrones tan “sabios” como los de nuestros días.

### Y en las peregrinaciones nocturnas. . .

Todas las ventanas estaban provistas de verjas o rejas de fierro batido, algunas de las cuales, llamadas voladas, porque se separaban demasiado del macizo del edificio, llegaban a salir hasta treinta centímetros fuera de la línea de edificación. Y como entonces no existían veredas, ni servicio de alumbrado, o cuando lo había se hacía con velas de sebo que las apagaba cualquier racha de viento, la gente que tenía que caminar durante las horas de la noche, tenía por fuerza que marchar muy arri-

madita a las paredes, para no caer en algunos de los numerosos pantanos que llenaban las calles.

El farol, que más que alumbrar guiaba inciertamente con su humareda pestilente, unos copetines de más, una distracción, un tropezón, o cualquier otra incidencia, provocaban muchas veces un encontronazo con el armatoste de fierro de la reja; y ello daba lugar, como es lógico suponerlo, a que quedara maltrecha la personalidad del transeúnte, como lo demuestra el hecho de que un periódico de aquellos días, se expresara en los siguientes términos contra las malhadadas rejas:

### Un manco y una tuerta

“Un artesano honrado que tiene “estropeado el brazo derecho por “una de las innumerables rejas de “ventana que usurpan el paso en “nuestras aceras y una señorita bonita que acaba de perder un ojo por “la misma causa, van a presentarse “al Honorable Cabildo para que, a “más de obligar a sus dueños a pagar una multa por cada desgracia “que originen, se imponga a cada “una de esas ventanas una contribución anual, mientras subsistan “en el estado presente”.

### Epa amigo...!!!

— No era tampoco cosa del otro mundo que dos personas que marcharan en sentido contrario en noche “más oscura que boca de lobo”, se fueran la una sobre la otra, y que, al chocar los cuerpos, ambas retrocedieran instantáneamente, por si acaso pudiera haber en el choque, intención aviesa.

—¡Epa, amigo!!!

—¿Quién es Vd., paisano?

—Yo soy don Braulio. No le había reconocido la voz.

—Ah... pues, yo soy Gaspar el maestro albañil... ¡Mire que está oscura la noche! ¡No se ve ni lo que se conversa...!!

—Así es. Como la tormenta se ha venido de golpe y teníamos noche de luna, me vine sin el farolillo de mano.

—Lo mismo digo.

—Eueno, hasta mañana, don Gaspar.

—Que lo pase bien, vuestra merced...

Y aquellas dos sombras proseguían luego sus rutas, adosadas a la pared, buscando en ellas el apoyo que les negaba la luz; — y a tientas, con el instinto que inculca ese sentir abstracto que se llama “querencia”, llegaban a las puertas de sus casas que se abrían con llaves de hierro descomunamente grandes.

Cada llave de aquellas, pesaba tanto como un martillo.

#### Por arriba, por abajo...

Otro de los peligros a que estaban expuestos nuestros mayores, era el de los chorros de agua procedentes de los techos de tejas acanaladas de las casas.

Los caños, en vez de estar colocados por el interior de la propiedad, daban su escape a las aguas pluviales al lugar correspondiente a la acera y a una distancia del suelo, de dos y medio, a tres metros de altura.

De modo que, aquellos eran chorros verdaderamente perforadores.

Los buenos habitantes de Montevideo tenían pues, en sus andanzas nocturnas, peligros por todas partes: por arriba, los chorros de agua; por los costados, las rejas voladás; y a sus pies, cuando no un charco, un desnivel tan pronunciado, que no siempre

hacía guardar el equilibrio a quien tuviera que salvarlo.

El escaso transeunte en aquellas ya lejanas noches, quedaba librado a sus propias fuerzas, porque, los serenos y los guardias civiles, eran seres desconocidos.

Ni noticias de su existencia se tenían.

#### Los “pasos” en las esquinas

En Invierno, el cruzar una calle, constituía también un serio problema, pues, verdaderos lodazales, cuando no pantanos, obligaban a quien tuviera que salvarlos, a dar grandes rodeos y no pocos saltos para evitarse el hundimiento en el barro. Los “pulperos”, establecidos siempre en las esquinas, buscando la comodidad de sus clientes, colocaban en todo el ancho de la calle y de trecho en trecho, pedazos de tablas, ladrillos o piedras, para que, gracias a un pequeño esfuerzo de equilibrio, sus clientes salvaran el “barrial”, siempre que, en uno de los saltos, el transeunte, dando un resbalón como consecuencia de la inseguridad del punto de apoyo que pisaba, no diera con su humanidad, — cuan larga era, — sobre el matete, con la algazara que es dable imaginarse, de los gauchos y chiquillos que estaban estacionados en todos los momentos, junto a las puertas de esos boliches.

Y esas “mejoras” que improvisaban los “pulperos”, y que hoy llamaríamos “pasarelas”, antaño denominadas “pasos”, — no corrían el peligro de verse arrastradas por el tráfico de vehículos porque, sencillamente, casi se puede afirmar que éste no existía.

Las pocas carretas que, llegaban a Montevideo quedaban junto al muro exterior de la Ciudadela, — campo abierto, — y por ende, libre de pantanos.

## Los boniatos

El sabroso tubérculo que lleva por nombre el que nos sirve de epígrafe, fué importado al país, allá por 1870; y no obstante su procedencia americana, se le trajo de Portugal por el súbdito de dicho país don Juan Figueiras, — padre del distinguido educacionista que lleva el mismo apellido y a quien — el viejo Montevideo debió la fundación del ya desaparecido Tea-

tro San Felipe, de tan gratos recuerdos para todos los que lo conocieron.

El señor Figueiras hizo la plantación de boniatos en su chacra del Rincón del Cerro; y como la primer cosecha resultara realmente extraordinaria, pudo vender una considerable cantidad de docenas de aquellos, — así los vendía, y no al peso, — a precios fabulosos.

El negocio resultó, pues, todo un éxito; y como mucha gente se empeñara en obtener guías para la formación de otras tantas plantas, el señor Figueiras llegó a vender esas ramitas que hoy no valen nada, a razón de dos pesos el ciento.

Fué tal el éxito obtenido por el señor Figueiras que, despertando sus plantaciones la codicia de algunos sujetos, recibieron furtivas visitas noctur-

nas con desmedro para el número de guías, razón por la cual, el feliz introductor del apetitoso boniato, — hubo de pedir la protección de la policía.

El señor Figueiras vivía por entonces en los altos de la finca de la calle Zabala esquina Sarandí, en donde brillaba por su belleza, elegancia y distinción, su hija Carolina, la niña más hermosa de Montevideo, por entonces.

## PEREGIL

"Peregil" era un buen italiano que al pregón de "¡fiori fresca!", se ganaba holgadamente la vida por las calles de la urbe, que recorría de mañana y tarde con dos canastas pendientes de sus brazos, repletas de la fraganciosa mercancía.

Tan popular se hizo "Peregil", que con el transcurso de los años, fué hombre de numerosa clientela... y de pesos.

Pero, había un detalle en su vida de hombre ya con ciertas pretensiones, que lo atormentaba: el apodo de "Peregil".

Nadie sabía su nombre, ni nadie tampoco lo quería saber, porque a todos sus marchantes les resultaba más cómodo llamarlo "Peregil", a secas.

En cierto amanecer que Peto Sienna acompañado de un amigo regresaba a su casa, vestido de etiqueta, se encontró en la calle con "Peregil", que salía a colocar sus flores.

—¡Hola, "Peregil"...! ¿Cómo te va?

—Ma... dica, manate, ¿per qué mi chiama "Perequil"? ¡Astoy astufo con ese sobrenombre!!

—¿Y por qué no te lo quitas?

—¿Come?

—Yéndote a Europa por una larga temporada; y como va te has hecho la América.... cuando vuelvas no se acordarán ni de ti.

—Vederemo... Vederemo...!

"Peregil" no echó en saco roto el consejo de Peto Sienna; y su Italia

querida — su Nápoles del alma, — con el Vesubio y las mandolinatas, lo retuvo por seis años, al término de cuyo tiempo y creyendo que ya se le hubiera olvidado, resolvió retornar a Montevideo.

El pasaje del piróscafo entre cuyo número se encontraba nuestro viejo conocido, esperaba impaciente la visita del médico de la Sanidad, para poder desembarcar, mientras que los curiosos de tierra trataban de encontrar entre los viajeros, caras conocidas.

De pronto, un vendedor de diarios, descubriendo entre el abigarrado pasaje la cara del viejo florista, gritó, más que dijo, a un compañero suyo, señalando con el índice de su diestra, el lugar que provocaba su exclamación.

—¡Ché...! ¡Araca! ¡Mangia...!

—¿Qué, viejo?

—¿Pero no lo mangiás?

—¿A quién?

—¡Pero, fijate bien!

—¿El qué?

—¡"Peregil"! — viejo — "Peregil" de pasajero!

—La mamma túa, per la Madona, replicó iracundo el aludido, convencido del todo que, el refrán aquel de que "la ausencia causa olvido", no pasaba de ser una burda macana.

Y el pobre italiano — pese a su larga ausencia — prosiguió siendo "Peregil".

## » LO QUE VA DE AYER A HOY »

Ahora, que las dueñas de casas tanto se quejan del "deficiente y caro servicio doméstico", juzgamos de interés recordar la forma como nuestros mayores solucionaban ese problema.

En tiempo de la esclavitud y aún después de abolida ésta, el servicio estaba a cargo casi exclusivamente, de morenas, a las cuales, sus patrones o propietarios, compraban a razón de algunos cientos de patacones, —según fueran las condiciones físicas y morales del infeliz ser humano que se enajenaba con iguales regateos e iguales requisitos que los que se emplean en nuestros días para adquirir una buena potrancia o un caballo viejo, pero con fuerzas todavía, como para proseguir trabajando para el dueño.

Las pobres morenas, —leales hasta el sacrificio de dar sus vidas si llegara el caso— daban también sus crías de esclavos, a los patrones.

No había para ellas sueldos; y en cuanto a sus vestimentas, se les arreglaban las que a fuerza de uso, ya no servían a la amita o a las niñas de la casa.

En cambio, sobraba trabajo, como ser el del frecuente barrido y lavado de los grandes caserones —porque grandes eran todas las casas— con sus enormes patios llenos de plantas; —la cocina— el lavado, planchado y zurcido de la ropa, etc., etc. Y como si eso no fuera bastante, muchas veces, esas mismas morenas tenían que servir de amas de cría a los hijos de sus amos, a los cuales como es lógico suponerlo, sacrificando el sentimiento materno, daban su preferencia, sin que para ellas hubiera, como ocurre hoy, la malta y un régimen especial de alimentación, condiciones que imponen en primer término, las amas de honor, aparte de un buen sueldo.

Los morenos, eran empleados en las tareas de la labranza o de las quintas próximas a la ciudad, —trabajos que alternaban —porque para todo se hacía tiempo —con la limpieza de las caballerizas de la casa, cuidados de las vacas, caballos.— era raro el habitante de Montevideo que no contara, por lo menos, con un caballo y

una o dos vacas —, y cada pocos días, con la tarea de hacer astillas para los fogones y el horno, de las carradas de leña que se traían de los montes del Santa Lucía.

Tales quehaceres no excluían tampoco las funciones de carreros o cocheros, para el transporte de pasajeros y cargas, que tenían sobre sí, los negros esclavos.

La última tarea diaria obligada a soportar el pobre negro, era la más desagradable, cuando, en las horas de la noche, ya que Montevideo no contaba con cloacas y muy pocas eran las casas que disponían de "pozos negros", cargaban sobre sus cabezas las grandes vasijas, en las cuales durante el día, se depositaban las materias fecales, —y encaminaban así, resignadamente, sus pasos hacia la costa Sur, para arrojar al río las inmundicias de su carga y volver enseguida a la querencia con los depósitos vacíos y perfectamente limpios.

Los chicos no escapaban al trabajo, pues durante las horas del día, cuando no pastoreaban las vacas y los caballos de sus amos en los descampados que quedaban fuera de la Ciudadela, eran utilizados, ya para la compañía de los niños o ya en mandados hasta la pulpería, botica, tienda o a la casa de alguna familia de la relación de sus amos. — Y por las noches, cuando sus amos salían a efectuar alguna visita, los "yimbitos" eran los encargados de marchar a la vanguardia, llevando el farol con su vela de sebo, que mal que mal, cuando no alumbraba, anunciaba por lo menos con su pobre resplandor a otro raro transeunte, la existencia de seres vivientes que se aventuraban por las colles de la aldea.

Y no solamente servían así, los morenos, — chicos y grandes — sino que alternando las tareas del hogar o de la quinta, eran alquilados a otros vecinos que, por la falta de recursos, no podían permitirse el lujo de ser "propietarios" de la mercadería humana. Pero, naturalmente, el importe del arriendo, iba a dar a manos del amo, por que al moreno, no se le conside-

raba como a un ser humano, sino como a una cosa, un objeto.

Abolida la esclavitud, gradualmente empezaron a servir como "peonas" en las estancias, las chinas cruza de blancos con indias, o de pardas con blancos, elemento que poco a poco se fué infiltrando en los centros de población, en carácter de sirvientas, pero sin pretensiones en lo que a sueldo se refiere.

Por regla general, las sirvientas de antes, eran así, "chiruzas", nomás; y cuando con el correr de los años empezaron a pagarse sueldos a la gente de servicio, — éstos, generalmente, no llegaban a tres pesos mensuales.

Cincuenta años atrás, cuando llegaban a venderse los huevos de gallinas a veinte y cinco y treinta por un real, la sirvienta que alcanzaba a percibir seis u ocho pesos, tenía que ser una servidora de campanillas.

Y a medida que Montevideo fué inflando su población, gradualmente fueron inflándose también, las exigencias del servicio doméstico, hasta alcanzar los sueldos de hoy, que oxilan entre quince y treinta y cinco pesos,

con la comida, casa, ropa limpia y una o dos salidas semanales.

Bien es verdad que antes, las mujeres del servicio doméstico, vestían humildemente: con pollera y blusa de zaraza, zapatillas de suela cuando no cáñamo, un rebozo sobre los hombros y un pañuelo que cubriera sus cabezas. — En cambio hoy, engalanan sus personalidades físicas, con calzado de altos precios, medias y vestidos de seda, tapados de pieles, sus buenos sombreros y la infaltable cartera de mano.

En New York, no es una novedad, en casas ricas, que una sirvienta pueda tener su auto; y que al imponer condiciones, exija a sus patrones un lugarcito en el garage para guardar la "Forchela".

Por regla general, la sirvienta de la actualidad, cuando sirve en casas cuyos jefes pertenecen a la clase burocrática, se encuentra en mejores condiciones financieras que sus propias patronas; y consiguientemente, colocadas de manera de poder permitirse en el vestir mayores lujos que aquellas. En resumen: que resulta más vistosa, la cola que la cometa.

## ¡Por poco más!...

Peleaba en la acción de Arbolito una sección del 3.º de Caballería al mando del teniente Octaviano Ledesma, cuando se presentó a éste un oficial blanco, de la gente de Muniz, de apellido Vázquez, a quien se le había confiado una orden para el coronel Ciserio Saravia.

—¿En dónde está Saravia?

—¡Qué dice usted!

—Sí sabe en donde está Saravia.

—¡Pero!... ¿Usted es blanco?

—¡Y claro que soy blanco!

Ledesma, que se encontraba con el revólver en la mano, creyendo que se trataba de uno de los tantos soldados de Muniz que se pasaba al otro bando, o de un revolucionario que se había entreverado con las fuerzas del Gobierno, sin esperar a más nada, le descerrajó un balazo, al mismo tiem-

po que Vázquez se volcaba por el lado opuesto del caballo.

—¡No me tire teniente, que soy de los de ustedes!!

—¿No dice usted que es blanco?

—Sí; pero de los del general Muniz.

Y justificada su identidad, pudo luego desempeñar con éxito su comisión.

.....

Ciserio Saravia, cuyo verdadero nombre era Cesáreo, primo hermano de Gumersindo y de Aparicio, había hecho con éstos la campaña del Brasil cuando la revolución de Río Grande del Sur; y enemistado finalmente con Aparicio, estallada la revolución de 1897, sirvió contra aquel, bajo las órdenes del general Muniz.

# La primera casa de Gobierno y las primeras autoridades de Montevideo

La primera Casa de Gobierno, o Casa Capitular de Ayuntamiento que tuvo Montevideo, fué la que construyó tres años antes de la fundación de la capital, el compañero de don Jorge Burgues, Pedro Gronardo, fallecido cuando todavía no había llegado el capitán Millán para proceder a la delineación de las calles y reparto de tierras a los primeros pobladores.

En el modesto rancho de Gronardo, y por así haberlo dispuesto Zabala con fecha 20 de Diciembre de 1729, funcionó la primera Sala Capitular y Ayuntamiento — con la salvedad de que la cosa era “poraora y en el interin se fabrica casa de Cavildo con Carzel competente en la Quadra que para Este Efecto Está señalada con el capitán de Cavallos Corazas don Pedro Millán y consta del Padrón y Repartimiento”.

El 1.º de Enero de 1730 y en la imposibilidad de poderse efectuar elecciones, don Bruno Mauricio de Zabala hizo los siguientes nombramientos: A don Joseph de Vera, natural de Canarias, Alcalde de Primer Voto y Juez de los Naturales.

A don Juan Camejo Soto, también canario, para el cargo de Alférez Real “quién sacará el Estandarte Real todos los años en la festividad del glorioso San Felipe Apóstol su vispera por la tarde y asistirá con el resto del Cavildo y acompañamiento de Vecinos a las Visperas y El día del Glorioso Santo por la mañana a la Misamajor que se zelebrare”.

Para el cargo de Alguacil Mayor fué designado don Cristóbal Cayetano

de Herrera, — procedente, como los anteriores, de las islas — quien, decía el decreto “continuamente traiga Vara alta de Justizia Ayuntamiento de los Alcaldes Ordinarios”.

Don Cristóbal tendría a su cargo también la “Carzel Presos y Prisioneros”, con el agregado de tener que servir además como Ministro Ejecutor de las órdenes y mandamientos de los Alcaldes Ordinarios.

Como Alcalde Provincial fué designado don Bernardo Gaytán, porteño y como Alcalde de la Santa Hermandad “para la guardia y custodia de estos campos”, el abuelo del general Artigas, don Juan Antonio Artigas.

Regidor y fiel ejecutor fué designado el canario don Isidro Pérez de Rozas, quién declinó el cargo, nombrándose en su sustitución al porteño don José de Melo.

Para Regidor y Depositario General se nombró a don Jorge Burgues, porteño.

Como en esos momentos no contaban todavía con la casa de Gronardo, — adquirida más tarde — tuvieron que concurrir los agraciados a la que ocupaba Zabala “por no haberla de Ayuntamiento” — establece el acta.

Todos juntos y congregados — afirma el fundador — les recibí juramentos por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz que hicieron en forma.

Luego de extenderse el acta, que firmaron los pocos que sabían hacerlo, Montevideo contó con la primera autoridad legalmente constituida.

## El saca muelas Enolt

En las postrimerías del Mercado Viejo, se instalaba por las tardes frente a la Ciudadela y sobre 18 de Julio en un gran coche fantásticamente adornado y con su séquito de ayudantes, un célebre “sacamuelas”, francés de origen y apellidado Enolt, arrogante, buen mozo, varonil y de verba desbordante y cálida, que pre-

gonaba en pintoresco castellano las excelsas bondades de un específico contra el dolor de muelas. A su lado paraba un coche tripulado por un quinteto de músicos, los cuales, provistos de instrumentos de viento, bombo y platillos, se encargaban de atraer a la clientela.

Cuando ya el auditorio merecía qu-

el arrogante francés le prestara su atención, iniciaba su verborragia para elevar a la quinta esencia de la eficacia su específico que aplicaba con unos toquecitos en la carie de la muela, a cuya panacea había bautizado con el nombre de "Malaquita".

Otra especialidad del francés, era la de "sacar muelas sin dolor", según así lo afirmaba en sus discursos, gracias a un anestésico que también vendía y cuya eficacia la demostraba prácticamente.

— ¡Vamos a veg! decía, — si alguno de ustedes con dolog de muelas se la quiegue extraeg y absolutamente gratis, paga demostrag a la distinguida concuquencia que no soy ningún chaglatán.

Y allá subía al fantástico carromato, un pobre desgraciado, con la cara atada, quién, desesperado por los dolores, se aventuraba en la operación, aunque en ello se le fuera media carretilla. Pálido por el sufrimiento físico y por el miedo, ocupaba el asiento instalado de modo que se destacara perfectamente bien y que el público lo contemplara sin mayores esfuerzos, mientras que Enolt aprovechaba esa oportunidad para espectral un nuevo discurso, al final del cual

se proveía de una de aquellas viejas llaves para extracciones, capaces de hacer temblar al hombre mejor templado.

— ¡Abre la boque...!!! ordenaba imperiosamente al paciente, al mismo tiempo que, dirigiéndose disimuladamente a los músicos, agregaba ¡¡Musique!!

Y mientras dominaba aquella batahola del pistón, del bombardino, del bajo, del bombo, platillos y redoblante, el charlatán, bien aferrado con sus rodillas a las piernas del paciente, iniciaba la larga serie de tirones hasta sacar la muela que algunas veces solía llevar como complemento, un pedazo de maxilar.

Como es natural, los gritos del paciente no llegaban hasta el auditorio porque los ahogaba el estrépito de la música que respondía a las mil maravillas a las instrucciones del avisado francés; pero lo que no se podía evitar en algunos casos, eran los gestos y contorsiones del sometido, en sus esfuerzos por escapar al tormento, en cuyo caso, monsieur Enolt se justificaba así:

— ¡Son los negvios, los pícaros negvios de este hombre...!!!!

¡Gagantido; sin dolog!!

## EL COLEGIO DE LAS FRANCO

**LAS PRIMERAS LETRAS. — CUANDO LA GUERRA GRANDE. — MOÑAS FEDERALES CON BREA. — NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ERA COLORADO. — EL SALON DE CLASES. — BANQUITOS, SILLITAS Y "TRES REALES" POR MES. — LA CARTILLA Y MARTIN FERRERI. — LA ASTRONOMIA Y LOS ANGELITOS. — UN PSEUDO SUICIDA Y UN MATRERO. — NOMINA DE DISCIPULOS. — VISITANDO EL LOCAL.**

Varias generaciones nacidas en la hoy ciudad de Canelones, recibieron las lecciones de las primeras letras y de lo más rudimentario sobre aritmética, en el "Colegio de las Franco" a cargo de doña Mariquita Abreo (más conocida por Franco que por Abreo), doña Carmen Franco, y doña Cecilia Sosa.

Las dos primeras eran hermanas por parte materna y la última, sobrina de aquellas.

Integraba la familia, doña Luisita Franco, hermana menor de Mariquita y de Carmen, quien, en el consorcio de aquella modesta y benemérita casa, desempeñaba las funciones de ama de llaves y encargada de todos los quehaceres domésticos.

En plena Guerra Grande

¿Cuándo se fundó el Colegio de las Franco?

Los recuerdos se pierden en la nebulosa de los años. En plena Guerra Grande, doña Mariquita, doña Carmen y doña Luisa, se encontraban ya en Canelones; y por su calidad de "salvajes unitarias" irreductibles, se empleó con ellas por las huestes de Rosas y de Oribe que dominaban allí, el procedimiento de aplicarles sobre la cabeza, con un buen pegote de brea, la moña federal.

Jamás olvidaron semejante afrenta aquellas mujeres extremadamente religiosas, quienes sostenían con la mejor buena fe del mundo, "que nuestro señor Jesucristo era colorado". Y había

que verlas, lo orondas, lo satisfechas que se ponían, cuando en las ceremonias religiosas se colocaban sobre sus hombros, la roja cinta de la Congregación del Corazón de Jesús, insignia que, aparte de su significado religioso, encarnaba otro no menos grato para ellas: el de sus afecciones partidarias.

### Modelando caracteres

Ni miras de funcionar todavía en el histórico pueblo canario, escuela del Estado, cuando doña Mariquita y doña Carmen enseñaban las letras, cartilla en mano a las voces de "¡Cristo, A., Cristo B.!"—y cuando el gobierno llevó al pueblo su primer establecimiento de enseñanza a cargo de doña Juana Orcajo de Seoanes, las beneméritas maestras criollas, ya habían modelado muchos caracteres de ciudadanos patriotas y de virtuosas damas.

### Cecilia Sosa

Años más tarde y como el número de discípulos aumentaba — el personal docente del simpático y modesto templito del saber, recibió el refuerzo de la sobrina Cecilia Sosa, bondadosa mujer con la cual conservo siempre contacto intelectual, pues es de las primeras en recibir mis libros — ella — que al igual que sus tías me enseñó con las primeras letras, a base de cartilla y del monótono introito de "¡Cristo A., Cristo B.!" a empezar a distinguir lo bueno de lo malo.

### El "Salón" de clases

El salón de clases lo constituía una pieza de unos cinco o seis metros de largo por igual ancho, con sus tirantes al descubierto por la falta de cielo raso y su piso de ladrillos desparejos.

En las esquinas se sentaban en sillas las maestras, rodeadas de sus respectivos discípulos, los cuales, al igual de aquellas, no disponían de pupitres.

Eran condiciones indispensables para ingresar en el Colegio, el abono de tres reales por mes, por alumno, el cual debía llevarse además una sillita (generalmente eran de las llamadas canarias, con asientos de junco) o un banquito de madera, de construcción casera; y concurrir a la doctrina que en la Iglesia nos daban los curas don Pedro Letamendi, don Salvador Capobianco y don Antonio Millia, un vasco de mal genio que había sido capitán de los ejércitos carlistas de España.

### Antes de las clases... rezos

Antes de darse comienzo a las clases, se nos hacía arrodillar para que balbuceáramos los rezos que iniciaba generalmente, doña Mariquita a quien co-

rrespondía por su mayor edad, la dirección espiritual de los pequeños catecúmenos. Después del rezo cada clase se constituía en un ser autónomo, — aunque el régimen pedagógico no se saliera de la enseñanza de la lectura, escritura en pizarras, sumar y restar.

Y nada de pizarrón, porque no lo había.

### ¿Qué es el cielo?

Recuerdo siempre que doña Mariquita a quien respetábamos todos por sus elocuentes pellizcos, nos definía "astrológicamente" lo que era el cielo.

—¡Niños, atiendan!!, — nos decía después de un rezo: el cielo, en donde se encuentran Dios y los angelitos, es azul y las estrellas están mas abajo, para que lo adornen, porque así lo ha querido Dios nuestro señor.

Y nosotros encantados.

### Un refractario

Entre los escolares que con antelación al que estas líneas escribe, aprendieron las primeras letras en el Colegio de las Franco, figuraba un italianito recién llegado — Martín Ferreri — quien años mas tarde, habría de ser un estimadísimo industrial y un elemento de postivo valer para el progreso local.

Aquel muchachito lindo y rubio se resistía a repeir el ¡Cristo A. Cristo B! — y doña Mariquita, que era su maestra, después de haber agotado toda clase de persuaciones, — hasta la de los pellizcos, — tuvo que darse por vencida y denunciar lo que creía una rebeldía a la madre del chico.

—Mire, maestra, le dijo en respuesta mitad italiano y mitad en español la buena señora: Mi hijo se resiste a decir "eso"..., ¡eso" señora!!, porque allá en Italia, es una mala palabra, — una blasfemia; — y como nosotros le tenemos prohibido que las diga...

Naturalmente, que hubieron explicaciones para dejar claramente establecido que la interjección ¡Cristo! tan corriente entre los italianos, nada tenía que ver con el introito divino de la cartilla.

Y desde ese día, Martín Ferreri — hoy abuelo — se avino a las exigencias de la cartilla y a las de doña Mariquita.

### Conato de suicidio

Otro día hubo gran alboroto en la Escuela. Ernestito Vidal y Piñero—tan chiquito como inquieto — se había querido "suicidar" en plena clase, valiéndose de su corbata de seda, de la que, — sentado en su sillita canaria, — tironeaba fuertemente, a la vez que abriendo desmesuradamente los ojos, sacaba la lengua cuan larga era.

Hubo con tal motivo gran alboroto y no poco disgusto entre las pobres maestras que atribuladas mimaban al precoz

suicida, quien, en cierto momento nos hizo un guiño de inteligencia. Y como premio, las incautas pedagogas criollas lo halagaron con caramelos.

### Un prófugo

Mario Maciel hoy todo un hombre de respeto, se "apotraba" en un dos por tres; y disparando hacia la Plaza principal, que quedaba enfrente y que era todo un bosque tropical, se trepaba a lo mas alto de las acacias seculares. Y allá salíamos comisionados para volverlo al redil, su hermano Rómulo y yo.

—¡Bájate Mario, que la maestra te llama!!

—¡No quiero!

—¡Bájate Mario!!

—Ya les he dicho que no!

Generalmente la escena terminaba con una pedrea al prófugo, como razonamiento más convincente, — rebeldías que estimulaba el propio Jefe P. y de Policía, quien premiaba las "matrereadas" de Mario, con un real o dos.

### Obras sanitarias

Al lado de un bocoy, que era el aljibe y que recibía por un caño las aguas pluviales de la última pieza, se encontraba un depósito de barro de unos veinticinco o treinta centímetros de alto por doce de ancho, en su parte superior y con forma de sombrero antiguo, — en donde los niños efectuaban sus funciones fisiológicas menores. En cuanto a las niñas, un galponcito con techo de paja brava, quinchada y acribillado de agujeros las ponía a cubierto de miradas indiscretas.

### La doctrina

Los jueves eran los días destinados a la doctrina; y cuando a las tres de la tarde la campana mayor de la iglesia daba los primeros toques, se nos hacía formar de a dos en fondo; y tomados de las manos iniciábamos la marcha para recibir las nociones mas elementales sobre catolicismo.

### Nómina de discípulos

Entre los discípulos que tuvo el colegio de las Franco desde su iniciación podemos anotar los siguientes nombres: señora Petrona Olaondo de Ferrando y mas tarde sus hijos, los doctores Agustín, José, Oscar y Alfredo Ferrando y Olaondo, Esperanza Villagrán de Ciganda y su hermana Adela, Catalina Martínez de Borbonet, Celia Mouliá de Alvarez, Amaio, Vidal, Bazzino, Berro, Goldaraz, Maciel, Golfarini, Zipitria, Márquez, Latour, Basso, Rossi, Santurio, Gorlero, Agradeño, y otros que escapan a mi memoria.

### Finis

Días atrás estuve en Canelones con

el propósito de visitar a mi buena maestra, la bondadosa Cecilia; y fué tal la alegría que ambos experimentamos, que nos abrazamos y nos besamos.

—Vengo, Cecilia, a que me permita llegar hasta la piecita en donde nos daban clases.

—¡Oh!! Está igual Rómulo, con la diferencia de que, en vez de sillitas y de los banquitos que les servían de asientos he instalado allí mi dormitorio.

—¿Vamos?

—¡Como no! ¡Con mucho gusto!!

Y no sin honda emoción, volví a encontrarme en la modesta piecita que nos servía de salón de clase, con los tirantes del techo al descubierto, con su piso de ladrillos desaparejos sobre los cuales en el momento de los rezos, nos poníamos de rodillas, frente a una antiquísima oleografía que representaba a Santa Cecilia y que todavía conserva la única sobreviviente de las maestras: su homónima.

Evoqué el lugarcito del rincón en donde cuarenta y cuatro años atrás tenía colocada mi sillita canaria, — entrando por la puerta del patio, — hacia la izquierda.

Volví a ver a Ernestito haciendo barullo y contorsiones para que vieran como se suicidaba un hombre; a mi buen amigo Mario, que de repente arrancaba por peteneras y disparaba hacia la plaza; a la negra Mauricia, mayor que el resto de la botijada; que hacía frecuentemente de monitora; y nitidamente, recordé también, que en una tarde de calor intenso, bochornoso — un jueves por mas señas y consiguiientemente día de doctrina — me extasiaba ante la lámina alusiva de un libro de lectura que nos decía que Roberto, libre de obligaciones escolares se había ido al cañaveral que bordeaba el estanque, para dormir una buena siesta.

Los años van metamorfoseando — cada vez más aprisa — el color de mis cabellos; y no obstante los largos lustros transcurridos, volví a sentirme niño!!

Salí al patio y torcí hacia la izquierda de la vieja casa colonial. Quería ver todo, todo, todo.

La civilización, el progreso, las exigencias de la higiene, habían quitado ya el bocoy para el agua que bebíamos y su vecina la veterana vasija de barro para acercarnos a la cual teníamos, que hacer el santo y seña ante la maestra, levantando los dedos índices y mayor de la mano derecha...

Y volvimos a la realidad. A la nieve que continúa cayendo sobre los cabellos hay que agregar el plomo de los años que van haciendo gravitar poco a poco, nuestras espaldas.

Ya nos llaman desde el Cielo o desde el Infierno; y la tierra, como misterioso imán, nos atrae día a día.



## INDICE

7

# **I N D I C E**

|                                      | Pág. |                                    | Pág. |
|--------------------------------------|------|------------------------------------|------|
| Tiempos que fueron .....             | 3    | El café y confitería del Ruso ..   | 66   |
| Las máquinas telegráficas .....      | 3    | Condonación de deuda y devolución  |      |
| Las riñas de gallos .....            | 4    | de trofeos al Paraguay .....       | 69   |
| Agua santa .....                     | 8    | Retacitos de la guerra Grande ..   | 76   |
| Soberanía a medias .....             | 9    | "La esquina del Tigre" .....       | 79   |
| Los alrededores de la Ciudadela ..   | 12   | El inteligente .....               | 82   |
| Polleras largas y polleras cortas .. | 13   | "El fuerte" en sus últimos años    | 83   |
| Las diligencias .....                | 18   | Hidalguía criolla .....            | 86   |
| Acertando polilla .....              | 25   | La calle del portón .....          | 87   |
| Tíos y tías .....                    | 26   | Gajes a los primeros pobladores de |      |
| Tangos y milongas .....              | 28   | Montevideo .....                   | 87   |
| Que hable la de más edad .....       | 29   | El primer casamiento que se cele-  |      |
| Conflicto de deberes .....           | 30   | bró en Montevideo .....            | 89   |
| El gaucho .....                      | 30   | Indirecta a lo Tardáguila .....    | 90   |
| Origen del vocablo gaucho .....      | 31   | N. arrimados ni portugueses .....  | 91   |
| Como nació el chiripá .....          | 32   | El primer acto electoral de Mon-   |      |
| Bota de potro .....                  | 33   | tevideo .....                      | 92   |
| El poncho .....                      | 33   | El Calendario de 1727 .....        | 92   |
| El facón .....                       | 34   | Escuela del buen decir y de los    |      |
| Los cantos de la Patria vieja .....  | 35   | buenos modales .....               | 93   |
| Pujos de aristocracia .....          | 37   | Los datos sobre la primera Matriz  | 94   |
| Criollo .....                        | 38   | El precursor del reclame original  | 94   |
| Comparsas de negros .....            | 38   | Un monumento a Colón .....         | 95   |
| El convento de San Francisco .....   | 40   | Hombre guapo .....                 | 96   |
| Historia de la navegación a vapor    |      | En día de las elecciones .....     | 97   |
| en el Río de la Plata .....          | 42   | ¡E pur si muove!! .....            | 98   |
| El Arca de Noé Rioplatense .....     | 47   | Del Carnaval .....                 | 98   |
| Suscripción para la cruzada de los   |      | ¡Pobrecitos nuestros abuelos! .... | 99   |
| Treinta y Tres Orientales .....      | 48   | Los boniatos .....                 | 100  |
| La fundación de algunos pueblos      |      | Peregil .....                      | 100  |
| del Uruguay .....                    | 49   | Lo que, va de ayer a hoy .....     | 102  |
| Del señor Marqués de Malherbe        | 50   | ¡Por poco más!! .....              | 103  |
| Menús, música y propinas .....       | 53   | La primera casa de gobierno y las  |      |
| El "Palomar de Cupido" .....         | 57   | primeras autoridades de Monte-     |      |
| Las primitivas carnicerías .....     | 57   | video .....                        | 104  |
| Saludos .....                        | 60   | El soca muelas Enolt .....         | 104  |
| Pulperías y almacenes .....          | 62   | El colegio de las Franco .....     | 105  |
| Los presos de antes .....            | 64   |                                    |      |

